



Te Quiero en mi Vida

Ayer, Hoy
y Siempre



SABINA ROGADO



Te
Quiero
en mi
Vida

Ayer, Hoy
y Siempre



SABINA ROGADO

TE QUIERO EN MI VIDA
(Ayer, hoy y siempre)

Sabina Rogado

A todos mis Garcías.

A todos mis Cabañas.

*También a tod@s aquellos que me han reiterado una y otra vez que **TE QUIERO EN MI VIDA** debería tener una segunda parte... Espero que os guste.*

Y como no podía ser de otra manera... Por supuesto a ¡¡¡MI MARIDO!!!

©Autora: Sabina Rogado

©Corrección y edición: Sabina Rogado

©Autor de la portada: Javi

©Junio 2017

La novela TE QUIERO EN MI VIDA (Ayer, hoy y siempre) es una historia inventada y de ficción. Cualquier parecido con los personajes o el contenido es fruto de la casualidad.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o introducida en un sistema de recuperación o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio sin el permiso previo y por escrito de la propietaria de los derechos de este libro.

CONTENIDOS

[CONTENIDOS](#)

[PRÓLOGO](#)

[CAPÍTULO 1](#)

[CAPÍTULO 2](#)

[CAPÍTULO 3](#)

[CAPÍTULO 4](#)

[CAPÍTULO 5](#)

[CAPÍTULO 6](#)

[CAPÍTULO 7](#)

[CAPÍTULO 8](#)

[CAPÍTULO 9](#)

[CAPÍTULO 10](#)

[CAPÍTULO 11](#)

[CAPÍTULO 12](#)

[CAPÍTULO 13](#)

[CAPÍTULO 14](#)

[CAPÍTULO 15](#)

[CAPÍTULO 16](#)

[CAPÍTULO 17](#)

[CAPÍTULO 18](#)

[CAPÍTULO 19](#)

[CAPÍTULO 20](#)

[CAPÍTULO 21](#)

[CAPÍTULO 22](#)

[CAPÍTULO 23](#)

[CAPÍTULO 24](#)

[CAPÍTULO 25](#)

[CAPÍTULO 26](#)

[EPÍLOGO](#)

[NOTA DE LA AUTORA](#)

PRÓLOGO

ACLARACIÓN: (Esta novela es la continuación de TE QUIERO EN MI VIDA, la cual terminó con una pregunta que Alexia le hizo a Robert dejándolo completamente desubicado a raíz de escucharla...)

—¿Quieres casarte conmigo?

El eco de aquella pregunta suspendida en el aire seguía sonando en multitud de ocasiones dentro de su mente. Un eco que la situaba ante la encrucijada de sentirse vacía, porque desde luego nada terminó siendo como ella esperaba.

Nada en absoluto...

E incompresiblemente allí estaba Alexia, subida en un avión con destino a Denver (Colorado), con la única compañía de sus auriculares, su teléfono móvil, una pequeña maleta, y la sensación de que su vida no tenía sentido después de lo sucedido entre ellos. Viéndose engullida por la melancolía, además de la tristeza, notando el peso de cada una de ellas como una auténtica losa dentro de su maltrecho y herido corazón...

¿El motivo?

Muy fácil. La imposición de un Robert implacable, y que no consintió en dar su brazo a torcer, de ninguna de las maneras, desde el segundo en que escuchó aquella pregunta que lo había desestabilizado del todo. Tanto fue así que, sin prestar atención a las cámaras y a los flases que abarrotaban la sala, la terminó agarrando con determinación de la mano, para seguidamente tirar fuertemente de ella con la clara intención de dejarle un par de cosas claras.

Algo que por supuesto hizo...

¡Y de qué manera además!

Mirando las nubes a través de la ventanilla del avión, mientras que sentía

como sus lágrimas comenzaban a brotar nuevamente de sus bonitos ojos. Subiendo el volumen de la música a tope en un intento de distraerse, pero siendo incapaz de conseguirlo para en cambio echar la vista atrás recordando, escena a escena, lo sucedido hacía apenas unas horas entre ellos dos, y dentro de aquel cuarto en el que la obligó a entrar...

¡Doliéndole el alma por el simple hecho de recordar!

CAPÍTULO 1

Estudios de televisión en los que se acababa de dar por finalizada la rueda de prensa tan atípica...

El rostro de Robert, a consecuencia de las palabras que acababan de salir por su boca, era un auténtico enigma y ni siquiera ella sabía lo que se le estaba pasando por la cabeza en esos momentos. La urgencia repentina que de pronto parecía tener, después de los acontecimientos desencadenados por aquella particular rueda de prensa, a Alexia le hicieron presuponer que lo que buscaba era un cuarto apartado donde pudieran tener un poco de intimidad (igual que aquella primera vez en la discoteca en la que se conocieron), creyendo que lo que él quería era estar a solas con ella tras los innumerables días que estuvieron separados por su falta de confianza.

Y el simple hecho de creer saber que lo volvería a tener entero para ella, la hizo desfallecer... porque el deseo que la engullía en ese delicioso instante por cada poro de su piel era tan grande que, cómo no, nuevamente le volvía a costar respirar con normalidad. Sonriendo de oreja a oreja, mientras que su cuerpo daba palmas ante la evidencia de que otra y excitante lección sexual la estaba esperando...

¡No sabía lo equivocada que estaba!

Finalmente llegaron a un pasillo alargado y lleno de puertas cerradas, lo que Robert aprovechó abriendo una de ellas, entrando directamente y soltándola en cuanto lo hicieron.

Cerrando la puerta a sus espaldas.

—Definitivamente debes de haberte vuelto loca —fueron sus primeras palabras a solas. Sin la compañía de absolutamente nadie más que de ellos dos.

Y Alexia, malinterpretando sus palabras, dejó escapar un suave gemido. Lanzándole una mirada que lo decía completamente todo.

¡Rindiéndose a sus pies!

—Si loca es hacerte una proposición de matrimonio en toda regla, entonces es que lo estoy —afirmó abriendo su corazón—. Nunca antes había estado tan segura de lo que quiero...

La cara seria de Robert daba a entender claramente algo que ella no supo interpretar. Dejándose llevar únicamente por las sensaciones que su cuerpo anhelaba, permaneciendo obnubilada por su presencia.

Escuchando de pronto:

—Pero, ¿te estás oyendo? —preguntó mirándola con el ceño fruncido y una mueca socarrona evidenciando el disparate de la situación.

Una situación que a Alexia no le pudo pasar inadvertida durante mucho más tiempo, dándose cuenta del rictus serio que tenía alojado en el semblante de su rostro, y sobre todo lo que era más inquietante... Empezando a hacerse unas preguntas que al parecer no tenían las respuestas que ella tanto habría deseado.

¿Por qué no se había abalanzado sobre ella, como estaba segura que terminaría haciendo, en cuanto estuvieron solos? Es más...

¿Por qué ni siquiera había hecho el intento de besarla?

Percatándose de la real situación, y recordando que después de la proposición que le hizo delante de todos los periodistas, él se había limitado a permanecer distante. El por qué era algo que por más que quería no lograba entender. Reconociendo que todo iba como la seda antes de formular aquella pregunta...

¿Quizás se había equivocado haciéndola?

Y las dudas la empezaron a asaltar, dándose perfectísima cuenta de que continuaba empeñado en mantener las distancias y, lo que era todavía peor, que la seguía mirando con cara de pocos amigos.

¿Qué estaba sucediendo?

—¿Robert? —susurró analizándolo para tratar de entender aquella actitud comedida y a la que por supuesto no estaba nada acostumbrada, avanzando un paso hacia él un tanto perdida—. ¿Sucede algo?

—¿Y tú eres la que me lo pregunta? —soltó serio, taladrándola con una intensa mirada que la volvía a dejar sin aliento.

Pero la cuestión era que él seguía manteniendo las distancias, y no solo no se acercaba, sino que además la impresión que le daba era que ni siquiera la iba a tocar. Algo que su cuerpo había dado por hecho resultándole una auténtica tortura a la que seguía sin estar nada acostumbrada. Poniendo un mohín y mirándolo sin comprender nada de nada.

¡Esperando cualquier tipo de explicación!

—No te entiendo, ¿qué es lo que pasa?

Y Robert entonces avanzó un paso, situándose a su misma altura, antes de terminar soltando:

—Pasa que me has hecho pasar un infierno desde que te conocí, pasa que he intentado por todos los medios entenderte, pasa que he decidido renunciar a mi actual vida por ti... y pasa que la que lo sigues poniendo cada vez más difícil eres tú. ¿Te parece poco?

Alexia sintió dentro de su corazón un inmenso dolor.

¡¡¿Qué era exactamente lo que le estaba diciendo?!!

Y a pesar de la cercanía, en la que casi se rozaban, ella creyó tenerle más lejos que nunca... pero, ¿por qué?

—No logro entenderte Robert, de veras que no —susurró al borde de las lágrimas. Mordiéndose el labio inferior para tratar de concentrarse en no hacerlo.

—Alexia, me sigues volviendo loco y eso no es nada bueno, créeme.

—Pero...

Robert dejó escapar el aire y no pudo evitar llevar su mano hasta la mejilla de ella. Bajando poco a poco y acariciando el labio inferior que no paraba de temblar, haciéndola vulnerable.

—Mi pequeña Alexia... ¿Sabes exactamente la magnitud de lo que acaba de pasar ahí dentro? Porque la impresión que me ha dado es la de que estabas completamente segura de lo que estabas haciendo.

—Lo estaba Robert, y lo sigo estando.

—Pues entonces tenemos un gran problema Alexia... —afirmó dejando escapar el aire, y bajando la mano antes de continuar con el gesto contrariado y serio. Muy, muy serio, añadiendo—: ¿Sabes por qué?

Alexia negó con la cabeza.

—Pues te lo diré —Y se pasó la mano por el pelo nervioso antes de decir—: Tenemos un gran problema porque antes de decir lo que has dicho al menos deberías haberte hecho la pregunta de si crees que yo estoy preparado para lo que has insinuado siquiera. —Y continuando mirándola, sin apartar los ojos de los de ella le dijo—: Mira Alexia, te voy a ser todo lo sincero que puedo...

Después de escucharle decir aquello, ella no estuvo segura de querer saber lo que a su novio se le pasaba por la cabeza en esos momentos. Quedándose simplemente plantada allí en medio, y mirándole con el corazón en un puño.

¡Teniendo la certeza de que no le iba a gustar nada lo que iba a suceder a continuación!

No se equivocó...

—No quiero herirte —comenzó comedido, midiendo sus palabras pero teniendo claro que estaba haciendo lo que debía hacer antes de que la situación se le terminara escapando de las manos. Algo que no podía permitirse continuando—: Mira Alexia, no sé cómo te vas a tomar lo que voy a decirte pero, ¿sabes qué? Debo hacerlo por el bien de los dos.

—Me estás asustando.

—No lo pretendo, pero sí te voy a decir lo que pienso aun sabiendo que posiblemente no vaya a gustarte —le dijo para a continuación quedarse en silencio unos segundos. Debatendo en su interior lo que quería decirle, sin mayor dilación, gracias a la gravedad del asunto que se traían entre manos,

preguntándole—: ¿Preparada?

—Creo que no —Y Alexia bajó la mirada hasta el suelo permaneciendo cada vez más indecisa.

Con la corazonada de que le iba a hacer daño...

¡Una vez más no se equivocó! Esperando una respuesta que sabía le iba a dar aunque ella no lo quisiera...

Y mientras ella pensaba acerca de lo que estaba ocurriendo, a Robert no le gustó nada verla en aquel estado de nerviosismo, reconociendo que debía sincerarse... que es lo que hizo. Tomando aire antes de llevar nuevamente su mano, esta vez a la barbilla, para terminar levantándosela hacia arriba con el objetivo claro de que le mirase.

¡Dispuesto a acaparar toda su atención!

—Ya sabes el tipo de vida que he llevado hasta ahora —comenzó a decir—. También sabes, mejor que nadie, que nunca he sido un hombre de novias. Nunca las he tenido hasta que llegaste tú. ¿Hasta aquí todo de acuerdo?

Ella asintió. Lo único que pudo hacer sin poder evitar que el corazón lo tuviese encogido y expectante.

¡Completamente expectante! Limitándose a seguir escuchando...

¿Acaso tenía otra alternativa?

Y continuó en un estado de alerta absoluto sin entender qué era lo que le trataba de decir... hasta que de pronto le escuchó decir:

—¿Y entonces me puedes explicar cómo has sido capaz de proponerme matrimonio y encima delante de las cámaras? De verdad que no lo entiendo por más que quiera hacerlo.

Alexia no tardó en venirse abajo, sintiendo una tremenda puñalada en el estómago.

¿Cómo había sido tan tonta al creer que todo saldría maravillosamente bien?

¿En qué coño estaba pensando?

Y el rubor en las mejillas de una mujer superada por las circunstancias no se hizo esperar. Dejándola en un estado de vulnerabilidad total e implacable, muriéndose de la vergüenza ante el mal trago de verse rechazada por el que era el hombre de su vida. ¡Estaba convencida de ello!

Y por aquel motivo, precisamente, se le hacía tan cuesta arriba todo...

¡Absolutamente todo!

—¿No tienes nada que decirme?

Y Alexia entonces sacó fuerzas de donde no las había y habló.

¡Vaya si lo hizo!

—No voy a pedirte perdón por decir lo que siento, quizás tengas razón y

me he precipitado pero ahí se acaba todo. Claro que sé que no eres un hombre de novias, claro que sé el tipo de vida que llevabas pero, ¿sabes qué? Yo estaba sentada frente a la televisión viéndote, y entonces lo supe. Supe que lo que estabas haciendo era una prueba de amor hacia mí y me creí con el deber de recompensarte, por eso vine corriendo. Y para que te quede claro en ningún momento se me pasó por la cabeza preguntarte lo que te pregunté, pero entonces, cuando me tenías entre tus brazos, la locura se apoderó de mí y lo supe. Supe que no iba a querer a ningún hombre como te quiero a ti. Supe que eres lo más grande que tengo.... y también supe que quiero pasar el resto de mi vida junto a ti. Únicamente por eso me dejé llevar, y lo volvería a hacer una y mil veces. Puedes estar seguro de ello.

Desde luego que más alto lo podía decir pero no más claro. Abriéndose en canal y sacando todo lo que llevaba dentro sin pararse a pensar en las consecuencias...

Unas consecuencias que no tardaron en aparecer a través de la boca de un Robert que, ahora sí, estaba enfadado. Realmente enfadado ante la magnitud de lo que para él era un auténtico disparate. Decidiendo cortar aquel tema que le abrasaba las entrañas de solo pensarlo.

¿Boda?

¿Acaso había perdido el norte completamente?

¡Él no tenía la necesidad de pensar en esas bobadas...!

—¿Ah sí? —contraatacó cabreado—. ¿Igual que volverías a creerte a cualquier mujer dispuesta a separarnos antes que a mí? ¿Igual que volverías a echarme a patadas de tu casa sin importarte el que ni me dejaras explicarme? ¿Entonces actuarías igual? Porque no me creo que de un minuto para otro vayas a cambiar de manera tan fulminante, de veras que no. —Afirmó con rotundidad antes de volver a la carga, haciendo oídos sordos a lo que su sentido común le quería hacer ver, y empecinado en que ella había metido la pata hasta el fondo por el atrevimiento de hablar de una palabra, (BODA), que le daba auténtico pavor y mal rollo. Continuando seguro de querer ponerla en su sitio para así reconducir la relación entre ellos—. ¿Cómo puedes hablar de matrimonio cuando no eres lo suficientemente madura para aceptar los nuevos entuertos que seguirán viniendo? Porque la verdad no es solo que yo no quiera saber nada de ese tema, sino que a ti no te veo capaz de ser la novia tolerante y sensata que necesito.

¡Oh, oh! ¡La conversación entre ambos se les estaba empezando a escapar de las manos! Algo totalmente impensable cuando la vio aparecer frente a sí y delante de las cámaras de televisión, hacía una hora escasa...

—¿Cómo puedes ser tan cruel? —le reprochó Alexia también furiosa—.

¿Cómo puedes ser tan insensible después de todo lo que te acabo de decir?

¡No se lo podía creer!

Y más que nunca quiso tragarse las lágrimas que no estaba dispuesta a derramar delante de él.

¡No después de lo que acababa de decir!

Armándose de unas fuerzas tremendas para ponerse a su misma altura.

Algo que no le resultó nada difícil.

—Mira Robert, a lo mejor lo que pasa es que yo nunca voy a ser esa novia tolerante y sensata que parece necesitar. A lo mejor tampoco te necesito tanto y sí que puedo adaptarme a vivir sin ti. Y a lo mejor estás desperdiciando la oportunidad de seguir con la única novia que has tenido, y que como dijiste un día, lograba calmarte...

Robert frunció el ceño.

—Alexia para.

Pero ella no estaba dispuesta a hacerlo, y claro, los sentimientos a flor de piel le terminaron pasando factura, y las primeras lágrimas empezaron a caer por sus bonitas mejillas. Limpiándose las con el dorso de la mano como pudo, a la vez que un pesimismo absoluto se apoderaba de todo su ser.

Dándole completamente igual y continuando hablando:

—Me siento ridícula por haber tenido la valentía de presentarme aquí y abrirte mi corazón para a cambio recibir, ¿qué? Ya ni siquiera me creo que lo que has dicho en la rueda de prensa sea verdad.

—Alexia.

El tono empleado al pronunciar su nombre era tenso. Muy, muy tenso... Algo que le dio igual a una mujer que estaba convencida de seguir hablando.

¡Qué fue lo que hizo!

—Estoy dispuesta a reconocer mi equivocación Robert. Debí de suponer que un hombre tan inalcanzable como lo eres tú nunca aceptaría una petición así. Me dejé llevar y...

—He dicho que pares —volvió a repetir un Robert que se había quedado descolocado, escuchando por boca de ella aquello que no era de su agrado, y por encima de todo sufriendo al verla así.

Pero una Alexia empeñada y cabezota no le hizo ni caso, continuando con el discurso que le dolía dentro de su alma:

—Jamás pensé que me iba a encontrar con este panorama cuando decidí dar un paso hacia adelante viniendo hasta aquí. De verdad que no —Y volvió a pasarse el dorso de la mano por las mejillas anegadas de lágrimas amargas como la hiel—. Y no me voy a marchar sin antes decirte que tampoco era tan complicado tener un poco de tacto, ¿tan difícil es de entender?

¡Y Robert no pudo más!

—¡¡Para Alexia!! —Gritó asustándola. Consiguiendo hacerla callar que era lo que pretendía, porque no podía seguir escuchándola—. Si de verdad has llegado a pensar que lo que te estoy diciendo es para hacerte daño, estás muy equivocada. ¿Cuánto más debo hacer para hacerte entender que me importas demasiado? Todo lo que te estoy diciendo es para que abras los ojos de una vez y sepas enfrentarte a tus problemas. O mejor dicho, nuestros problemas.

La rabia interior de Alexia no le permitía aceptar nada de lo que él decía.

Nada de nada.

—¿Qué problemas? —estalló fuera de sí—. Porque lo que me estás dando a entender es que no quieres saber nada de mí.

—Jamás vuelvas a decir algo así, ¿me oyes? ¡Jamás! —Y dio un paso hacia delante de manera desesperada con el deseo de estrecharla entre unos brazos hambrientos de ella.

¡Solo de ella!

Pero Alexia se apartó en el instante en que le vio acercarse, y es que no estaba dispuesta a sucumbir a ninguno de sus encantos por mucho que los necesitase.

¡No y no!

Luchando con uñas y dientes contra si misma, obligándose a recordar cada palabra y cada detalle, desde que estuvieran a solas los dos.

¡Y dolían tanto!

—¿Me puedes decir por qué demonios te apartas? —preguntó un hombre que echaba chispas por los ojos y que no estaba acostumbrado a ese tipo de negativa por parte de cualquier fémina.

Aunque claro... como muy bien él ya sabía, el pedazo de mujer que tenía delante no era igual a ninguna otra que hubiese pasado por su vida sin pena ni gloria y, precisamente aquel detalle, le llegó al alma, viéndose rechazado.

—¿Y qué te esperabas?

—Vamos nena... no permitas que un discurso diferente al tuyo nos agüe la fiesta. Lo que pretendo es simplemente hacerte ver lo difícil que me está resultando adaptarme a las nuevas situaciones, y que lo estoy haciendo por ti. Solo por ti. No puedes pretender el todo o nada. Sabes que conmigo no funcionará.

Alexia mantuvo aquella mirada llena de intenciones como buenamente pudo. Resultándole mucho más difícil de lo que parecía a simple vista, y odiándose por no tener el criterio de tragarse esas malditas lágrimas que no podía evitar. Aventurándose a decir:

—¿Y qué es lo que funcionará entonces contigo Robert? No puedes querer

que sea simplemente una novia eterna, sabes que necesito más... así que no seas tú el que permita que me aleje de ti, porque es lo que estás consiguiendo.

Robert soltó un bufido y volvió a cabrearse.

—¡De verdad que me estás haciendo perder la paciencia! —exclamó atónito pensando que cuando ya creía que lo había escuchado todo iba y soltaba otra perla—. ¿Acaso no lo ves?

Pero Alexia era incapaz de saber a qué se estaba refiriendo exactamente.

—¿Qué es según tú lo que debería ver y no hago? —preguntó levantando la voz igual que él.

¡Poniéndose a la misma altura!

—A ver Alexia... —Si hasta aquel momento se había limitado a mirarla analizando la situación, ahora, un Robert nervioso, se pasó la mano por el pelo sopesando, muy seriamente, las palabras que quería decir en un deseo férreo de acabar con aquellas pamplinas.

Porque era lo que eran... ¿no?

—Lo que parece que no llegas a comprender es la magnitud de todo —añadió—. ¿Te has parado a pensar fríamente lo que verdaderamente significa lo que acabo de anunciar a los periodistas?

Y antes de que ella pudiera responder, volvió a tomar la palabra diciendo:

—Acabo de renunciar a mi profesión... POR TI. Acabo de asumir la responsabilidad de aceptar el puesto de directivo que siempre me ha ofrecido mi padre... POR TI. ¿Y de verdad crees que lo que pretendo es que te alejes de mí? ¿Acaso nos hemos vuelto locos del todo Alexia? Porque te juro que no logro entender el por qué te permites el lujo de enfadarte conmigo.

—Pues para que lo sepas el que parece no entender nada eres tú —contraatacó una Alexia furiosa—. Por supuesto que no soy tan idiota como para no darme cuenta de la “magnitud” como tú dices de lo que acabas de anunciar, y entiendo que lo haces por mí, ¿debo darte las gracias por ello? —preguntó con un timbre socarrón.

Algo que por supuesto no gustó nada a la otra parte.

—No quiero que me des las gracias —susurró cansado—, lo único que pretendo es poner las cosas en su sitio, y sobre todo que no me niegues tener acceso a ti y a tu cuerpo. Algo que acabas de hacer y que sabes me duele terriblemente.

—Más me ha dolido a mí tu rechazo.

Robert abrió los ojos sorprendido.

—¡¿Cómo?! —

—Es lo que has hecho desde que te he preguntado si te querías casar conmigo —aseguró la chica mediante un mohín.

¡Y claro, como era obvio, a Robert se le terminó acabando la poca paciencia de la que disponía!

—¡Se acabó! Por lo que más quieras... —rugió superado por las circunstancias tras oír aquel disparate, alzando nuevamente la voz y preguntando—: ¿Quieres decirme cuánto tiempo llevamos saliendo juntos?

Alexia no tardó en contestarle al verle tan cabreado.

—Dos meses.

—¡Dos meses! ¡Tú misma lo estás diciendo! —gritó como un loco—. Y en estos dos meses... ¿Cuántas veces has salido huyendo sin dejarme darte una explicación? ¿Cuántas veces has puesto impedimentos para poder seguir avanzando en nuestra relación? ¡Vamos! ¡Contéstame!

Alexia se quedó callada.

—Pues ahí tienes el por qué, ni en el caso de que me hubiese vuelto loco de repente, que no es el caso, se me ocurriría que pudiese pasarme por la cabeza el disparate de casarme contigo. —Sentenció antes de aclarar—: En primer lugar no soy un hombre de compromisos y por lo tanto no creo en las bodas. En segundo lugar dos meses no son suficientes para conocernos del todo. Y en tercer lugar, hasta que no aceptes lo que he sido con todas las consecuencias, nos va a resultar prácticamente imposible avanzar hacia adelante.

Y a ella no le quedó otro remedio que claudicar, porque en dos de los puntos que acababa de exponer tenía toda la razón. Armándose de valor para comprender que, efectivamente lo que decía acerca del poco tiempo de relación que llevaban, le otorgaba el derecho a decir lo que acababa de hacer. Al igual que debía reconocer que ella debería de poner mucho de su parte para que no le afectara lo que él había sido.

Algo terriblemente difícil y duro de digerir como ya había sido el caso.

¡Reconociendo en su interior que la conocía casi a la perfección!

—Bien... ¿Tienes alguna idea en mente que pueda ayudarme? —se rindió intentando olvidarse de la parte más dolorosa en la que reconocía que él no era un hombre de compromisos. Ciñéndose a la verdadera realidad de la situación.

Y por supuesto...

¡Resultándole completamente imposible!

—Sí. La tengo.

—¿Y?

—Pues que no me gusta nada —confesó serio—, pero lo que creo que nos ayudaría es estar apartados unos días para que puedas pensar con claridad.

“—¡¿De verdad me está diciendo que me vaya de su lado?! —pensó una Alexia decepcionada y triste.”

Muy, muy triste.

—¿Estás hablando en serio?

—Sí —afirmó mirándola con una expresión en los ojos que hablaban por sí solos, haciéndola entender que le estaba costando una barbaridad decir lo que estaba diciendo.

—Muy bien... —dijo entonces Alexia tragándose todo el dolor que sentía en esos agónicos instantes. Centrándose únicamente en parecer que no le importaba lo más mínimo desaparecer de su vida después de las ilusiones que se había creado ella solita. Siendo capaz de mantenerle la mirada y respondiéndole como si nada—: Tengo un billete de avión para mañana a primera hora y, visto lo visto, lo mejor que puedo hacer es ir al aeropuerto y cambiarlo para hoy.

A Robert no le gustó nada ni aquella noticia, ni por supuesto el tono que estaba empleando. Luchando, (igual que ella antes), contra sí mismo para no empujarla contra la pared y simplemente hacerle el amor allí mismo. Deseándola tanto que empezaba a perder la noción de lo que estaba pasando a su alrededor, llegando incluso a pensar, en una décima de segundo, en querer claudicar y hacer todo lo que a ella le viniese en gana.

Pero... ¿Hasta casarse?

“—¿Qué cojones me sigue haciendo ésta condenada mujer? No puede ser que tenga tanto poder sobre mí, ¿cuándo he dejado que ocurriese? —se regañaba un Robert bastante alarmado y sobre todo bastante asustado”.

Y tratando de mantener la calma preguntó:

—¿Por qué tienes un billete de avión? —Terminó diciendo no de muy buenas maneras.

—¿He de recordarte que ya no tengo nada que hacer en esta ciudad? —Le aclaró—. Como ya sabrás he renunciado al trabajo, y no solo he hecho eso. También le he dicho a mi casero que me mudaba, y justo mañana termina mi estancia en el apartamento en el que he vivido estos últimos años. Adiós Nueva York.

—Cuando te he dicho que necesitas unos días apartada de mí nunca he dado a entender que fuera estando lejos... ¿A dónde pretendías irte?

—Ahí te equivocas. No pretendo nada, simplemente voy a hacerlo.

Robert tensó la mandíbula a consecuencia de aquella respuesta, dejando ver una expresión que a cualquier otra persona le hubiese dado miedo...

A cualquier otra persona menos a ella, claro.

—No vas a irte de la ciudad —aseguró Robert implacable.

La rotundidad de la frase a Alexia le importó una mierda.

—Haré lo que me dé la gana. ¿No dices que me vendrá bien un poco de soledad para aclararme? Pues cogeré ese billete y me iré unos días. ¿No es lo

que querías Robert? Pues mira, al final vas a salirte con la tuya.

Él la fulminó con la mirada.

—Alexia estoy hablando completamente en serio.

—Y yo.

Y sabiendo lo cabezota y testaruda que podía llegar a ser, Robert cambió de táctica ante el evidente cambio de planes. Alarmándose debido a ello, y necesitando obtener el máximo de información posible antes de que terminara cometiendo una locura.

Queriendo saberlo todo

¡Absolutamente todo...!

—¿Para dónde es el billete?

Alexia vio a través de sus ojos lo mucho que a él le molestaba que su todavía novia no le hiciese caso, aprovechando el momento para cambiar las tornas y ser ella la que ahora lo pusiera en un aprieto. Disfrutando de poder hacerlo y dejándose llevar por su intuición femenina, la cual le decía que le terminaría pidiendo que se quedase en su exclusivo apartamento.

¡Nuevamente se equivocó!

—No voy a decírtelo Robert. Cuando esté preparada para volver te lo haré saber. No antes. ¿Me esperarás? —le preguntó con un nudo en el estómago.

—Nena... —Y se volvió a acercarse consiguiendo pillarla desprevenida, cogiéndola de la cintura— ¿No ves que no hace falta nada de esto? No hace falta que te alejes. Seguro que puedes quedarte en el apartamento de Sofía unos días, después arreglaremos lo de tu puesto de trabajo.

El detalle de que él en ningún momento le ofreciera quedarse en su casa, a Alexia la destrozó completamente...

“Así que hablaba en serio con lo de poner un poco de distancia, ¿eh? Pues lo haría. Ahora más que nunca estaba dispuesta a marcharse, y ya se verían los resultados...”

—No necesito tu caridad Robert. Me buscaré un trabajo nuevo.

—Pero...

—No Robert —lo enfrentó decepcionada e interpuso el brazo sobre su pecho para apartarle—. En primer lugar asumiré mi decisión de dejar la empresa, y en segundo lugar, y como veo que sigues convencido en tu idea de que también asuma quién has sido, te haré caso. Pondré tierra de por medio y veremos que sale de todo esto.

—Cariño —susurró impidiéndole que se apartara y bajando poco a poco hasta sus labios—, si no estuviese convencido de que es lo mejor de veras que no te lo habría propuesto. Es más, la idea de no saber ni siquiera dónde estarás me enfurece. ¿Por qué no eres buena y me lo dices?

—Has sido tú quién me ha obligado a hacerlo, así que ahora soy yo la que te haré sufrir a ti no revelándote mi destino.

Robert la miró con unos ojos completamente helados, pareciendo querer taladrarla por el descaro de atreverse a desafiarle...

Y así estuvieron durante varios segundos, limitándose a mirarse mutuamente enfrentados.

—Está bien —dijo serio Robert.

“—Lo sabía —pensó una eufórica y confundida Alexia, intuyendo lo que desde luego no era—, ahora es cuando mi querido novio me ofrece su apartamento antes de que pueda hablar nuevamente con mi casero y...”

Pero todos sus planes a continuación se vinieron abajo, justo en el momento en el que, un Robert completamente decidido, le terminó dando un beso frío en los labios antes de alejarse de ella, preguntándole como si nada:

—¿Te llevo al aeropuerto? Yo me encargaré de llevar todas tus cosas a un guardamuebles.

Y Alexia volvió a sentir que se le abría el corazón.

¡Quedándose de piedra!

“¡¿Qué es lo que acababa de decir?!”

Reponiéndose de la impresión que se acababa de llevar como buenamente pudo y respondiendo con orgullo:

—No. Cogeré un taxi.

—Como quieras. Te llamaré —fue la única contestación que recibió. Permaneciendo frío y distante.

Dicho lo cual, y sin mirar atrás, abrió la puerta y se marchó de allí con un enfado de mil demonios.

Y así fue cómo, una Alexia desbordada, simplemente se sentó sobre el suelo y se echó a llorar haciéndose a la idea de que el final de cuento que se creyó no existía.

¡Ni cuento...!

¡Ni final feliz...!

¡Ni nada de nada!

CAPÍTULO 2

La llegada a Denver no la reconfortó lo que ella en un principio habría esperado. Ni siquiera el hecho de encontrarse en el lugar en el que se había criado la hizo poder alegrarse ni un poco. Mucho menos tras la fatídica conversación que mantuvieron Robert y ella. Una conversación en la que, una vez más, parecía empeñada en poner las cosas difíciles para variar, continuando alejándose de él cuando lo que quería era precisamente lo contrario. Obviando el hecho de que él únicamente trataba de hacerla entender que había cometido un disparate, y que por el bien de ambos, debían mantener las distancias durante unos días para que, (sobre todo ella) se sincerase consigo misma y lograra saber si estaba dispuesta a seguir con aquella relación tan atípica en la que se habían terminado involucrando.

Nada de bodas...

Eso sí, en la cercanía del apartamento de su amiga Sofía, y no a miles de kilómetros como habían terminado por su terquedad y por su orgullo. Entendiendo que debían poner todo el empeño para no hacerse un daño mayor que por supuesto ninguno quería para el otro.

¡Se querían demasiado...!

Aceptando que todo hubiese sido mucho más fácil si ella se hubiese parado a pensar con honestidad, y no limitarse a dejarse llevar.

¿El resultado?

Aquella maldita distancia impuesta a la fuerza por su poca cabeza.

¿Se podía ser más estúpida?

“Bufffffff... Una vez más él volvía a tener toda la razón y en cambio ella se limitaba a pensar como una niña pequeña. ¿Qué pruebas añadidas necesitaba para comprender que todo cuanto le dijo era por su auténtico bien?”

Y al pensar en el acto que había tenido de generosidad absoluta, hizo que terminase sintiéndose ridícula y avergonzada, acordándose, una a una, de las palabras que le dedicó a través de la pantalla y después en persona.

¿Qué más pretendía pedirle a un hombre como Robert Brownn?

¿Acaso era incapaz de darse cuenta de lo afortunada que era?

Pero el malestar que notaba en su interior por la evidencia de que sería siempre un hombre inalcanzable, la superaba por momentos. Logrando apartar a un lado los pensamientos y viendo a una de las azafatas abriendo la puerta del avión, aprovechando para coger la bolsa minúscula de equipaje que llevaba antes de bajarse, dándose cuenta, perfectamente, de que estaba siendo analizada

por la mirada envidiosa de otra de las azafatas, (la cual había sido la encargada de la zona vip en la que había terminado viajando debido al revuelo que se produjo en cuanto los pasajeros la reconocieron, cambiándola de lugar por el evidente entusiasmo que se produjo de pronto en todo el avión).

“En fin. Detalles como aquel iban de la mano por ser novia de quien era y ella ya lo sabía. Apuntándose un punto a su favor porque en esta ocasión no se molestó como otras veces...”

Bajó siguiendo las indicaciones, y seguidamente se dirigió hacia la salida, permaneciendo en todo momento con la cabeza baja. Inmersa en sus pensamientos...

¡Cómo no, relacionados con él, y solo con él!

Respirando con pesadez para tratar de no echarse a llorar, mientras que se afanaba en no ser reconocida con las gafas de sol extra gigantes puestas y un gorro que le cubría parte del rostro, porque lo que menos le apetecía era que se pusieran a preguntarle por su vida privada.

¡Desde luego que no estaba de humor!

Y entonces un vuelco la sacudió dentro del estómago en cuanto se percató de que el teléfono móvil lo había apagado en el instante en que se subió al avión con destino a Denver.

¿Cómo podía haberlo olvidado?

Preguntándose esperanzada si la habría llamado, a la vez que temblando como un flan le entraba la duda de si encenderlo, o dejarlo apagado unos segundos más...

¿Qué hacer?

Y claro, la tentación de saber pudo finalmente con ella, por lo que apresuradamente, abrió el bolso, cogió el móvil, lo encendió, y esperó lo indecible a que de una vez estuviese operativo. Mirando en todo ese tiempo la pantalla mientras que los latidos de su corazón se descontrolaban... hasta descubrir que la única llamada perdida que había reflejada era la de su amiga Sofía.

—¡Joder!

Y con la sensación de que peor no se podía estar, avanzó con pasos cortos hacia donde todos se dirigían. Limitándose a seguir los pasos de la multitud que había bajado del mismo avión que ella.

—Alexia, Alexia cariño... —se escuchó a no mucha distancia del lugar en el que ella estaba.

Levantó la mirada distraída y se encontró de frente con su madre, (que la estaba esperando) sonriendo de oreja a oreja. Viniéndose abajo del todo en cuanto vio la figura familiar, echando a correr a su encuentro. Necesitándola

de forma abrumadora y abrazándose a ella en cuanto la tuvo a su alcance.

Rompiendo a llorar desconsoladamente.

—¡Ey cariño! ¿Qué te ocurre? —le preguntó una madre que supo que algo andaba mal, realmente mal.

—¡Todo mamá! —logró decir con un nudo en la garganta y agarrándose a ella verdaderamente desesperada—. Soy tan desgraciada.

Y su madre, sin necesidad de palabras, supo cuál era el problema. No tenía la menor duda.

—Es por él, ¿verdad?

—Sí mamá. Es por él, ¿por quién iba a ser? —reconoció llorando todavía más fuerte y sabiendo a la perfección que a continuación vendría el: “te lo dije”.

Pero por primera vez en toda su vida su madre la dejó absolutamente perpleja, limitándose a abrazarla y a consolarla sin hacerle ningún tipo de pregunta. Comprendiendo que el dolor que su querida hija llevaba dentro era demasiado grande como para que ella hiciese o dijese algo que la terminara molestando. Sufriendo con ella mientras que su pequeña del alma temblaba entre sus brazos de manera inconsolable...

¡Y aquel gesto Alexia se lo agradeció infinitamente!

Varios minutos después, y cogidas de la mano, emprendieron el camino abandonando el aeropuerto con dirección a casa...

A la misma hora, pero en la otra punta del país, una difícil y tensa conversación telefónica se estaba produciendo entre un padre y un hijo. Subiendo el tono a cada palabra que se decían, desgastando la relación apacible que parecían haber conseguido tras muchos años de distancias y sufrimientos...

—Me da exactamente igual papá —gritaba Robert enfadado y fuera de sí—, olvídate de lo que acabas de ver por la televisión. Necesito un poco de tiempo.

La presión a consecuencia de los últimos acontecimientos vividos, tenían a Robert en un estado de estrés tremendo. Un estrés sumado a un manifiesto cabreo, que iba en aumento, y que eran los causantes de que ni siquiera pudiese pensar con claridad.

¡Menudo lío tenía!

—¿Tiempo? ¿Tiempo para qué? —le preguntaba su padre a través del teléfono móvil—. Me prometiste que te harías cargo de la empresa, y el contrato de director está sobre la mesa para que lo firmes mañana mismo. La reunión con los accionistas más importantes ya está programada y no se puede suspender. Se trata de algo serio Robert. Muy, muy serio, como para que andes a estas alturas con tantas tonterías.

—Voy a hacerlo papá... pero no ahora —le avisó con rotundidad, seguro de lo que se hacía.

—Te oigo y de verdad que no doy crédito a lo que escucho, ¿acaso crees que todo es un juego? Para dirigir mí empresa es necesario ser una persona íntegra y dispuesta a sacrificarlo todo por ella, no es cuestión de tomárselo a broma y soltar de pronto la barbaridad que estás diciendo. —E incapaz de medir lo que su hijo le estaba pidiendo terminó soltando—: Este disparate es a causa de ella, ¿verdad?

A Robert no le gustó el tono que acababa de emplear.

—¿Te molesta? Porque la impresión que me llevé en el hotel de California fue bien distinta. Estabas encantado por el encuentro que planeaste a nuestras espaldas.

—Un encuentro que funcionó —apostilló.

—Y una mierda... ¿Estás tratando de decirme que cuando tú quieres haces lo que te da la gana y ahora no vas a dar tu brazo a torcer? Ella, como la acabas de llamar, es lo que de verdad me importa, y la promesa que te hice se puede ir a tomar por el culo, ¿me oyes? No puedes jugar con nosotros como te venga en gana porque no te lo voy a permitir —gritó como un energúmeno, cegado por una ira que iba creciendo y que de pronto estaba fuera de control. Queriendo llegar más lejos y avisándole de manera amenazante—: Y no consentiré que la trates en tono despectivo ahora que te crees que te has salido con la tuya. Me conoces papá y sabes hasta donde puedo llegar.

La otra parte pareció sopesar lo que acababa de escuchar. Quedándose callado durante unos segundos.

—Lo sé Robert. He de reconocer que somos igual de orgullosos y cabezotas, pero también tengo que reconocer que no quiero que pase lo que las otras veces. —Y utilizando el punto débil de su hijo aprovechó para decir—: Piensa que las repercusiones que nos incumben a ambos también son para la

persona que menos se lo merece, y tú bien lo sabes.

Robert se puso en estado de alerta inmediatamente, pero, para su sorpresa, la reacción que tuvo a continuación no fue nada comparable a las veces anteriores, (y en las que simplemente le habría colgado el teléfono sin molestarse en volver a hablar con él).

¡Estaba convencido de ello!

Alegrándose de que Alexia hubiese conseguido lo imposible.

¡Hacerlo un hombre paciente!

—Si tratas de amedrentarme utilizando a mamá no lo vas a conseguir —le respondió de forma calmada mientras que hacía un verdadero esfuerzo para controlarse y no colgarle el teléfono móvil. Mandándolo definitivamente a la mierda.

¡Qué era lo que deseaba hacer con todas sus fuerzas! Añadiendo:

—Y eso tú también lo sabes, ¿verdad papá?

Un silencio todavía mayor se escuchó entonces a través de la línea, un silencio que hizo que ambos permanecieran en estado de alerta ante lo que podría llegar a suceder a continuación.

¡Todo era posible!

—Ya lo sé hijo. Ya lo sé —afirmó un padre harto de ir a contracorriente contra el único hijo que tenía. Dándose cuenta de que estaba cansado de la guerra que habían mantenido a lo largo de los años por no estar dispuesto a aceptar el tipo de vida que Robert había elegido según su criterio. Olvidándose de la responsabilidad que un padre terco como una mula le quiso imponer a la fuerza, y con los peores resultados posibles. A la vista estaba. Llegando a aceptar, por primera vez, que él también podía poner algo de su parte para calmar las aguas. Sorprendiéndose a sí mismo preguntándole—: Alexia es muy importante para ti, ¿verdad?

—Lo es papá —fue su única respuesta.

Y al escuchar la sinceridad de su hijo, el Señor Scott supo que la oportunidad de empezar de cero se le estaba ofreciendo en bandeja y la tenía al alcance de la mano, y él no estaba dispuesto a dejarla pasar.

No esta vez.

Atreviéndose a ponerse en el lugar de la otra persona y, aprovechando la ocasión para darle un consejo, dejando a Robert impactado por la impresión.

—Entonces lucha por ella hijo —dijo un hombre que sabía muy bien la importancia de saberse respaldado y querido por la mujer adecuada—. Quizás sea un poco tarde y debería haber tenido esta conversación contigo mucho antes, pero la verdad es que nada de lo que tengo hubiese sido posible sin la ayuda de tu madre hijo, y quiero que lo sepas.

—Papá nunca es tarde. Además, lo que me estás diciendo ya lo sé.

Unas simples palabras y la brecha, entre padre e hijo, empezó a disminuir considerablemente. Alegrándose por separado y teniendo presente a la mujer que lo era todo para ellos dos.

¡Absolutamente todo!

—La imagen que he dado siempre ha sido la equivocada, —continuó sincerándose sintiendo que era el momento oportuno de hacerlo, y es que él no era un hombre dado a mostrar sus sentimientos delante de nadie. Aprovechando la oportunidad—. Todos tienen la imagen de un hombre voraz y sin sentimientos en mí, y lo que no saben es que esa imagen es una absoluta pose, equivocándose en la creencia de que solo me importan mis negocios. He sido un insensato dejando que hasta mi hijo lo creyera... porque no hay nada más lejos de la realidad. No soy nada ni nadie sin tu querida madre Robert. Nada. Esa es la verdadera realidad, y estoy tan orgulloso, que lo único que deseo para ti es que tengas el mismo respaldo que tengo yo con ella. Eso sí que es lo verdaderamente importante en la vida, así que no te hagas caso de nadie y lucha por ella con uñas y dientes.

—Papá —susurró con un nudo en la garganta.

—Dime hijo.

—Te quiero.

—Y yo a ti —respondió también con un nudo en la garganta, disfrutando de aquellas palabras tan sencillas y que significaban tanto—. Y ahora dime que problema tienes para pedirme más tiempo antes de firmar el contrato.

—Alexia se ha ido y no me ha dicho dónde.

—¿Cómo que se ha ido? Pero si en la tele acabamos de ver...

—Olvídate de lo que has visto papá —le volvió a repetir antes de pasar a relatarle lo sucedido entre ellos—, no sé si me he equivocado, pero creo que necesita pensar en lo que ha sucedido. Simplemente nunca voy a aceptar casarme, y nada tiene que ver el que llevemos tan poco tiempo, es por eso que tiene que darse cuenta de ello para saber si quiere seguir conmigo o no. No quiero engañarla, y no voy a ofrecerle lo que no estoy dispuesto a dar. Significa mucho para mí.

Su padre se rio ante aquel arrebato de sinceridad.

—¿Quieres saber mi opinión sin que llegues a molestarte?

—Dime.

—No solo estás enamorado hasta las trancas de Alexia, sino que además vas a arrepentirte de tus palabras.

—¿Qué?

—Porque doy por hecho que le has dicho que nunca vas a casarte, ¿verdad?

—¡Claro!

—Pues mucho tengo que equivocarme, pero lo que yo veo es que finalmente serás tú quién vaya tras ella para pedirselo, y si no tiempo al tiempo.

—¡Joder papá! Si lo sé no te digo nada —le contestó enfadado—, sabes que conmigo los compromisos y las tonterías no funcionan.

—Perdona que discrepe hijo pero no es verdad. El Robert de antes nunca hubiese tenido novia y en cambio ahí estás, sufriendo porque no sabes el paradero de una novia enfadada, y que además ha sido la que ha terminado dándote una lección.

—Mira papá...

—¡Vale, vale! —exclamó retirándose a tiempo—. Haz lo que tengas que hacer pero hazlo ya. Estoy dispuesto a darte unos días de margen pero solo eso, unos días.

—Gracias papá. Sabes que no te fallaré.

—Lo sé. Anda no pierdas el tiempo y averigua dónde está. Soluciona las cosas cuanto antes.

—Gracias papá.

Y antes de colgar le dijo:

—¡Ah! Y nunca digas nunca hijo. Ya aprenderás que en cuanto a mujeres se refiere es una palabra que se nos termina atragantando, ¿sabes por qué? Por la sencilla razón de que siempre son ellas las que deciden y eligen, y tú no vas a ser menos. Espero noticias tuyas, y si puedo ayudarte no lo dudes. Llámame.

Seguidamente el Señor Scott colgó con una sonrisa en los labios y sin darle opción a réplica alguna, alegrándose de que al fin pudiera contar a su querida esposa las novedades surgidas, y no solo con respecto a ellos, sino también con respecto a la que por méritos propios se acababa de convertir en su segunda ex trabajadora favorita, después naturalmente de la Señora Jaksson, (la cual seguía a cargo de los cuidados de su esposo recién operado de corazón). Siendo capaz de dejar a Robert en estado de alerta y sobre todo pensativo, mientras que se afanaba a la idea de que por supuesto él no era como los demás, y que por encima de todo tenía las cosas más que claras...

¿Compromiso?

¿Boda?

Definitivamente no eran definiciones que pudieran incorporarse o adaptarse a su ritmo de vida y sobre todo a sus creencias. Convencido en que su padre no lo conocía en absoluto.

¡Vaya que no!

Y dejó a un lado lo que seguían siendo bobadas y se centró en lo que de

verdad era importante.

¡Encontrarla!

¡Era su prioridad absoluta!

Entonces volvió a coger el móvil que se había guardado dentro del bolsillo trasero de su jeans, y comenzó a idear un plan.

Era la hora de hacer alguna que otra llamada.

CAPÍTULO 3

Denver, 22:00 pm.

Todo seguía tal y como lo había dejado. Exactamente igual, sintiendo cómo retrocedía en el tiempo...

La colcha de tulipanes rojos...

Los marcos de fotos de cuando eran pequeñas su hermana y ella...

La estantería con sus muñecas favoritas...

El escritorio en el que había pasado tantas horas estudiando...

Y entonces la nostalgia y la melancolía la sacudieron, envolviéndola en una espiral llena de emociones, que la transportaron a un mundo de pena y soledad, viniéndole a la cabeza los peores recuerdos de su vida...

La muerte de su querida hermana, de la que ya casi ni se acordaba, porque era muy pequeña cuando sucedió todo...

La separación de sus padres que la desestabilizó completamente...

La traición del primer hombre de su vida...

El malentendido con su amigo Mark...

Y Robert...

“¡Oh Dios!”

Rompiendo a llorar, y echándose sobre la cama abrazada al oso con el que solía dormir cuando era pequeña, tratando de hacerse a la idea de la magnitud de todo.

“Quizás no había sido una buena idea la de ir a ver a su madre, —pensaba una Alexia abatida y dubitativa que no podía dejar de llorar. Aceptando que estaba en sus horas más bajas”.

Y una madre preocupada, que escuchó sus sollozos a través de la puerta, se puso manos a la obra y bajó a la cocina para preparar un rico chocolate caliente.

Toda ayuda iba a ser poca, y la noche iba a ser muy larga visto las condiciones en las que había regresado... Resultándole todavía extraño que su hija se hubiese presentado casi sin avisar y en aquel estado de tristeza. Analizando que había llegado la hora de averiguar unas cuantas cosas acerca del insensato que le estaba provocando tanto dolor a su pequeña.

¡Decidida a lo que fuera con tal de apartarlo de su vida!

Nadie hacía sufrir así a su niña.

Nadie.

Ni siquiera el actor ése por muy guapo que fuera.

“¿Quién se creía que era?”

Ganándose una enemiga dura de pelar y que continuaba empecinada en poner las cosas en su sitio. La primera, desde luego, hacerle ver a su hija que lo mejor sería olvidarse del chulo playboy con el que al parecer mantenía una relación que no le daría más que dolores de cabeza y mala vida. Aferrada a la idea de ponerle ella mismo en su sitio si llegaba la oportunidad.

¡No sabía con quien se había topado el mentecato aquel! Pero ya se enteraría...

¡Vaya si lo iba a hacer!

Y con toda la naturalidad que una madre podía, dadas las circunstancias, sacó el bote de cacao del armario, echó varias cucharadas en un cazo, y lo cubrió de leche. A continuación lo puso sobre el fuego y esperó a que comenzase a hervir. Removiendo constantemente para que no salieran grumos, sin olvidarse de la persona que lo significaba todo para ella, y que seguía en su cuarto llorando de manera desesperada como si el mundo se hubiese acabado para ella.

Cuando el chocolate estuvo hecho, y después de meditarlo durante bastante tiempo, se atrevió a hacer algo que nunca creyó que podría llegar a ser capaz de llevar a cabo. Olvidándose del dolor que había arrastrado durante todos aquellos horribles años y, siendo capaz de anteponer a su hija por delante de cualquier fantasma que todavía, a día de hoy, seguía rondando por su cabeza como si se tratase del primer día. Entonces, decidida como nunca lo había estado antes, cogió el teléfono con manos temblorosas e hizo una llamada...

Nueva York, 22:15pm.

—¡No me jodas Sofía! —chillaba Robert al teléfono móvil marcándosele hasta la vena del cuello por la negativa rotunda que le acababa de dar sin contemplaciones—. Tienes que decírmelo.

—No puedo traicionarla, lo siento —se disculpaba una chica que estaba contra la espada y la pared—. Me ha hecho prometer que no te lo diría y no

voy a hacerlo. No puedo, de verdad.

—¡Me cago en la puta! ¿No ves que lo que ha terminado haciendo es por pura cabezonería? No tenía la necesidad de marcharse a ninguna parte, le dije que se quedara contigo unos días.

—No hace falta que me lo cuentes. Ella me lo ha dicho todo —y recalcó bien el “todo”, dejando claro que tampoco estaba de acuerdo con ciertas cosas.

—¿Es una impresión o tratas de decirme algo?

—No lo sé, tú sabrás —le contestó en tono despectivo.

—¡Sofía! ¡Por el amor de Dios! ¿Qué es lo que sabes y yo no?

—¿Aparte de dónde está? —le hizo sufrir un poco.

—Mi paciencia tiene un límite y tú la estás acabando...

—Mira Robert, te voy a ser sincera. La impresión que me dio cuando me dijo lo que había sucedido entre vosotros, era la de que en ningún momento se esperaba que la fueras a mandar a mi casa. Y para que lo sepas estoy con ella.

—¿Te dijo eso? —preguntó bajando el tono y queriendo ponerse en la situación de Alexia para quizás así entender la reacción desmesurada que había vuelto a tener...

Pero claro, por más que quiso le fue completamente imposible, porque para él, la importancia de insinuarle que se fuera a casa de su amiga simplemente no existía.

“¿Qué es lo que había hecho mal entonces? —pensó sin tener una mínima idea y con la certeza absoluta de que nunca, jamás, comprendería a las mujeres”.

—No, no me lo dijo. No hizo falta pero lo sé. Entre las mujeres hay unos códigos inquebrantables que todas sabemos leer entre líneas.

—¿Qué clase de respuesta es esa? ¡Joder! ¿Es que te gusta jugar conmigo? No entiendo nada.

—Hombres... —soltó Sofía mediante un bufido. ¿Cómo iba él a entender nada? ¡Todos eran iguales!—. Está bien, te voy a decir lo que creo, y para que lo sepas a mí me hubiese sentado igual de mal en el caso de que alguno se hubiese atrevido a hacérmelo. —Y a continuación cogió aire y le preguntó algo molesta, acusándolo directamente—: ¿Por qué en vez de mandarla aquí no le ofreciste tu apartamento por unos días? No era tan complicado, ¿no?

Robert soltó una carcajada al escuchar aquella tontería.

—¿Estás diciéndome que lo que a ella le ha molestado es que no la invitara a mi casa? No me lo puedo creer.

—Pues créetelo.

—Pero... ¿te estás oyendo? —preguntó luchando en una guerra sin cuartel, creyéndose ganador—. No puede ser cierto nada de lo que dices. Le he dado lo

que nunca le he dado a nadie. No puede pretender entrar en mi vida y de golpe pedirme matrimonio, enfadarse porque no le ofrezca venirse a vivir conmigo... ¡¡Pero qué disparate!!

A Sofía no le gustó nada lo que escuchó.

—Si realmente piensas lo que estás diciendo, ya puedes olvidarte de ella cabrón.

—¿¡Cómo!?

—Ella no es como las demás, y si la quieres de verdad tendrás que empezar a hacer cambios en tu tipo de vida, ¡capullo! —le insultó cabreada, bajándole los humos y haciéndole ver que la guerra que creía ganada se le volvía en su contra de repente, añadiendo—: Puede que se haya precipitado, y también puede que haya metido la pata delante de todo el país... pero no se te olvide que lo ha hecho porque te quiere más que a nadie, y que la única respuesta que ha recibido por parte tuya es una patada bien grande en el culo.

Robert se acababa de quedar en estado de shock.

¿De verdad era lo que pensaba?

Y si creía que ahí se acababa la reprimenda de Sofía, estaba muy, pero que muy equivocado, ya que esta todavía no había terminado de decir lo que quería:

—Así que búscate la vida tú solito y olvídate, porque si antes no te iba a decir dónde estaba, ahora menos... ¡Ah! Y no lo intentes con Dan porque tampoco a él se lo he dicho. No me toméis por idiota. —Y antes de colgar le aconsejó—: Piénsate muy bien lo que quieres antes de que se te ocurra hacerle más daño Robert. Ella no se lo merece. Adiós.

Y colgó, dejando a un hombre completamente incrédulo, además de preocupado. Renovando la obsesión de dar con ella de la manera que fuera porque, ahora más que nunca, tenían una conversación pendiente en la que le aclararía, punto por punto, lo que estaba dispuesto a “ofrecer” y lo que no. Así no habría ningún tipo de equivocación de ahora en adelante.

¡A menos era lo que él creía!

Denver, 4:15 am.

Tal y como predijo, la noche estaba siendo eternamente larga, dejando a su hija que se desahogara sobre su hombro mientras que no paraba de llorar.

—Mamá que ridículo he hecho.

—¡Shsssss! No has hecho ningún ridículo cariño, simplemente le has mostrado tus sentimientos, y a él se le ha quedado demasiado grande tu petición. Nunca te arrepientas por dejarte guiar por tu corazón, ¿me oyes? Nunca.

—¡Ay mamá! Le quiero tanto... y ahora ni siquiera sé si la distancia que me ha aconsejado servirá para unirnos o por el contrario terminará separándonos, ¿qué voy a hacer sin él?

Más lágrimas acompañadas de temblores en todo su cuerpo, odiando verla así, y dándole que pensar en si haría bien poniéndolo en su contra para hacerle ver que un hombre como Robert no le convenía.

Los sentimientos tan profundos que tenía su hija le hicieron saber que si hablaba mal de él, lo único para lo que le serviría sería para alejarla de ella, y no estaba dispuesta a que sucediera. No después de haber cruzado todo el país buscando consuelo entre sus brazos.

No.

De ninguna de las maneras.

Le daría un poco de margen antes de decirle claramente todo lo que pensaba acerca de aquel desgraciado y...

El timbre, a continuación, las sacó a ambas de lo que cada una estaba pensando por separado.

—¿A quién se le ocurre venir a estas horas? —preguntó Alexia mientras se sonaba otra vez la nariz.

—A alguien que se preocupa tanto por ti como lo hago yo.

Dicho lo cual se levantó del sofá, olvidándose de su guerra interna, y se dirigió a la puerta dejando a Alexia con una expresión en la cara indescifrable, mientras que su madre la abría con el corazón encogido. Mirando al hombre que esperaba a ser invitado para entrar. Saludando con un susurro:

—Hola James. Gracias por venir tan de prisa. Pasa por favor.

—Hola Kate. Gracias por avisarme. —Y pasó al interior de una casa en la que había vivido durante tantos años.

¡Veintiocho para ser exactos!

La sorpresa de Alexia en cuanto vio a su padre no se hizo esperar, levantándose de un salto, y refugiándose entre unos brazos fuertes y cálidos igual que cuando era una niña pequeña. Llorando ahora también de emoción y dándose cuenta del acto de valor que su madre acababa de tener hacia ella.

Queriéndola más si cabe.

—¿Quieres un chocolate caliente James?

Él asintió, mirándola con gratitud por darle la oportunidad de estar con ellas ahora que Alexia los necesitaba a los dos.

—Bien. Voy a la cocina a calentarlo. Por favor siéntate. Estás en tu casa.

—Gracias Kate.

La mujer desapareció del salón con la excusa de calentar el chocolate, cuando su intención era la de dejarlos a solas. Respetando el dolor de su hija y también respetando el derecho de un padre que estaba donde debería estar.

¡Punto final!

La noche fue avanzando poco a poco mientras que los dos progenitores escuchaban a su pequeña. Finalmente, cuando el cansancio se apoderó de ella, terminó quedándose dormida sobre el sillón. Siendo tapada con mucho cariño por una madre atenta y que estaba también agotada.

—Creo que lo mejor es que aprovechemos para descansar un poco. Si quieres puedes dormir en la habitación de Alexia.

—Sí. Me vendrá bien —dijo levantándose del sillón y acercándose hasta las escaleras—. Kate, gracias de nuevo.

—No me las des, si hubiese ido en tu busca habrías hecho lo mismo por mí, ¿no es cierto?

—Sabes que lo primero es lo primero y el que tú y yo...

—Calla —le interrumpió porque no quería hablar del pasado. Era muy doloroso a pesar de los años que habían pasado y no se encontraba con las fuerzas suficientes para hacerlo. Total, ¿qué iban a adelantar ya? La evidencia del desgaste del matrimonio fue suficiente para que él le pidiese el divorcio. Se acabó. No había vuelta atrás y ella había aprendido a vivir sin él. Por fin lo había conseguido—, es mejor dejarlo así. Buenas noches James.

—Buenas noches Kate.

Y cada cual se retiró a sus respectivas habitaciones...

Nueva York, 5:00 am de esa misma madrugada.

—¡Mierda!

Un Robert sobresaltado y nervioso se incorporó sudoroso sobre la cama y se quiso morir al acordarse de algo.

“¿Cómo podía haberse olvidado de llamarla? Le había dicho que la llamaría, pero él, en su locura de intentar dar con ella, al precio que fuera, se había terminado olvidando de hacerlo.” Levantándose de un salto hasta dar con sus pantalones tirados sobre el suelo en busca de su teléfono móvil.

—¡Mierda! —volvió a exclamar, dándose cuenta de que no tenía batería.

Se dirigió hasta el cajón de su mesita de noche y lo abrió, seguidamente rebuscó entre sus calzoncillos, desordenándolo todo, hasta que apareció el dichoso cargador, entonces lo puso y después lo enchufó.

Permaneciendo con el pensamiento optimista de que quizás ella sí que le habría llamado.

¡Error!

—¡Mierda!

Y sin importarle la hora que era pulsó el botón de llamada.

—El número de móvil al que llama no está disponible en estos momentos —escuchó la voz mecánica de la grabación dirigiéndose a él.

Y, cómo no, volvió a decir:

—¡Mierda!

“Dios, necesitaba hablar con ella, lo necesitaba de verdad y ni siquiera sabía dónde estaba”.

“Bufffffff...”

Y nervioso como un flan entró en la aplicación del whatsApp y empezó a teclear:

Hola nena, sé buena y dime dónde estás por favor. Sofía tampoco ha querido decírmelo y estoy muy preocupado por ti. Te echo de menos.

Pero como el móvil no estaba operativo el mensaje llegó pero no fue leído. Algo que molestó considerablemente a un hombre que seguía empeñado en saber de su paradero, sí o sí, y aunque para hacerlo tuviese que recurrir a otro

tipo de estrategia tras la negativa de su amiguita Sofía.

Y sin volver a importarle la hora que era esta vez llamó a Dan.

—¡Joder Robert! ¿Sabes qué hora es? —balbuceó un Dan desorientado y malhumorado que acababa de ser despertado.

—Necesito un favor —fue la contestación que le dio. Directo al grano.

—Debes de estar loco tío.

—¿Alguna vez te ha mencionado Sofía dónde viven los padres de Alexia?

—¿¡Qué!?! —alzó la voz furioso, arrepintiéndose enseguida y mirando a Sofía que había tenido la suerte de no despertarse. Bajando el tono—. ¿Me llamas a las cinco y diez de la madrugada para preguntarme esto? No me lo puedo creer. Pues sí que te ha dado fuerte. Sí.

—Limítate a contestarme Dan, piensa por favor.

—Pues claro que nunca me lo ha mencionado, ¿tú te crees que ella y yo...?

Dan no pudo ni terminar de hacer la pregunta.

—¿Robert? ¡Joder no me lo puedo creer! Ha colgado.

Y un tanto desconcertado se giró para ver si Sofía continuaba durmiendo, alegrándose de que lo siguiera haciendo porque no le hubiese gustado saber que su amigo no se había dado por vencido, y que seguía haciendo indagaciones. Observándola dormir mientras que una sonrisa aparecía en su cara por la imagen que veía, dando las gracias por haberla conocido y acostándose a su lado con cuidado de no despertarla.

Segundos después dormía como un angelito.

Nueva York, apartamento de Robert, 5:20 am.

—Muy bien —habló en voz alta y solo, pasándose la mano por el pelo nervioso—, no tengo otro remedio.

Volvió a coger el teléfono móvil y marcó otro número de teléfono.

¡El definitivo! Y el que sabía le proporcionaría las respuestas que buscaba...

Si era lo correcto o no, la verdad era que no le importaba una mierda.

La voz asustada de su madre contestó tras el quinto tono.

—¿Robert? ¿Estás bien?

—Sí mamá, perdona por haberte asustado y por la hora pero necesito

hablar con papá.

—Robert cariño...

—De verdad mamá, todo está bien, pásamelo y luego él te contará —la interrumpió para tranquilizarla.

—Me estás asustando hijo, nunca has llamado a esta hora.

—Es por Alexia.

—¿Le ha sucedido algo a ella?

—Ni siquiera sé dónde está mamá. Es por eso que quiero hablar con él. Tengo que pedirle un favor.

Su madre entonces lo entendió todo.

—¿Sabes lo que estás haciendo hijo? Quizás te estés precipitando y a ella no le guste lo que vas a hacer.

—Me da igual mamá, quiero saberlo y necesito verla.

La Señora Scott no pudo evitar mostrar una sonrisa encantada mientras que escuchaba la urgencia de su hijo.

“Lo sabía, esa jovencita había conseguido lo que parecía imposible, y ella por supuesto estaba agradecida además de feliz”.

—Te lo paso cariño, suerte.

—Gracias mamá.

Y con una sonrisa le pasó el teléfono a su marido. Quedándose apoyada sobre la almohada intentando escuchar lo que se decían.

Padre e hijo hablaron durante un minuto y cuarenta segundos exactamente, y cuando eran las 5:38 de la madrugada, un correo electrónico le llegó a su móvil. Un correo electrónico muy esperado en el que le decía la dirección de cada uno de los padres de Alexia por separado. Tomando la decisión de despertar también a su piloto porque no había tiempo que perder.

Dispuesto a viajar a dos ciudades diferentes si era preciso para dar con su novia.

¡Le daba exactamente igual!

Se metió en el baño, se duchó y se vistió a toda prisa.

Una vez que terminó cogió la cazadora, las llaves del coche, la cartera, y el móvil.

No necesitaba nada más.

Pocos segundos después, y seguro de lo que estaba haciendo, sacó su flamante porche del garaje y tomó la salida que le conduciría hasta el aeropuerto.

Acelerando el caro vehículo hasta ponerlo a una velocidad que, de haberlo pillado algún policía, le hubiese costado varios puntos de su carnet.

Un detalle que por supuesto no le hubiese importado. Apresurándose a

llegar al aeropuerto.

¡El lugar en el que se encontraba su avión privado listo para despegar!

CAPÍTULO 4

Denver, 8:05 am.

Por regla general Robert no estaba acostumbrado a perder el control de la situación en cualquier ámbito de su vida, bien fuera a nivel de trabajo o a nivel personal, pero, caprichos del destino, era lo que estaba haciendo en esos mismos instantes. Llegando incluso a olvidarse de quién era, y actuando con una normalidad que había dejado muchos años atrás debido a la angustia de saber si su corazonada actuaría a su favor o no...

¿Estaría en casa de su madre, o quizás habría decidido refugiarse en casa de su progenitor?

¡Elijiendo la primera opción!

Y claro, como no podía ser de otra manera, fue pisar dentro de las instalaciones del aeropuerto de Denver, y un aluvión de personas (sobre todo mujeres), se abalanzaron sobre él sin dar crédito a lo que de verdad estaban viendo con sus propios ojos. Actuando cada una de ellas como lo que eran...

¡Unas fans enloquecidas y alucinadas!

—Mira, mira —decía una madre a su hija adolescente con el recuerdo todavía de la rueda de prensa que tuvieron el privilegio de seguir en directo no hacía ni dos días—, ahí está Robert Brown. ¡No me lo puedo creer!

—Pero si es todavía más guapo en persona —contestó la chica entusiasmada y suspirando embobada.

—Robert, Robert...

El eco de su nombre sonaba desde cualquier punto de la enorme sala, improvisando un círculo alrededor del ex actor, mientras que la noticia corría como la pólvora de boca en boca. Agrandando el círculo y haciéndole imposible que pudiera moverse siquiera...

Y un Robert descolocado, se arrepintió de su insensatez, viéndose acorralado entre aquella maraña de gente que no solo le hablaba, sino que además se permitían el lujo de tocarle como si fuese un bicho raro.

¡Maldiciendo el error garrafal que acababa de cometer!

¿Cómo se le había ocurrido semejante disparate?

Porque la idea de alquilarse él mismo un vehículo no había sido más que eso...

¡¡Un auténtico disparate!!

¿Acaso se había vuelto loco?

Y antes de reconocer la verdad, tuvo la urgencia de buscar una explicación, pues necesitaba señalar a un culpable. Siendo capaz de analizar que en su vida anterior nunca hubiese sido posible que llegara a olvidarse de la importancia, y sobre todo, de lo que significaba ser Robert Brown. Canalizando su enfado en una mujer que no solo había entrado en su vida, sino que además lo había hecho permitiéndose el lujo de ponerla patas arriba.

¡Las pruebas eran evidentes!

Afanándose a la idea de que la conversación que tenían pendiente debía de realizarse cuanto antes, añadiendo a la lista inquebrantable de “los no ofrecimientos” un nuevo punto que debería quedar bien claro y, en el que no estaba dispuesto a ceder de ninguna de las maneras.

Y ese punto en particular se refería a que:

¡No volvería a perder la cabeza ni por ella ni por nadie y así se lo haría saber!

Convenciéndose a sí mismo que desde luego era la última vez que salía en su busca, a la vez que pensaba que él no necesitaba hacerlo.

¡¡No él precisamente!!

Un hombre el cual podía elegir a la mujer que se le terminara antojando, dónde... cómo... y cuándo... le diese la real gana. Obviando a la parte sensata y coherente de un Robert que se empezaba a guiar gracias a sus sentimientos, (pero sin estar dispuesto a admitirlo), afanado en seguir con sus costumbres de siempre.

¡Nada de compromisos de ningún tipo!

Volviendo a la realidad que lo rodeaba (y nunca mejor dicho). Resultándole un infierno enfrentarse a aquellas mujeres histéricas cuando él todavía tenía tanto que hacer. Empeñado en alejarse para continuar con la tarea de encontrarla...

¡Y por supuesto sin conseguirlo!

Y mientras ocurría la escena del aeropuerto... Una Alexia despreocupada, continuaba dormida sobre el sillón permaneciendo ajena a lo que sucedía a su alrededor. Limitándose a descansar después del sofocón y las emociones vividas desde que llegara a la que era la casa familiar...

Y a consecuencia de ello, no fue consciente de lo que sus padres, casualmente, veían a través de la pantalla de la televisión. Mirándose los dos completamente horrorizados mientras que se percataban de la situación real a la que deberían enfrentarse.

Quisieran o no.

¡Y no tardarían mucho en hacerlo, además!

Analizando las imágenes del aeropuerto en riguroso directo, retransmitidas en un programa de información variada, pudiéndose ver a un Robert escoltado y rodeado de varias fuerzas de seguridad, haciendo lo imposible por alejarle del revuelo que tenían montado a su alrededor.

Y en aquel instante, una mujer decidida a luchar por el bienestar de su hija, vio oportuno intervenir.

¡Decidiendo actuar en consecuencia!

Robert se dejó guiar de varios hombres a la vez que corría, convirtiéndose en una carrera de fondo improvisada, a medida que eran seguidos por una multitud de entregadas e enfervorecidas seguidoras que parecían incansables. Consiguiendo, no sin dificultad, llevarlo hasta una zona restringida en la que finalmente se pudo ver a salvo.

—Gracias —fue lo único que pudo decir tras la impresión de lo que acababa de vivir. Retrocediendo años atrás y recordando sus primeras salidas en televisión, las que le hicieron ver que la vida normal a la que estaba acostumbrado se había acabado de la noche al día. Cambiando sus rutinas diarias...

—No hay de qué. Es nuestro trabajo.

—¿Podrías hacerme un último favor?

El que parecía estar al mando asintió.

—Necesito alquilar un vehículo y como habéis podido ver yo no puedo hacerlo. —Y añadió a modo de explicación—. Estoy acostumbrado a que el que era mi representante lo hiciera todo por mí y ahora me veo atado de pies y manos.

—Nosotros nos encargaremos. No se preocupe. Espere aquí y en unos minutos estará todo listo.

—Gracias, de verdad.

Uno a uno, fueron marchándose de la sala vip al que lo habían llevado, y una vez solo aprovechó para sacarse unas monedas del bolsillo con la intención de meterlas en la máquina expendedora de bebidas calientes. Lo hizo y apretó el botón de café solo, después se sentó en el confortable sillón dispuesto a ingerir un poco de cafeína.

Su cuerpo la necesitaba de manera urgente.

Pocos segundos después el teléfono móvil vibraba dentro de su bolsillo. Alegrándose enormemente al descubrir quién era la que lo estaba llamando, llegando incluso a ponerse un poco nervioso debido a lo que podría suceder en aquella conversación...

Y sin que tuviese una mínima idea de lo equivocado que estaba.

¡Jamás se hubiese podido imaginar quién era la persona que estaba al otro lado!

¡Jamás!

—Hola amor —se escuchó decir con una voz suave y arrepentida, olvidándose de todo lo que quería aclarar y de sus inquebrantables “no ofrecimientos”. Ya tendría tiempo de hacerlo pero no ahora. No era el momento, porque lo que Robert deseaba era escucharla hablar. Y sobre todo, lo que Robert deseaba y quería por encima de absolutamente todas las cosas, era verla... abrazarla... besarla... hacerle el amor... ¡Tenían tanto que hacer! — ¿Sabes lo mucho que te estoy echando de menos? Esta lejanía impuesta no me gusta nada.

La persona que le escuchaba supo que tenía la obligación de hacerle saber que no estaba hablando con quién él creía, aun así, y sabiendo que estaba mal, decidió mantenerse en silencio ante la evidencia de que lo hacía por el bien de su hija.

—Alexia cariño —continuó sincerándose—, no quiero que te enfades conmigo pero he venido a buscarte. Estoy en Denver y me quedaré el tiempo que sea necesario hasta que logre convencerte, y si no estás aquí iré a casa de tu padre. No me importa el tiempo que tarde en dar contigo, pero lo haré. —Y mirando hacia el futuro añadió—: Arreglaremos lo del trabajo y podrás volver a alquilar tu apartamento. Volveremos a estar como antes en cuanto tú lo quieras. Solo tienes que decírmelo.

Y se calló esperando una contestación que no iba a llegar. No la que él esperaba desde luego.

Viéndose sorprendido con un largo silencio.

—¿Alexia? —preguntó extrañado—. ¿Es que me has llamado y ni siquiera vas a hablarme?

La voz desconocida de una mujer le respondió, dejándolo completamente

descolocado.

—No soy Alexia, soy su madre.

—¿¡Cómo!?

—He cogido su móvil en cuanto te he visto aparecer en la televisión —le aclaró cortante.

¡Aquello no podía ser cierto!

Y cabreado con aquella desconocida le dijo de malas maneras:

—Perdóneme pero con la que tengo que hablar es con su hija no con usted, ¿me la puede pasar por favor? —terminó preguntando, haciendo un verdadero esfuerzo, y conteniéndose para no mandarla a la mierda directamente por el atrevimiento a dejarle pensar que era la persona equivocada.

¡Algo que desde luego no le convenía hacer!

Alexia se enfadaría muchísimo, estaba convencido de ello.

Y la respuesta de una madre que estaba dispuesta a luchar contra viento y marea si era necesario, no se hizo esperar, aclarándole sin morderse la lengua:

—Pues yo sí que tengo varias cosas que decirte jovencito y vas a escucharme... ¡Ah! Y olvídate de hablar con ella porque no pienso pasártela.

El cabreo de Robert fue en aumento tras escuchar a aquella mujer tan grosera, optando por ser inteligente y quedarse callado para que la complicada situación no estuviese peor de lo que ya parecía estar. Pudiendo, (al menos), alegrarse de que hubiese acertado. Interpretando gracias a, “no pienso pasártela”, que finalmente sabía de su paradero.

Y ya era algo...

—Mira Robert, en primer lugar quiero que sepas que no sé las artimañas que habrás utilizado para conseguir saber dónde estaba, pero te diré algo, ¡ni se te ocurra venir a mi casa! No serás bien recibido así que ya puedes estar dando media vuelta y largarte por el mismo camino que has venido.

—Señora... —quiso responder un Robert que se acababa de quedar con la boca abierta.

—Y en segundo lugar —contraatacó cortándole sin ningún miramiento—, no quiero que vuelvas a acercarte a ella, ¿lo oyes? No eres buena influencia y no se merece que la hagan daño. Bastante ha sufrido ya.

James, que estaba presente, la escuchaba y no la reconocía, ¿desde cuándo su ex esposa era capaz de luchar así por alguien a quien quería?

Mostrándose orgulloso y sobre todo agradecido de poder verlo con sus propios ojos.

Y un Robert impresionado, y sobre todo incrédulo, se armó de fuerzas para lograr decir:

—Si ha pensado que unas simples advertencias van a impedir mis

propósitos está usted muy equivocada Señora... —trató Robert de decir.

¡Sin que le sirviera de nada!

—No son unas simples advertencias, jovencito, te estoy diciendo que te prohíbo no solo que vengas a mi casa, sino que además también te prohíbo que vuelvas a verla. Si de verdad te importa la dejarás tranquila. El tiempo lo cura todo y también curará los sentimientos que tiene por ti. Estoy convencida de ello. Y no le traerás más que problemas.

“Pero bueno... aquello era el colmo. ¿Cómo se atrevía a hablarle así?”

—Mire Señora —avanzó borde y serio...

Tampoco le sirvió de nada, puesto que la otra parte acababa de colgar el teléfono, dejándolo con la palabra en la boca y lo que era peor:

¡Con una furia en el interior inimaginable!

Cabreándose con aquella mujer a la vez que soltaba sapos y culebras por su boca.

—¡Me cago en la hostia! ¡Joder! ¡Hostia puta! ¿Pero quién coño se cree esta? Pues no sabe con quién está hablando. De veras que no...

Terminó de beberse el café y a continuación se puso en pie. Después comenzó a caminar de un lado a otro como si fuese un león enjaulado, mientras esperaba a que el asunto sobre el coche de alquiler, estuviese solucionado lo antes posible.

¡Empeñado ahora más que nunca en ir a casa de aquella condenada mujer para hablar con la cabezota de su hija!

“—Buffffff... menuda familia”.

Diez minutos después la puerta de la sala vips se terminó abriendo y entró el hombre uniformado de hacía un rato. Un hombre que en las manos llevaba unas llaves de un BMW deportivo, y que le estaba esperando no muy lejos de allí.

CAPÍTULO 5

Alexia se despertó desorientada y miró a su alrededor, reconociendo la familiar estampa del salón acordándose del por qué estaba allí. Notando nuevamente el nudo que se alojaba en el interior de su estómago a causa de la angustia de estar lejos de él.

“¿La habría llamado cuando estaba dormida? —se preguntó esperanzada esperando que lo hubiera hecho”.

Y con una energía renovada se levantó a toda prisa y buscó el móvil.

Empeñada en averiguarlo de una vez.

“—¡Qué raro! Juraría que lo dejé encima de la mesa —se dijo a sí misma, calzándose las zapatillas y dirigiéndose a la cocina todavía en estado de somnolencia”.

Escuchando a sus padres hablar tras la puerta.

La escena que se encontró en cuanto la abrió hizo que volviera atrás en el tiempo, mirándolos sentados en torno a la mesa con sendas tazas de café, y hablando con total normalidad. Olvidándosele completamente de los duros enfrentamientos en ese mismo lugar, y antes de que se separaran.

Ambos sonrieron al verla.

—Buenos días cariño, ¿has dormido bien?

—Sí mamá.

—¿Cómo te encuentras pequeña? —El que preguntó ahora fue su padre, dirigiéndose a ella con el apelativo que utilizaba siempre.

—Mejor papá. He de reconocer que lo mejor que he podido hacer es venir aquí. Necesitaba el cariño de los dos. —Y mirando a su madre le dijo—: Gracias mamá, no sabes cuánto me ha ayudado lo que has hecho.

—No tienes que dárme las hija, tu padre hubiese hecho lo mismo por mí. Y ya sabes que eres lo más importante para cada uno de nosotros.

Se sentó junto a ellos, feliz de poder hacerlo, y seguidamente se sirvió un café y una tostada.

—Por cierto mamá, ¿has visto mi móvil? Estoy convencida de que lo dejé encima de la mesa pero no está.

Ambos se miraron recelosos, ¿y ahora qué?

—Lo tengo yo —admitió su madre.

—Vale —le contestó sin darle importancia, cogiendo el cuchillo para untar de mantequilla la tostada que se acababa de servir—. ¿Me ha llamado alguien?

Kate y James se miraron durante unos segundos.

—No. Nadie te ha llamado —la encargada de hablar fue su madre, manteniendo la calma y hablando con total normalidad, mientras que se hacía a la idea de que no le estaba diciendo ninguna mentira.

¡La realidad era que él no había sido el que había efectuado la llamada!

Omitiendo una parte que no convenía a ninguno de ellos.

Y Alexia sintió que un vacío se instalaba nuevamente en su interior, inundándola de una pena infinita porque por más que lo intentaba no podía llegar a entender el por qué no la había llamado todavía. Haciéndose la equivocada idea de que mientras estuviese fuera no iba a hacerlo.

Pero entonces... ¿Por qué se lo había dicho?

¡Mierda!

Y ella (aunque hubiese querido, que no era el caso), no podía estar durante más tiempo sin saber nada de él.

Simplemente no podía.

Notando la penitencia que se había impuesto ella misma en el instante en que decidió alejarse, arrepintiéndose debido a su mala cabeza, cuando podría haberse ido a casa de su amiga...

Antojándosele la lejanía un duro castigo que por lo que acababa de escuchar solo le afectaba a ella.

Pareciendo que Robert estuviese tan tranquilo...

¡Y le dolía tanto!

—Bueno —susurró al borde de las lágrimas—, creo que ha llegado la hora de hacer una llamada. Si él no está dispuesto a preocuparse por mí yo si lo estoy.

—Quizás no sea una buena idea pequeña —le aconsejó su padre para ganar tiempo. Empeñado en que no lo hiciera.

—Me da igual, dame mi móvil mamá.

Y claro, Kate no pudo alargar la situación aunque hubiese querido, entonces abrió uno de los cajones de la cocina y lo sacó.

A continuación se lo entregó.

La cara de Alexia cambió en cuanto vio que tenía un whatsApp que él le había mandado a las 5:05 de la madrugada.

Extrañándole que hubiese sido leído cuando ella no lo había hecho.

—¿Por qué lo habéis leído sin mi permiso? —les preguntó a los dos en una acusación directa.

—He sido yo cielo —admitió su madre—, no he podido evitarlo.

Alexia quiso quitarle importancia, y más después de lo que había hecho, abriendo la aplicación y leyendo el mensaje.

Hola nena, sé buena y dime dónde estás por favor. Sofía tampoco ha querido decírmelo y estoy muy preocupado por ti. Te echo de menos.

Y una sonrisa apareció en el rostro de Alexia, la cual fue incapaz de dejar de leer el mensaje una y otra vez, dándose cuenta de que sí que estaba preocupado y de que además la echaba de menos.

“Quizás lo mejor que había podido hacer era lo que había hecho —cambió de parecer rápidamente adaptándose encantada a las nuevas circunstancias—, haciéndose a la idea de que marcar las distancias parecía haber logrado lo que ambos ya sabían... ¡Se necesitaban!, y a la vista estaba que tanto uno como otro se echaban terriblemente de menos... —continuó pensando una Alexia que no tardó en olvidarse de la tristeza, consiguiendo elevarse hasta el mismo cielo de contenta que estaba”.

—Hija...

—¿Sí mamá?

—No te precipites cariño, el mensaje que te ha dejado puede que te haga sentirte feliz ahora pero... ¿cuánto tardarás en recibir otro revés? No sé hija pero creo que ese chico no te conviene.

A Alexia no le gustó nada lo que acababa de escuchar.

—¿Papá? ¿Piensas lo mismo?

—Sí pequeña, no me ha gustado nada encontrarte como lo he hecho y tengo la seguridad de que no tardarás en volver a sufrir. Robert no es el tipo de hombre que de un día para otro pueda hacer el cambio de vida que ha anunciado de manera tan radical. Yo por lo menos no me lo creo.

A Alexia no le volvió a gustar nada lo que acababa de escuchar, ahora, por la boca de su padre.

Enfadándose con ellos.

—¿Alguno de vosotros se ha molestado en saber cómo es mi novio antes de juzgarlo como lo estáis haciendo?

Ambos se quedaron callados.

—Por supuesto que no lo habéis hecho. Es más, por lo que veo ya lo habéis crucificado, ¿no es cierto?

Silencio.

—Pues para que lo sepáis yo le quiero y él me quiere a mí. Es cierto que hasta ahora no lo hemos tenido nada fácil, sobre todo debido a mis

inseguridades, pero ¿sabéis qué? Estoy convencida de que es el hombre de mi vida. Y haré lo que tenga que hacer para estar con él.

“¡Oh, Oh!

Pues si estaba enfadada, a consecuencia de decirle lo que pensaban, no sabían cómo podría llegar a reaccionar cuando se enterara de lo que habían llegado a hacer”.

Arrepintiéndose tarde.

Muy, muy, tarde.

Y el inoportuno timbre de la puerta los interrumpió a continuación. Mirándose entre sí antes de que Kate hablara.

—Yo abriré —dijo nerviosa su madre. Saliendo disparada hacia la puerta y rezando una plegaria interna pidiendo que por el amor de Dios no fuese él.

¡Sin saber lo que le esperaba al otro lado de la puerta!

Y en cuanto la abrió un gran revuelo la envolvió, viendo a su alrededor varios micrófonos que se avanzaban hacia ella, y a varias cámaras de la televisión que la enfocaban sin ningún tipo de escrúpulo.

—¿Es usted la madre de Alexia?

—¿Está en casa?

—¿Saben que su posible yerno está en Denver?

—¿Qué le parece la relación que mantiene con su hija?

—Conteste por favor.

Las preguntas interminables se alargaron, y la pobre mujer se quedó ensimismada con la puerta entre abierta, y mirando a aquella gente desconocida que estaba en el interior de su jardín.

—Kate, ¿quién es? —se escuchó a James acercándose para echarle una mano.

Creyendo que era Robert.

—Pero... ¿qué es esto?

—¿Es usted el padre de Alexia? —preguntaron en cuanto lo vieron. Volviendo a hacer las mismas preguntas pero ahora dirigiéndose hacia él.

Y como ninguno de los dos volvía a la cocina, una Alexia extrañada decidió ir a averiguar qué era lo que estaba sucediendo.

¡Quedándose de piedra!

—No puede ser cierto, ¿cómo han averiguado dónde estoy?

Y actuando todo lo rápido que pudo metió a sus padres dentro y a continuación cerró la puerta de un portazo.

—¡A la mierda con todos! ¿Es que nunca se van a cansar?

La voz histérica de Alexia fue la causante de que su madre pudiera finalmente reaccionar, viendo a su hija cabreada, y teniendo claro que debían

de poner las cosas en su sitio antes de que lo hiciera aún más.

Comprendiendo que había cometido un error bastante grave.

—Hija, tenemos algo que decirte.

—¿Algo más? Pues no estoy segura de querer saberlo después de todo — dijo enfadada mientras que bajaba las persianas lo más rápido que podía para que nadie desde fuera les pudiera hacer ninguna foto.

¡Dispuesta a proteger a su familia a toda costa!

—Cariño. Vamos a la cocina —le ofreció su madre una vez que hubo terminado de bajarlas todas. Aislándose de los periodistas congregados a las puertas de su casa. ¿Quién lo iba a decir?—, es el momento de prepararos un chocolate caliente.

Alexia la miró pensativa.

—¿Tan grave es?

—Tú misma lo juzgarás —dijo la pobre mujer mediante un susurro.

Y a continuación entró en la cocina seguida del que fue su marido.

Alexia entonces optó por respirar tranquila tratando de calmarse antes de seguirlos.

¿Qué era lo que habrían hecho?

Dejándolo en el aire, y acordándose de lo que iba a hacer antes de que fueran interrumpidos por los malditos periodistas.

—Mientras haces el chocolate haré una llamada.

La voz desesperada de su madre no tardó en escucharse y además demasiado fuerte. Evidenciando sus nervios.

—No. ¡Espera!

Pero ya era tarde. Demasiado tarde. Limitándose a cruzar los dedos como si creyera que aquello les iba a ayudar.

—Pero, ¿qué...?

Ni siquiera a ella misma le dio tiempo a terminar la pregunta que estaba haciendo, y es que Alexia acababa de pulsar dentro del contacto de Robert. Dándose cuenta de que, incomprensiblemente, hacía una hora escasa alguien había hablado con él desde su teléfono durante tres minutos y veintiocho segundos exactamente.

¡Quedándose por segunda vez de piedra!

—¿Alguien puede explicarme esto? —preguntó pensando en la mañanita repleta de sorpresas con la que había amanecido.

Y nuevamente el inoportuno sonido del timbre los interrumpió.

Algo que los padres interpretaron como una ventaja a su favor... cuando la verdad era que no podían estar nada más lejos de la realidad.

¡¡No tenían ni la mínima idea de quién era la persona que seguía pulsando el

timbre de forma reiterada e insistente, una y otra vez!!

—¿Mamá? ¿Papá? ¿Alguno me puede explicar quién ha sido el que ha hablado con él?

—He sido yo —confesó su madre dando un paso hacia delante, dispuesta a aceptar cualquier tipo de responsabilidad a consecuencia de su metedura de pata y exculpando a James.

—Pero la decisión ha sido de ambos. —Salió en su defensa convencido de que hacía lo correcto.

Alexia en un principio contó hasta diez y los miró detenidamente analizando la situación. Deseando fervientemente y por encima de cualquier otro detalle que su enfado disminuyera.

Algo que no sucedió...

Y claro, como no podía ser de otra manera, finalmente preguntó, enfrentándose a ellos:

—¿Y me podéis decir exactamente con qué propósito lo habéis hecho?

Y mientras ella les hacía esa pregunta el sonido insistente del timbre volvió a escucharse. Provocando que la pobre chica no pudiera más.

“¿Es que se iban a pasar la mañana entera molestándoles? Aquello era el colmo y ella no iba a consentirlo. Desde luego que no. —Se decía una Alexia saturada y decidida a enterarse primero de lo que sus queridos padres habían hecho. Después llamaría a la policía”.

Y si pensaba que los contratiempos terminaban ahí, no pudo estar más equivocada, porque para terminar de ponerla atacada y nerviosa, su teléfono móvil también empezó a sonar. Haciéndolo a la vez que el sonido de la puerta convenciéndose que lo que alguien quería era volverla loca o sacarla de sus casillas.

¡Lo que terminarían haciendo de un segundo a otro entre todos! Llevándose el condenado teléfono hasta la oreja (sin molestarse en averiguar de quién se trataba), y contestando de malas maneras:

—¿Quién coño es?

—¿Cómo que quién coño soy? —gritó Robert alzando la voz para que pudiera escucharle. Esforzándose en hacerlo debido a todo el revuelo que tenía montado a su alrededor.

—¿Robert?

—Claro que soy Robert —rugió con un enfado de mil demonios. Exigiendo de pronto—: ¡¡¡Haz el puto favor de abrirme la puerta, o me liaré a dar puñetazos aquí fuera a diestro y siniestro!!!

—¿¡Cómo dices!?! —preguntó una Alexia sorprendida.

¡No!

¡No podía ser!

—Pues lo que estás oyendo, ¿quién te crees que es el que está fundiendo el timbre? ¿Acaso estáis sordos?

¡Oh Dios!

“¿Qué hacía él allí?”

Y como no sabía si alegrarse o enfadarse, corrió hacia la puerta, y simplemente abrió.

CAPÍTULO 6

—¡Joder! ¡Ya era hora! —exclamó un Robert furioso mientras entraba en el interior de la casa, cerrando a continuación tras de sí para que aquellos buitres no hiciesen ni una puta fotografía más.

Y al darse la vuelta se encontró con la mirada incrédula de su chica, cambiando el semblante a una velocidad de vértigo porque...

¡Todo el calvario que había pasado hasta llegar a ella se acababa de esfumar!

Olvidándose de cualquier tipo de contratiempo a medida que sopesaba que bien había valido la pena. Mirándola con unos ojos azules intensos que le decían claramente lo mucho que se alegraban de verla.

Y, cómo no, Alexia tuvo que centrarse en respirar con normalidad. Admirando lo rematadamente guapo que estaba su chico, y permaneciendo todavía un tanto incrédula sin poder llegar a creerse que él estuviese allí mismo, en mitad del recibidor de la casa de su madre. Reconociendo que lo había echado terriblemente de menos en aquellas veinticuatro horas escasas en las que estuvieron separados.

—Nena, por fin te he encontrado.

A Alexia la piel se le erizó a consecuencia de sus palabras. Temblando de emoción y sabiéndose en sus manos.

“¿Y de verdad era su novio? —le costaba creer. Haciéndose a la idea de lo afortunada que era”.

Convencida de que no se trataba de ningún sueño maravilloso, sino que era todavía mejor, escuchándole extasiada mientras que un suave cosquilleo se instalaba en todo su cuerpo.

—Ven aquí Alexia —le susurró desarmándola y acercándose ante la evidencia de que no podía estar separado de su adorada chica.

E inmediatamente después Robert la estrechó entre sus brazos y bajó hasta sus labios hambrientos de ellos, olvidándose del lugar en el que se encontraban, mientras que se hacía paso con la lengua a través de su boca. Besándola con una intensidad devastadora a la vez que exigía su rendición. Devorando aquella boca que tanto había echado en falta y llevándola por inercia hasta que terminaron chocando contra la pared. Profundizando el beso y necesitando más, mucho más... incapaz de verse saciado de ninguna de las maneras.

—Ejemm... —carraspeó James saliendo de la cocina y encontrándose con

aquella incómoda escena. Viendo el beso tan escandaloso que ambos se daban antes de desviar la mirada hacia la mujer que tenía detrás.

Una mujer que veía la escena horrorizada.

“—¡Joder!”

Y Robert se apresuró a dejarla en cuanto escuchó que no estaban solos, y lo hizo armándose de una contención que pensó no tenía.

Limitándose a dar un paso adelante para presentarse.

—Hola, yo soy Robert.

—Lo sé —le respondió desconfiado pero aceptando la mano que le tendía —, yo soy James, el padre de Alexia.

—Encantado de conocerle.

Y mientras, una Alexia a la que le seguían temblando las rodillas a consecuencia de aquel embriagador beso, tuvo que sujetarse a la pared para mostrar una normalidad que distaba mucho de tener. Analizando la cara de sus padres.

—Y usted debe ser quien ha hablado conmigo por teléfono, ¿me equivoco? —le preguntó con un tono burlón, avisándola sin palabras de que nadie le iba a decir lo que tenía que hacer o no.

—No. No te equivocas. —Le respondió enfrentándose a su mirada. Leyéndole lo que estaba pensando y diciéndole sin morderse la lengua—: ¿No he hablado lo suficientemente claro cuando te dije que no serías bien recibido en mi casa?

—¡¡Mamá!! —la regañó Alexia. Acercándose a Robert mostrándole su apoyo incondicional.

¡Dejando clara su posición!

—Lo siento hija pero es que no entiendo que hace aquí cuando le he dejado las cosas bien claritas. No me gusta que esté cerca de ti, y por supuesto no me gusta que haya tenido los huevos de presentarse aquí cuando le dije que no lo hiciera.

—¡¡Kate!! —la avisó su ex marido queriendo apaciguar la tensión que se podría llegar a cortar hasta con un cuchillo. Teniendo la certeza de que la actitud guerrera no obraría en favor de nadie y menos si cabe de ellos. Entendiendo que debía intervenir por el bien de todos—, ¿qué te parece si nos tomamos un café tranquilos y aprovechamos para charlar un rato?

—¿Charlar? —preguntó con desdén Robert—, ¿Y de que vamos a charlar? ¿De lo lejos que me quieren ver de su hija?

—¡¡Robert!! —le regañó ahora a él.

—Venga, tomémonos ese café —volvió a intervenir un James apaciguador —. Yo lo prepararé.

Alexia supo lo mucho que su padre se estaba esforzando porque la paz reinara entre la que fue su mujer y el que era el novio de su hija.

Considerando que tenía que echarle una mano.

—Es una buena idea papá.

La mirada asesina que mientras se dedicaban el uno al otro evidenció que nada de lo que estaban intentando saldría bien. Siendo Kate la que nuevamente intervino aferrada a la idea de que no quería a alguien así en la vida de su hija.

—Pues mira, ahí has acertado de lleno. Y para que lo sepas la única forma de quedarme tranquila es sabiendo que te mudas a la otra punta del mundo. Por ejemplo al polo norte.

—Mamá. ¡¡Basta ya!!

Y la réplica de la otra parte desde luego que no se hizo esperar. Diciendo tan tranquilo:

—Ya se lo dije antes de que me colgara Señora. No pienso hacer caso a sus simples advertencias.

—¿Podéis parar de una maldita vez? —rugió Alexia echando humo por las orejas de lo enfadada que estaba.

Las partes enfrentadas parecieron entrar en razón y se quedaron calladas. Siendo un verdadero logro.

—Mamá le debes una disculpa a Robert, ¿no crees?

—No antes de que se disculpe él.

—¿¡Cómo!? Pero si ha sido usted la que...

—¡¡Por el amor de Dios!! ¡¡Parar de una puta vez!! —el que habló (bueno, más bien gritó), fue James, obrando el poder milagroso de hacerlos callar. Instante que aprovechó para ser, ahora él, el que dijese un par de cosas bien dichas. Y fue lo que hizo—. Mira Kate, es cierto que tenemos la misma opinión, pero también es cierto que con tu actitud lo único que estás consiguiendo es que se aparte de nosotros, ¿acaso estás ciega y no lo ves?

Kate supo que llevaba toda la razón.

—Y tú Robert —se dirigió ahora a él—, debes ponerte en nuestra situación y comprender nuestro punto de vista. Nuestra querida hija vino ayer buscando consuelo y como comprenderás no nos gusta que la hagan daño. Algo que tú debes de haber hecho para venir en el estado en el que vino.

Robert se sintió culpable, odiándose por ser el causante de aquel estado... Y sobre todo por no ser él al que recurriera. Doliéndole en lo más profundo del alma.

—Y ahora si no os importa, a Alexia y a mí nos importaría hablar de cómo vamos a solucionar este embrollo, ¿creéis que podréis hacerlo, o vais a seguir comportándoos como chiquillos?

Menudo tirón de orejas que les acababa de dar, sabiendo interpretar que por lo menos estaban dispuestos a escucharse.

¡Y algo era algo!

Diez minutos después estaban sentados alrededor de la mesa bebiendo café recién hecho. Eso sí, la pareja separada por una tozuda Kate que se puso en medio a posta. Decidida a que mientras estuviesen en su casa se haría lo que a ella le conviniera.

Y aunque estaba dispuesta a escucharle... seguía empeñada en que mantuvieran las distancias. Empecinada en que no le hiciera un daño mayor.

¡Incapaz de ver lo que era demasiado simple!

El primero en tomar la palabra fue James:

—Bueno chicos, los problemas que tengáis lo debéis resolver vosotros. ¿Podréis hacerlo?

Robert se movió inquieto sobre la silla, considerando una intromisión directa que alguien se permitiera el lujo de preguntarle tal cosa.

—Papá —intervino Alexia rápidamente, leyendo su cara de enfado—. Claro que podremos hacerlo. Recuerda que somos adultos.

—No, no. Me habéis entendido mal, lo que trato de decir es cómo podréis hacerlo con la que hay liada ahí fuera.

Robert se relajó de inmediato.

—Es fácil —se aventuró a decir convencido—, tengo el coche en frente, nos subiremos a él y les perderé la vista. Alexia se viene conmigo.

Kate abrió la boca como un resorte para contestarle, pero no lo hizo. El pisotón de su ex no se lo permitió, quedándose callada y harta de no poder mandar a la mierda a aquel capullo.

¡Qué ganas tenía!

Y de repente la que los dejó a todos de piedra fue Alexia, diciendo:

—No voy a irme contigo Robert.

—¿¡Cómo!?! —preguntaron los tres a la vez.

—Lo que has oído —le respondió sin importarle que estuvieran sus padres presentes. Apartando de su mente el escalofriante beso que se acababan de dar y pudiendo pensar con la mente fría—. La idea de que reflexionara sobre lo que has sido en tu vida anterior fue tuya, y yo, en la medida que fuera la acepté.

Ahora para bien o para mal estoy aquí y voy a aprovechar la oportunidad que se me ha dado de poder tener a mis padres juntos. Me quedaré un par de días más y después regresaré a Nueva York. No antes.

La cara de Robert cambió bruscamente después de escuchar aquella insensatez. Regañándose nuevamente porque por lo visto:

No le bastaba que hubiese ido a por ella...

Tampoco le bastaba que hubiese hecho el esfuerzo de ir hasta la casa de unos padres que bien claro le dijeron que no era bien recibido...

Y tampoco parecía bastarle que él hubiese dado por hecho que se iría de vuelta con él...

¿¿¿Qué coño quería más???

—¿Hablas en serio?

—Sí. Hablo en serio.

La incomodidad de los padres de ella fue en aumento, reconociendo el valor de aquel muchacho, mientras que la balanza, incompresiblemente, empezaba a moverse hacia el lado contrario.

—Vale, como tú quieras.

Y sin pronunciar ni una palabra más, se levantó de la silla con gesto serio y se dispuso a irse.

—Robert, ¿por qué no te quedas a comer?

“¿De verdad su madre lo acababa de invitar a comer?”

—Gracias Kate pero no puedo —se disculpó sin apartar los ojos fieros de una novia que parecía no darle importancia a nada de lo que debería.

—Bueno, si cambias de opinión ya sabes dónde estamos.

—Gracias de nuevo. Adiós.

—Adiós Robert.

Alexia se levantó y lo acompañó hasta la puerta.

—¿Dónde te vas a alojar?

—¿Acaso te importa? —la acusó dolido—. Acabo de cruzar todo el país para encontrarte y parece no ser suficiente, limitándote a seguir con tu cabezonería de quedarte.

—¡Pero si fuiste tú el que me dijo que me alejara unos días! —replicó enfrentándolo.

—No tan lejos, ¿sabes lo que he tenido que hacer para encontrarte?

—¿Recurrir al todopoderoso Señor Scot?

Robert la fulminó con la mirada.

—Si para ti no significa nada lo que he hecho entonces es que no me quieres lo suficiente Alexia. ¿No llegas a darte cuenta lo que me ha costado venir a buscarte? Te estoy ofreciendo mi alma entera y en cambio tú te limitas

a decirme que no vendrás conmigo. De veras que no te entiendo.

—Robert —susurró con los ojos húmedos—. Te pido por favor que nunca más vuelvas a decir que no te quiero lo suficiente. Sabes que no es cierto y me duele enormemente que lo insinúes siquiera.

—Pues vente conmigo nena. Te necesito a mi lado y lo necesito ya. Tengo hambre de ti —le confesó devorándola con los ojos, haciéndola enmudecer.

Y entonces, una Alexia indecisa que daría lo que fuera con tal de seguirle, cometió el error de recordar lo sucedido entre ellos en la rueda de prensa. Volviendo hacia atrás sin pretenderlo, llegando a negar la parte en la que incluso le había dado la razón. Queriendo más...

—¿Qué estás dispuesto a ofrecer en nuestra relación? Si has venido a buscarme significa que te importo y que no quieres que estemos separados, entonces tengo el derecho a hacerte esta pregunta y ya sabes que quiero más.

—¡Joder Alexia! ¿Por qué siempre lo tienes que estropear? Te estoy pidiendo que te vengas conmigo a mi hotel, después ya veremos...

—Como te dije un día no me basta, y no me voy a limitar a acompañarte hasta tu habitación para que me folles, y después vuelvas a Nueva York.

Robert estuvo a punto de estallar tras escuchar aquella barbaridad. Y como no quería perder el control delante de ella, abrió la puerta olvidándose de las personas que aguardaban fuera, gritando exaltado antes de marcharse:

—Nunca he dicho que regresaría solo, nunca. Adiós Alexia. Te llamaré.

Y emprendió la marcha hacia el BMW que lo esperaba aparcado en la acera, haciéndose paso entre codazos como buenamente podía.

James y Kate salieron de la cocina en cuanto escucharon la puerta cerrarse. Acercándose preocupados a su hija pues habían escuchado absolutamente toda la conversación.

—¿Por qué no te has ido con él?

—A vosotros no hay quién os entienda. Primero decís que no lo queréis ver ni en pintura, y ahora vais, y os ponéis de su lado.

—Cariño... —habló su madre—, es cierto lo que dices pero todo ha cambiado, ¿y sabes por qué?

—¿Por qué mamá?

—Porque no me cabe la menor duda de que ese hombre te quiere por

encima de todas las cosas. Me basta cuando he visto cómo te besaba, y si me quedaba alguna duda, me basta desde que me he dado cuenta del gesto tan generoso que ha tenido viniendo hasta aquí a buscarte cuando le he dicho toda clase de barbaridades por el teléfono móvil hija.

—¿Me estáis diciendo que me tenía que haber ido con él?

—Lo que te estamos diciendo es que ya estás tardando en averiguar el hotel en el que se aloja. Encuéntralo, y hazle ver lo mucho que le quieres tú también, cariño. No dejes que por un malentendido se termine cansando y no vuelva a por ti.

Y Alexia no quiso ni pensar que pudiese existir una mínima posibilidad de que eso pudiese llegar a pasar.

Dispuesta a salir en su busca...

CAPÍTULO 7

“¡Nada! ¡No había forma de dar con él! —pensó Alexia enfurruñada, limitándose a guardar el móvil dentro del bolso a medida que continuaba andando, recriminándose que le estaba bien empleado el que no quisiera hablar con ella después de la negativa a acompañarle”.

¡Empeñada en buscarle!

Y la idea de que seguramente se encontraría en el mejor hotel de la ciudad la iluminó de repente.

¿Dónde sino se iba a alojar?

Renovándose de nuevas energías, a la vez que se internaba dentro de la primera boca de metro que vio. Permaneciendo ajena a las miradas curiosas de decenas de personas con las que se iba cruzando, y que no entendían que fuera con las gafas de sol extra grandes, y con un gorro que le tapaba también parte de la cara... en fin, con su camuflaje de siempre. Olvidándose de las miradas indiscretas y dirigiéndose hacia las taquillas para comprar un billete que la llevaría hasta el centro de la ciudad...

El lugar en el que se encontraban los mejores hoteles.

¡Convencida de lo que estaba haciendo!

No habían transcurrido ni diez minutos cuando ya estaba sentada dentro de un vagón casi vacío, inmersa en sus pensamientos y camino del lugar en el que tenía la seguridad de que lo terminaría encontrando.

Robert se bajó del coche y dejó las llaves puestas, dejando que el aparcacoches hiciera el trabajo restante, mientras que él entraba en el hotel en el que se había hospedado todavía con un cabreo demoledor.

Y es que ni siquiera el paseo en el caro vehículo (saltándose todo tipo de señales y semáforos en rojo), le hicieron ser capaz de dejar de pensar en la

única culpable de que se encontrara en aquel estado de furia y rabia.

¡Despertando el Robert agresivo y fuera de control que ya casi no se dejaba ver!

¿Cómo se había atrevido a tener las santas narices de no acompañarlo? Él, que lo había dejado absolutamente todo (otra vez), para ir en su busca sin importarle el detalle de no saber si quiera dónde se podría encontrar, y total...

¿De qué le había servido?

De absolutamente nada.

Y lo que era todavía peor:

“¿Es que no iba a aprender nunca? —Dejando a un lado sus pensamientos y cogiendo el móvil del bolsillo de su pantalón que empezaba a vibrar anunciando una llamada entrante”.

Y claro, como no podía ser de otra manera, la cara no tardó en transformarse en una máscara de hielo en cuanto supo quién era la persona encargada de hacer esa llamada. Soltando un taco que no dejó indiferente a la recepcionista (que lo miraba ensimismada), mientras que simplemente estrelló el teléfono contra el suelo haciéndolo añicos...

El estado anímico en el que aquella condenada mujer lo acababa de dejar, por supuesto no estaba dispuesto a colaborar en nada referente, o cercano a ella. Obligándose a no querer saber nada de la tozuda chica (que le había robado el corazón), en una temporada.

Lo que quería decir que ya se podía ir olvidando de la idea de que le cogiese el teléfono, ni de por supuestísimo que fuera a verla en un futuro próximo...

¡Ni hablar!

Nada de nada, empeñado en mantener las distancias pues más que nunca era, ahora él, el que necesitaba tiempo para pensar, pero sobre todo, lo que necesitaba, era tiempo para hacerse a la idea de lo que realmente quería.

¿Seguir arrastrándose?

¿Permitir que lo continuase dejando a la altura del suelo?

Porque lo que estaba claro era que Alexia no había sabido interpretar ni uno solo de todos los sacrificios que había hecho por ella... y aquello lo cabreaba hasta la ex tenuidad.

¡Vaya que lo cabreaba!

Y tuvo claro que la lista de los “no ofrecimientos” acababa de ampliarse, porque ni muerto aceptaría lo que ella le había insinuado.

¡Nunca!

¡Jamás!

Acordándose del dichoso “quiero más”.

“—Se acabó, él no iba a dar nada que no estaba dispuesto a dar. Y nadie podría obligarle a hacerlo. ¡Ni siquiera ella!—se dijo un Robert harto—. Estaba convencidísimo de ello”.

—Buenos días Señor, ¿quiere algo? —logró decir la conmocionada recepcionista que todavía no se había repuesto de la impresión de tenerlo allí mismo. Admirando lo guapo y espectacular que era.

—Sí, deme la tarjeta de mi habitación —le dijo con lo que parecía una voz amenazadora.

—Ahora mismo Señor.

Y después de recoger la dichosa tarjeta, que parecía tener vida propia, dos veces del suelo se la entregó.

—Aquí tiene Señor.

—Gracias —se limitó a decir.

Y se dirigió hacia el ascensor con la idea de abandonar aquella condenada ciudad lo antes posible. Teniendo en mente avisar a su piloto para que todo estuviese listo cuanto antes.

¡Dispuesto sí o sí a dejarla atrás!

Alexia entró en uno de los exclusivos hoteles en los que creía poder encontrarle y se dirigió hacia el mostrador. Siendo recibida por la sonrisa de una educada recepcionista.

—Buenos días, ¿en qué puedo ayudarla?

—Me gustaría saber si está Robert Brownn alojado aquí.

—Lo siento Señora pero esa información no se la podemos facilitar.

—Por favor solo es un sí o un no. No necesito más —le rogó implorante.

—De veras que lo siento pero es información confidencial y yo no puedo ayudarla Señora.

—Está bien —dijo Alexia quitándose las gafas y el gorro en un intento de ablandarla. Mostrándole su cara—. Seguramente que me hayas visto en la tele o en alguna revista. Soy...

—Sé quién es Señorita —afirmó mirándola con envidia—, y vuelvo a informarla de que aunque estuviera en mis manos no podría facilitarle el tipo de información que me está pidiendo.

—Por favor —le suplicó—, hemos tenido una pelea y necesito dar con él.

No me coge el teléfono y mi única opción es buscarle.

La recepcionista no se movió un ápice de su postura, limitándose a escuchar a la que toda mujer envidiaba en esos instantes.

—De veras que no puedo.

Y una Alexia desesperada continuó diciendo:

—Ha venido a buscarme desde Nueva York y yo como una idiota le he dicho que me quedaría un par de días aquí, con mis padres, he metido la pata hasta el fondo y como mujer que eres te suplico que me ayudes. Te prometo que esto no interferirá en tu trabajo. Te lo prometo, de verdad.

La mirada de ambas analizó a la otra, viéndose como claramente una de las partes avanzaba más que la otra.

—Por favor, por favor...

—¿Sabes la suerte que tienes?

Ahí supo que si sabía algo se lo diría.

¡No se equivocó!

—Lo sé —asintió—, pero cada dos por tres sigo metiendo la pata y cuando me quiero dar cuenta ya es tarde.

—Pues no lo dejes escapar —le aconsejó de mujer a mujer—, hombres así no hay muchos.

—Te haré caso, ¿está alojado aquí?

—No. Ya no.

—¿Cómo que ya no?

—Acaba de abandonar el hotel, si te das prisa y vas a...

No pudo terminar de decir lo que estaba diciendo, sonriendo de manera natural mientras que la veía correr a toda prisa hacia la salida, pensando en que lo raro era que no se hubiesen cruzado en la entrada.

Robert subió a su coche alquilado y lo hizo con la mente a miles de kilómetros, consiguiendo apaciguar el estado de ánimo mientras que se hacía a la idea de la reunión que se llevaría a cabo en el despacho de su padre a la mañana siguiente.

Sopesando que lo primero que haría en cuanto subiese a su avión privado sería llamarle para contarle las nuevas novedades... Tratando de conservar, al precio que fuera, aquel apaciguador estado de ánimo tras haberse quedado sin

teléfono móvil a consecuencia de dejarse llevar por un arrebato de ira.

Empecinado en olvidarse de ella a toda costa.

¡Y tan empecinado estaba que a punto estuvo de no verla, llegando casi a atropellarla!

—¡Me cago en la puta...! —gritó asustado, volviendo a la realidad y viendo como el cuerpo de alguien se interponía en mitad del coche con los brazos en alto. Dándole tiempo a llevar el pie hasta el freno, y apretando con todas sus fuerzas siguiendo el consejo de sus reflejos—, ¡Pero qué coño...!

La cara de sobresalto le cambió drásticamente a una cara de estupor y sorpresa, a la vez que veía a una Alexia asustada y pálida a punto de ser atropellada por él mismo. Quedándose allí en medio bloqueada y a merced de lo que Robert quisiera hacer con ella.

—¿¿¿Alexia??? —se preguntó Robert con los ojos como platos, notando como su cuerpo entero temblaba debido a lo que podría haber sucedido si no hubiese sido por sus rápidos reflejos.

¡Percatándose de la real situación!

Y como una exhalación se bajó del coche profiriendo gritos a diestro y siniestro.

Cegado de ira y preocupación.

—¡Me cago en la puta Alexia!, pero ¿es que te has vuelto loca? ¡Hostias! ¡¡¡He estado a punto de atropellarte!!! —gritaba como un auténtico energúmeno.

Y a medida que hablaba iba acercándose hasta una chica que no era capaz de reaccionar y que continuaba pálida, inmersa en la locura que acababa de cometer y que bien le podría haber costado la vida.

¿En qué estaba pensando?

Echando la vista atrás recordando que en cuanto le vio subido a aquel coche alejándose, supo que solamente dispondría de una oportunidad.

Fue por ello que no se paró a pensarlo, echando simplemente a correr con el férreo deseo de que no se marchara. Consiguiéndolo casi a costa de su vida... pero consiguiéndolo al fin y al cabo.

Y mientras, Robert se fue acercando con el corazón encogido a causa del miedo. Alargando los pasos hasta tenerla al alcance de su mano y, todavía rabioso por lo que podría haber sucedido... se acercó, le pasó la mano alrededor de su cintura, y la miró con sentimientos encontrados queriendo:

Regañarla...

Gritarla...

Sacudirla...

Amenazarla...

¡Por todos los Santos!

Pasándole por la cabeza incluso la disparatada idea de encerrarla. Convencido de que así se le acabarían los problemas de golpe, antes de que volviera a sorprenderse a sí mismo (por enésima vez consecutiva), porque en el momento en que la tuvo de frente, y viéndola en aquel estado de vulnerabilidad, se le olvidó absolutamente todo lo que de verdad iba a decirle hace unos segundos.

¡Haciendo precisamente lo contrario!

—¿Estás bien cariño? —le preguntó mirándola con una preocupación que le traspasaba todos sus sentidos. Analizándola en profundidad.

—¿Qué?

Alexia seguía en estado de shock y por lo tanto no se daba cuenta de nada.

—Te he preguntado si estás bien —le susurró en un tono tranquilo para calmarla a la vez que le pasaba la mano por su cara a modo de caricia.

—Sí, ahora sí —fue la respuesta que le dio una Alexia que no tardó nada en perderse en aquellos ojos azules que tenían el poder de marearla. Disfrutando de poder hacerlo y alegrándose de haber llegado a tiempo.

Sintiéndose arropada por el hombre de su vida a medida que reconocía que se había asustado un poco.

—Yo sí que me he asustado nena, pensé que no podría frenar a tiempo —reconoció muerto de miedo. Estrechándola entre sus brazos.

La mirada preocupada de él hizo que Alexia volviera en sí, encontrándose entre el abrazo protector de su novio, y escuchándose los primeros flases de las cámaras de los periodistas que casualmente estaban de guardia en el hotel en el que se había alojado Robert.

Vaya casualidad.

¡Obteniendo fotografías que valdrían una auténtica fortuna dado a quiénes se referían!

—¡Ay Alexia, Alexia! ¿Qué voy a hacer contigo? —la regañaba cariñosamente besando su adorable cabecita—. Porque parece que la idea que tienes es la de acabar conmigo, ¿verdad? —Y sin darle tiempo a que se recuperara, gracias a la compañía no deseada que tenían alrededor, ordenó—: Marchémonos de aquí anda.

Seguidamente la cogió de la mano y despacio la acompañó hasta el asiento del copiloto, una vez sentada y atada dio la vuelta y ocupó el otro asiento, olvidándose de lo que había pensado hacía solo unos instantes (antes de que su chica hiciese su particular acto de presencia), para pasar a pensar en ella y solamente en ella.

¡Lo único que de verdad le importaba!

Segundos después el BMW salía a las calles transitadas de Denver y lo hacía a toda leche.

Acelerando como un loco imprudente con el fin de despistar a los incansables paparazzi.

Qué pesados podían llegar a ser...

¿Es que nunca los iban a dejar tranquilos?

Por lo visto no.

CAPÍTULO 8

—¡Joder! —exclamó Robert parando en un semáforo y observando el revuelo que iban provocando. Siendo señalados por las personas que iban dentro de los vehículos e incluso de los que iban andando por la acera—. Necesitamos parar a comprar unas gafas y un gorro. Odio que todo el mundo me mire.

—Algún inconveniente tendrías que tener, ¿no Señor Brownn? —rio Alexia —, porque la impresión que me diste cuando te conocí fue bien distinta, parecías encantado de que te admirasen.

—¿Eso crees? Pues he de decirte que estás muy equivocada. La parte en la que me creía un gilipollas hace mucho que pasó. Daría lo que tengo por ser simplemente uno más.

—Entonces tendrás que esperar muy poco, en cuanto seas el directivo de empresa que quieres ser dejarás de salir en las revistas y en la tele.

—¡Ojalá! Y entonces podremos caminar por la acera cogidos de la mano como cualquier pareja, estaría bien, ¿verdad?

—Me gusta la idea —susurró advirtiendo como iba al encuentro de su mano y la cogía para llevarla hasta sus labios, depositando un beso lleno de intenciones y promesas—. Robert. Esperaré impaciente ese día siempre que tú así lo quieras, claro.

—No empieces con tus tonterías Alexia, que te veo venir —la amenazó soltando su mano y acelerando. Alejándose de los curiosos.

—¿Qué tonterías?

—En primer lugar esperaremos los dos impacientes ese día... y en segundo lugar no me voy a cansar de ti así que ya puedes estar ahorrándote lo que acabas de insinuar. Siempre querré que sigas en mi vida, no lo olvides.

“¡Vaya! —pensó una Alexia que dejó de respirar haciéndose a la idea de lo que verdaderamente significaba lo que le acababa de decir”.

Y se acurrucó a su lado sintiéndose tan afortunada que hasta dolía...

“¿Qué importaba que fuera un hombre que no quería comprometerse? La respuesta que le acababa de dar era lo más parecido a lo que ella buscaba en un hombre tan particular —se decía a sí misma tratando de apaciguar las intensas inquietudes que no la dejaban disfrutar de lo que tenía a su alcance. Preguntándose el por qué seguía empeñada en quererlo absolutamente todo cuando los resultados a consecuencia de pedir lo que no debía no le traerían más que sufrimiento y desconfianza”.

¡Algo que ya sabía!

Odiándose porque no parecía ser suficiente...

—¿En qué piensas?

—En nada importante —le mintió desviando la mirada.

Robert supo que le estaba mintiendo, prefiriendo dejarlo ahí a medida que pensaba en una nueva lección para su adorable novia.

¡Solo que esta vez tendría que esperar un poco hasta poder obtener la ansiada recompensa!

Sufriendo internamente por las desmesuradas ganas de meterse en cualquier garaje para arrancarle la ropa interior y follársela de mil maneras.

—¡Joder!

—¿Qué pasa? —le preguntó volviendo la cara hacia él.

—¡Tú! Eso es lo que me pasa.

Y la miró con una mirada penetrante dejando de prestar atención a los vehículos que circulaban. Conteniéndose las ganas de poseerla allí mismo, en mitad de la carretera, mientras que sufría como un demonio ante las imágenes obscenas que le taladraban la mente trastornada a causa del deseo irrefrenable que sentía hacia ella, y hacía aquel cuerpo que lo volvía loco.

¡Loco del todo!

—¿Preparada para una nueva lección?

Alexia se entusiasmó inmediatamente, logrando permanecer quieta a pesar del nerviosismo que de pronto le había entrado. Sonrojándose considerablemente mientras que un calor abrasador la inundaba.

—Alexia...

—Estoy preparada para otra lección Robert —le cortó nerviosa—. Y también estoy ansiosa.

Robert se movió inquieto sobre el asiento.

—La lección que quiero mostrarte no se parece en nada a las anteriores. Debes saberlo.

—No te entiendo.

—Te lo explicaré... —Y cogió aire antes de decir—: Si queremos seguir avanzando en lo que hay entre nosotros debes de enfrentarte a algo que estoy convencido de que te hará daño cielo. —A continuación tomó aire, la miró con dolor en sus ojos, y prosiguió—: pero si no estuviese seguro de lo que hago de ninguna manera podría pedírtelo. En cambio debo hacerlo porque seguro que nos terminará viniendo bien a ambos.

—¿Daño? ¿Y por qué iba a hacerme daño? —preguntó con un mohín en la cara ante la evidencia de que no iba a darle lo que ella tanto necesitaba.

¡Deseando fervientemente otra lección de sexo!

Algo que por lo que oía y veía no iba a disfrutar. Al menos no ahora escuchándole decir:

—Te dije que hasta que no aceptaras lo que he sido no podríamos avanzar en nuestra relación, ¿te acuerdas?

“Como para no hacerlo. —Echando la vista atrás acordándose una a una de las palabras, a cual más amarga, que se habían quedado grabadas a fuego dentro de su cabeza en la rueda de prensa que parecía, (solo parecía) un cuento de hadas”.

Y se limitó a quedarse callada únicamente respondiéndole con un asentimiento de cabeza.

—Siempre habrá alguien que se acerque a ti para intentar hacerte daño, algo que conseguirá si no te enfrentas a lo que voy a plantearte.

—Sigo sin entenderte Robert.

—Si realmente quieres pasar página y que no te afecte nada de lo que cualquier mujer con la que he estado pueda decirte, deberás hacer algo. Y tengo que avisarte de que va a resultar bastante duro. ¿Estás dispuesta a hacerlo?

La pregunta que quería hacerle no tardó en salir de su boca.

—¿Es por el bien de los dos?

—Sí nena, es por nuestro bien.

—Entonces lo haré —afirmó con rotundidad y segura de sí misma, aun cuando no sabía que era exactamente lo que iba a pedirle. Confiando cien por cien en su espectacular novio—. Confío en ti.

Y Robert se sintió pleno ante aquella confianza ciega depositada en él y solo en él. Empezando a imaginarse una vida diferente con la única persona que lo llenaba en todos los sentidos. Teniendo claro que para que eso sucediera debían de afrontar un escalón enorme que siempre estaría ahí, y que terminaría por separarlos en el caso de que Alexia no comprendiese la importancia de aceptar lo que él había sido.

Depositando sobre su chica una fe ciega además de una confianza extrema, seguro de que serían capaces de lograrlo.

¡Y lo afrontarían juntos!

Entonces, con todo el dolor de su corazón, profirió a pasar a la acción diciéndole lo que quería que hiciese, obrando en todo momento con la mejor de las intenciones aun a sabiendas de que le haría daño por semejante petición.

¡No se equivocó! Viendo la reacción en su cara...

Una cara que le decía con claridad que se acababa de quedar consternada además de horrorizada tras escuchar sus palabras... Pero estando dispuesta, (más que nunca) a ser fuerte además de valiente.

Y sobre todo estando dispuesta a hacerlo.
¡No había marcha atrás!

Empezaba a anochecer cuando Robert paró enfrente de una tienda de ropa, haciéndole a Alexia el encargo de que le comprara un par de cosas, aprovechando que ella iba bien camuflada, mientras se tapaba con el brazo para que la gente no lo reconociera. Alegrándose de que los paparazzi no hubiesen sido capaces de seguirle.

Una vez que pudo enfundarse el gorro y las gafas de sol, aparcó el coche en un garaje y salieron al exterior con la intención de comprarse un perrito caliente en cualquier puesto callejero. Actuando rápidamente para que nadie pudiese pararse a mirarlos dos veces por lo poco acertado de sus indumentarias.

¡Empeñados en no llamar excesivamente la atención!

Y con la comida en la mano ambos se acercaron a la taquilla del cine en el que proyectaban la película de Robert, y este último compró dos entradas. Después empezó a comer observando que Alexia ni probaba la comida, incapaz de hacerlo puesto que el apetito se le había borrado de un plumazo. Sintiendo un nudo en el estómago que le agarrotaba gran parte del cuerpo.

Haciendo lo que podía para mantener la calma y los nervios a raya.

¡Resultándole completamente imposible!

—¿Estás bien?

Una Alexia dubitativa contestó:

—No lo sé.

—Puedes negarte a hacerlo —le dijo mirándola con gesto serio y preocupado, dándole la opción a no entrar puesto que era conveniente que estuviese cien por cien convencida de lo que iba a hacer.

¡Siendo verdaderamente primordial!

—Si tú crees que es por mi bien lo haré, ya lo sabes.

—Si no lo creyera ni me habría atrevido a insinuártelo. Sé que es duro y que quizás no estés preparada.

—No importa —dijo convencida a medias—. Lo haré.

—¿Sabes que eres una mujer muy valiente? Significa mucho para mí lo que vas a hacer, te lo aseguro.

Alexia le mantuvo la mirada como buenamente pudo, y con unos ojos que empezaban a humedecerse le contestó:

—Pero quiero que estés a mi lado —le pidió con voz temblorosa.

—Lo estaré cariño. No lo dudes —Y la abrazó sintiendo un escalofrío al darse cuenta de que su valiente chica estaba temblando.

¡Odiándose por ser el causante de que estuviese sufriendo!

Veinte minutos después entraron cogidos de la mano en el interior de la sala X destinada a las películas para mayores de dieciocho años.

CAPÍTULO 9

La lección que le dio su adorada Alexia no se le olvidaría en toda su vida. Aceptando verla sufrir a su lado, mientras que ella simplemente lloraba y lloraba en cada escena en la que se le veía practicando sexo explícito con cualquiera de las chicas que salían, y en cualquier tipo de escenario.

Manteniendo el tipo como buenamente pudo pero haciéndolo al fin y al cabo, convirtiendo su dolor en un acto de amor absoluto hacia él...

Y aunque hubo momentos en los que le llegó a odiar por hacerle ver aquella atrocidad, también supo comprender el significado de lo que realmente quería hacerla ver, interpretando la necesidad de hacerse a la idea de lo que su novio había sido.

Y que mejor forma que viéndolo en pleno apogeo...

¡Aunque su corazón sangrara herido de muerte! Advirtiéndolo a continuación una nueva escena (en la que practicaba un trío con dos rubias despampanantes), haciendo un esfuerzo sobrehumano para levantar la vista cuando creía que no sería capaz de ver ninguna imagen más.

Logrando permanecer sentada cuando lo único que ella quería era salir de la maldita sala de cine y empezar a correr y a correr hasta no parar. Desmontándose la idea de que podría ser feliz a su lado y convencida de que continuar con él solamente le serviría para seguir sufriendo una y otra vez...

Pero no salió corriendo.

Ni siquiera lo intentó.

Continuando llorando durante lo que duró la película sintiendo el tacto de su piel agarrada a su mano haciéndole saber que podía contar con él, y que allí estaría para lo que fuese necesario. Manteniendo la distancia que ella parecía querer a medida que admiraba la entereza y el valor de una pobre chica que se veía nuevamente superada por las circunstancias y que además no dejaba de temblar...

¡Pero que esta vez no había salido huyendo!

Algo que a Robert le hizo saber que no se había equivocado pidiéndole aquel esfuerzo tan grande.

Los créditos finales de la película empezaron a aparecer dando por finalizada la sesión nocturna de cine, abandonando la sala poco a poco mientras que alguna pareja rezagada se quedaban besuqueándose y acariciándose entre las miradas de complicidad de los que se iban marchando. Y sin que ninguno de los presentes se pudiese imaginar si quiera, que el protagonista de la peli que acababan de ver se encontraba entre ellos camuflado como si fuese uno más.

¡Eso sí... Sufriendo como un cosaco!

Y es que el hecho de que continuara llorando incluso después de terminada la película hizo que se replanteara si la idea no habría servido para alejarla de él. Sintióse rechazado porque ella prefería llorar sola, buscando su espacio, en vez de recurrir a sus brazos que ansiaban por tenerla.

Obteniendo el castigo que tanto había temido que llegara...

—Cielo —le susurró analizándola con una mirada de tristeza y preocupación. Preocupándose de averiguar su estado emocional—. ¿Estás bien?

Alexia no contestó.

—Debemos irnos, ¿crees que tendrás fuerzas para hacerlo?

Su única respuesta fue levantar el mentón y permitir que él viera el estado en el que la habían dejado las imágenes tan terribles a las que se tuvo que enfrentar. Un estado lleno de melancolía, tristeza, y sobre todo dolor...

¡Mucho dolor!

—Está bien —le volvió a susurrar ahora más cerca del oído, replanteándose la difícil situación que tenía por delante y empeñado en afrontarla.

¡Se lo debía!

Y en aquel momento exacto supo lo que tenía que hacer, armándose de valor porque para bien o para mal lo que acababan de ver les uniría (como él estaba convencido), o por el contrario los separaría. Abriendo una brecha muy difícil de cerrar y actuando en consecuencia ante la evidencia de que no podía consentir que su chica dejase de confiar en él.

¡Haciéndose cargo de la situación!

—Vámonos cariño, yo me ocuparé de ti.

Y ella se dejó hacer en todo momento notando como era elevada del asiento y era cogida entre unos brazos fuertes y seguros. Optando por refugiarse contra su pecho mientras que le pasaba los brazos alrededor del cuello. A continuación, y cansada hasta la ex tenuidad, se limitó a cerrar los ojos queriendo borrar las imágenes que se le habían grabado dentro de su atormentada cabeza, luchando contra unas lágrimas que no dejaban de salir, humedeciéndole la camiseta a Robert y sintiendo como su lucha era en vano.

Siendo vencida por todas las mujeres que habían salido durante una hora y media a través de la pantalla...

—¡Schssss! Vamos amor cálmate, ya ha pasado. Estás conmigo.

Pero ni una de las palabras que le dedicó cariñosamente pudo hacerla sentir mejor. Notando el aire fresco en la cara una vez que salieron al exterior a medida que continuaba con aquel llanto desgarrador que a Robert lo tenía muy preocupado.

Y con ella en brazos, ya que no estaba dispuesto a bajarla de ninguna de las maneras, caminó en dirección al garaje en el que había dejado el BMW. Llegando poco después y haciendo un verdadero esfuerzo para abrir la puerta del copiloto sin soltarla. Una vez conseguido, y con todo el cuidado del mundo, la dejó suavemente sobre el asiento para seguidamente ponerle el cinturón.

Observando como ella se daba por vencida y se hacía un ovillo cogiéndose a sus rodillas, permaneciendo con la vista perdida incapaz de mostrar ningún tipo de emoción.

¡Ni enfado, ni rabia, nada de nada...!

—¡Me cago en la puta! —terminó exclamando Robert cuando cerró la puerta, asegurándose de que no le pudiera oír—. ¿Qué coño he hecho?

Y con un dolor que le atravesaba las entrañas se subió al coche y aceleró bruscamente, tomando la dirección del hotel en el que había estado alojado hacía apenas unas horas.

¡Alexia mientras ni se inmutó!

El recorrido hasta que llegaron al hotel a Robert se le hizo interminable. Manteniendo los ojos pegados a ella en vez de a la carretera porque simplemente no podía dejar de mirarla, lo que estuvo a punto de producir un choque con otro vehículo que ni vio. Pegando un volantazo que los terminó salvando a tiempo, mientras que Alexia continuaba inmersa en un mundo de pena y sufrimiento ajena a cualquier tipo de sensación o sentimiento.

¡Algo que a Robert le seguía quemando las entrañas!

Y si por un minuto creyó que lo peor había pasado, no sabía lo equivocado que estaba pues a continuación, después del frenazo, él quiso tranquilizarla llevando la mano hasta su espalda, (ya que continuaba hecha un ovillo mirando

hacia la ventana) para terminar acariciándola... Quedándose helado tras comprobar como ella se apartaba para que no la tocara.

¡Aquel gesto lo destrozó emocionalmente! Dejando al guapo y sexy Robert Brownn marcado por aquella distancia impuesta que le iba a resultar muy difícil de derribar, al tiempo que se hacía a la idea de que no estaba preparado para ser rechazado por la única mujer que le importaba.

¡Nunca lo estaría!

Olvidándose de los estúpidos ofrecimientos que no estaba dispuesto a dar y que se habían quedado tan lejos de repente...

“¿Qué se suponía que debía hacer ahora? —se preguntó un hombre que le estaba costando una barbaridad poder pensar con algo de normalidad. Centrándose en templar unos nervios que lo estaban matando, y sobre todo centrándose en lo que era realmente difícil...

¡Conseguir que volviera a confiar en él, o no sabía las consecuencias que le podrían traer!”

Y no tan seguro de lo que seguía haciendo, continuó con el plan marcado desde que se le ocurrió la idea de llevarla a ver la puta película de la discordia. Quemando el último cartucho que le quedaba dispuesto a continuar porque, ahora más que nunca, era todo o nada.

Seguidamente metió la marcha y aceleró.

Llegaron a su destino diez minutos después, viéndose obligado a dejar el vehículo frente a la puerta de entrada para facilitarles el acceso, una vez que vio lo que les estaba esperando, bajándose del coche con un rostro inescrutable entre una maraña de periodistas intrépidos que seguían apostados a las afueras del hotel, (aunque un chivatazo extraoficial les informó que él lo había abandonado, dándoles hasta la hora exacta).

¡Frotándose las manos por el golpe de suerte que acababan de tener!

—Robert, Robert, ¿estáis en la ciudad solamente para conocer a la familia de Alexia? —preguntaba uno de ellos.

—Robert, después de lo visto parece que la relación va muy en serio, ¿no es así? Robert contesta por favor.

—¿Cuál fue tu respuesta a la pregunta que te hizo? —quiso saber otro.

Preguntas y más preguntas... Haciéndose el sordo y preocupándose

únicamente por lo que de verdad importaba.

¡Ella!

Y sin parecer inmutarse comenzó a caminar bordeando el vehículo para conseguir su objetivo, seguido en todo momento de los innumerables e incansables reporteros, optando por no hacerles caso.

Empeñado en llevarla a un lugar tranquilo en el menor tiempo posible para que tuviesen la intimidad que necesitaban... Y sin que tuviese una mínima idea de lo que iba a suceder a continuación. Escuchando como alguien a sus espaldas preguntaba en un tono mordaz y socarrón antes de que abriera la puerta del copiloto:

—Robert, ¿Qué piensa Pamela acerca de que la hayas abandonado por una mujer cualquiera?

¡Pretendiendo sacarlo de sus casillas!

Entonces Robert reaccionó de inmediato, apretando la mandíbula furioso y siendo consciente de que no le hacía falta ver a aquel bastardo para saber de quién se trataba. Dándose la vuelta y enfrentándose a la mirada burlona que el fotógrafo (el mismo al que le terminó partiendo la cara en la fiesta del hotel de California), le estaba dedicando. Mascándose la tragedia nuevamente.

Y claro, como ya debéis de suponeros, Robert no pudo morderse la lengua. Preguntando en el mismo tono:

—¿Y tú puta madre que piensa de tener a un hijo tan capullo? —dijo con una sonrisa maliciosa y perversa, puesto que no estaba dispuesto a contener la ira debido al desprecio en sus palabras. Terminando dándole otro puñetazo en plena cara incapaz de contenerse de ninguna de las maneras, a la vez que se abalanzaba sobre él.

¡Armándose el lío padre!

—Cabrón no se te ocurra volver a hablar así de ella, ¿me oyes? —le gritaba cegado por la ira a medida que hacía lo imposible por asestarle un nuevo golpe.

Los compañeros del fotógrafo no le dejaron, decidiendo dejar las cámaras a un lado e intervenir por la complicada y tensa situación, separándolos a ambos.

—Está bien Robert, déjalo ya.

—¡Soltadme! —gritaba como un energúmeno intentando zafarse de los brazos que lo sujetaban.

—¡Joder Robert! —exclamó uno de los que se afanaba por sujetarle, siendo casi imposible—. ¿No ves que está sangrando?

Pero Robert estaba en un estado tan exaltado que terminó olvidándose de todo, perdiendo el control de la situación tras verse vencido por lo que había

sufrido aquella maldita noche. Perdiendo el rumbo directamente y queriendo olvidarse de la mirada triste que lo hacía sentirse tan terriblemente culpable. Implorando poderse agarrarse a cualquier contratiempo y así tratar de distraer una mente atormentada que lo estaba volviendo loco. Tirando con fuerza de los que le sujetaban con la intención de querer asestarle otro golpe a costa de lo que fuera.

Y como tampoco podía ser de otra manera, finalmente tuvo que intervenir hasta el equipo de seguridad del hotel. Apartándolo de su objetivo mientras que el fotógrafo hacía también lo imposible por devolverle el golpe. Algo que le resultó imposible.

¡Y ya iban dos!

Y mientras sucedía aquel revuelo una Alexia inerte continuó hecha un ovillo dentro del vehículo sin percatarse de nada de lo que estaba sucediendo a su alrededor. Limitándose a seguir gimoteando (ya sin lágrimas que derramar), a la vez que seguía sintiendo un dolor desolador sobre su pecho y su alma. Tanto era así que ni siquiera había palabras para describirlo.

Media hora después (y cuando la calma apareció de la mano de los guardias de seguridad), un Robert un poco más sereno se acercó, abrió la puerta del copiloto, y le dijo suavemente:

—Vamos nena, te llevaré a un lugar seguro.

Y la volvió a coger en brazos, entre un público enfervorecido que tuvo el lujo de ver al irresistible Robert Brownn en su faceta más tierna y desconocida, adentrándose en el hotel con pasos rápidos, a la vez que los flashes de las cámaras fotográficas no daban abasto.

¡Otra vez!

La escena que se encontró la misma recepcionista que había atendido a ambos hacía un rato (minutos después de la gran movida), la hizo creer que sí que existían los cuentos de príncipes y princesas. Viendo acercándose al

guapísimo e irresistible actor, que llevaba en brazos a Alexia, haciéndola soñar despierta.

Escapándosele un suspiro de envidia sin que se diera ni cuenta.

—Buenas noches Señor, ¿en qué puedo ayudarle?

—Quiero la mejor suite.

—Enseguida Señor.

“—Vaya... por lo visto el cuento iba a durar toda la noche —pensó una emocionada recepcionista teniendo ojos solo para él”.

¡Dios que guapo era!

Y empezó a teclear nerviosa sobre el teclado del ordenador, siendo generosa y abriendo la reserva de hacía unas horas para que no se tuviese que molestar en darle su documento de identificación.

—Aquí tiene Señor. Que pasen una buena noche.

Robert cogió como pudo la tarjeta y se dio la vuelta en busca de los ascensores, y mientras lo hacía, las miradas curiosas de la gente lo siguieron allá donde iba. Sintióse un mono de feria y consiguiendo adentrarse en el primero que llegó, diciendo al botones encargado de pulsar el botón el número de la suite que le acababan de asignar.

¡En todo el trayecto Robert pudo notar como ella seguía temblando!

CAPÍTULO 10

La maravillosa suite que tenían ante sí era una auténtica maravilla. Una suite que no hubiese dejado a Alexia indiferente en el caso de que ella se hubiese encontrado en un estado normal.

Pero no era el caso...

—Nena, hemos llegado —la informó Robert pacientemente—. Espero que te guste la habitación que he pedido para ti.

Alexia ni se molestó en mirarla, quedándose callada a la vez que quitaba los brazos que tenía alrededor de su cuello ante la necesidad de que la bajara de una vez.

¡No soportaba que la siguiera tocando! Y si lo había consentido era porque no le había quedado otro remedio, ya que ni siquiera tenía las fuerzas necesarias para mantenerse en pie...

Así es como se había quedado tras ver lo que nunca debería de haber visto.

¿Cómo pudo ser tan tonta y claudicar haciéndole caso?

¿Acaso no se acordaba de lo que le pasó la última vez cuando Pamela le mandó un fragmento de la película que habían rodado juntos?

Qué patética era.

¡Le estaba bien empleado!

Y un Robert ajeno a lo que se le pasaba por la cabeza en esos instantes, entró con ella todavía en brazos, y la dejó sobre un enorme y caro sillón blanco lleno de cojines morados.

—¿Aquí estarás bien?

Alexia se limitó a asentir sin mirarle a la cara.

—¿Alexia?

Y entonces fue cuando una decidida Alexia, cogiendo fuerzas de no sabía dónde, habló.

Dejando clara su postura.

—En cualquier sitio estaré bien siempre y cuando no vuelvas a ponerme las manos encima.

¡¡¡¿Cómo??!!!

¡¡¡¿Qué era lo que acababa de decir??!!!

¡¡¡No, no podía ser!!!

Y la cara de Robert se transformó en un rostro surcado de arrugas profundas, a consecuencia del dolor que le acababan de provocar sus palabras.

“—Oh Dios, ¿aquel era el acercamiento que creía posible entre ellos una

vez visto lo que él quería que viese? Oh, oh, aquello no pintaba nada, pero que nada bien”.

—Por lo que más quieras Alexia no me hagas esto —le suplicó entonces él mediante lo que parecía una plegaria.

—¿Hacerte qué Robert? —Y las lágrimas volvieron nuevamente a brotar de sus bonitos ojos, diciendo con la pena dibujada en su cara—: Has sido tú el que ha consentido lo que ves. ¿Estás contento?

Robert estuvo a punto de volverse loco ante aquella insinuación.

—¿Estás loca? —le preguntó poniéndose de rodillas para estar a su misma altura—, ¿cómo puedes insinuarlo siquiera? Yo te quiero Alexia, y lo que menos hubiese deseado es verte así, te lo aseguro.

—¡Mientes! —terminó gritando con las pocas fuerzas que le quedaban, cogiendo un cojín y llevándoselo a la cara para ahogar sus sollozos.

—Alexia, por favor... —suplicó Robert implorando un poco de ayuda, manteniendo el tipo como buenamente podía cuando le estaba resultando un auténtico martirio lo que veía con sus propios ojos. Siendo capaz de vender su alma al mismísimo diablo si con ello conseguía que su chica volviera a confiar en él. Volviendo a suplicar—: por lo que más quieras... ¡Mírame!

Alexia no pudo hacerle caso aunque hubiese querido, sintiendo que le faltaba el aire y siendo engullida por una ansiedad que no la dejaba pensar más allá de lo que había visto y oído.

¡Volviendo a escuchar los jadeos de Robert en su dolorida cabeza! Y ella ya no podía más.

¡De veras que no!

—Alexia —volvió a repetir tratando de llamar su atención.

Y como no le hacía caso decidió intervenir quitándole el cojín de la cara a la fuerza. Actuando de manera diferente para hacerla entrar en razón antes de que fuese demasiado tarde.

¡No podía permitirse ese lujo!

—Cariño, hablemos de lo que ha pasado, dime lo que sea pero por favor háblame, te lo suplico.

Pero ella no estaba por la labor de hacerlo.

—¡Déjame! —volvió a gritar a la vez que se levantaba del sillón apresurada. Dejándole arrodillado sin la menor compasión a medida que hacía verdaderos esfuerzos para olvidarse del temblor que la sacudía, y que le dificultaba el simple hecho de moverse—, quiero volver a mi casa.

—Alexia, por favor —volvió a susurrar un hombre desbordado siguiéndola con la mirada, a continuación se levantó del suelo y se acercó a su querida novia todo lo despacio que pudo en un intento desesperado de no asustarla más

de lo que ya parecía estar. Añadiendo—: Alexia, mírame.

—No quiero mirarte... —le contestó volviéndole la espalda antes de soltar convencida—: Lo que quiero es irme a mi casa. ¡Y quiero hacerlo ya! —Se mantuvo terca sin querer dar su brazo a torcer.

¡Convencida de que no se merecía nada de lo que le estaba sucediendo!

A lo que un Robert con una paciencia infinita actuó tratando de hacerle llegar su mensaje. Un mensaje que ella todavía no había sido capaz de ver... y que podría ser el causante de que su parecer cambiase como él quería que sucediese.

De ahí el motivo que lo llevó a pensar que lo mejor sería que se enfrentase a la realidad viendo aquella película.

¡Continuando convencido de que había hecho lo correcto! Diciéndole seguidamente:

—No. No quieres irte a ningún sitio. Quieres quedarte y quieres que te cuide —le dijo inmiscuyéndose en sus pensamientos, sincerándose consigo mismo y aceptando el hecho de que acataría la decisión que ella tomara bien fuera para bien o para mal. Sabiendo certeramente que la respetaría porque simplemente... ¡se lo seguía debiendo! Continuando diciéndola—: Y yo lo único que deseo es hacerlo. Permíteme cuidarte cariño, te lo pediría de rodillas si así consigo que te quedes porque si te vas ahora, nada será igual entre nosotros. Lo sabes, ¿verdad?

Ella no pudo contestarle, manteniéndose clavada en el suelo con los ojos cerrados, y sin saber a ciencia cierta qué era realmente lo que quería...

Lo que Robert interpretó como un gesto de debilidad, aprovechando la indecisión de ella y dando un paso más. Atreviéndose a levantar los brazos y poniéndole finalmente las manos sobre los hombros.

Y la reacción de Alexia no se hizo esperar, comenzando a sacudirse para librarse de aquellas manos que tanto placer le habían dado, a la vez que se daba la vuelta con la intención de enfrentarlo cara a cara. Luchando contra él igual que una gata salvaje mientras que le gritaba todo tipo de insultos y le daba todo tipo de golpes. Empeñada en hacerle daño a costa de lo que fuera en un clamoroso deseo de vengarse y de desahogarse.

Necesitándolo tanto...

—¡Cabrón! —sollozaba sin control, hablando con una voz desgarradora que a la otra parte le dolía como nunca antes le había dolido nada, viéndola en aquel estado de descontrol absoluto gracias a él.

“¿Se podía ser peor persona? Por supuesto que no... Quedándose a su lado pero sin que en ningún momento tratara de evitar los golpes que le daba, hecha una verdadera furia.”

Y Robert no lo hacía porque estaba convencido de que se merecía cada uno de aquellos golpes, aunque debía de reconocer, que lo que verdaderamente le dolía era lo que le seguía diciendo, escuchándola escupir la ira y el odio que llevaba dentro:

—Eres un cabrón hijo de puta, ¿me oyes?, ¿cómo has consentido que viera cómo te follabas a todas esas? ¡Te odio! ¡¡Te odioooooo!! ¿Te está quedando claro? Y nunca, jamás, te voy a perdonar. Nunca... —Y a medida que lo seguía insultando, las fuerzas se iban quedando en el camino. Desahogándose con total y plena libertad hasta quedarse sin ellas.

¡Dejando simplemente de luchar!

Y un Robert desesperado, y que todavía no había podido asimilar aquellas palabras tan duras, supo que era la ocasión de actuar. Entonces tiró de ella con firmeza obligándola a acercarse, hasta terminar estrechándola contra su pecho. Dándole exactamente igual lo que le acababa de decir.

Necesitando sentirla y calmarla.

¡Sobre todo calmarla!

—¡Schssss! Ya pasó cielo, ya pasó. Tranquila —le susurraba despacio, besándole sus cabellos una y otra vez alegrándose de que la resistencia hubiese terminado de una vez. Permitiéndole aquel importante acercamiento después de la terrible tormenta. Pareciendo que era mentira—. Estoy aquí nena, y aquí estaré el tiempo que tú lo quieras. ¿Me crees?

Silencio.

—Alexia por favor, dime si me crees. Para mí es muy importante que me contestes amor.

La cercanía de su cuerpo contra el suyo, y las palabras de él, a Alexia la hicieron dudar.

—No me agobies, ahora no puedo contestarte —le respondió un poco más calmada, pudiendo ser sincera tras soltar todo lo que llevaba dentro. Llegando a admitir—: Necesito un poco de tiempo para aclararme.

A Robert no le bastó su respuesta.

—Nada ha cambiado. No permitas que eso suceda. —Y con seguridad avanzó otro poquito, estrechando el cerco y bajando poco a poco hasta conseguir besarla en la mejilla derecha.

¡Toda una auténtica proeza!

—Cariño, ¿confías en mí?

—No. Ahora no —susurró viéndole acercarse nuevamente hasta depositar otro beso, esta vez, en la comisura de sus labios.

—¿Estás segura? —le preguntó empleando un tono irresistible que normalmente era infalible, dejando que el lado seductor saliera a la luz,

insistiendo—: Vamos cariño, contéstame solo a esta pregunta. ¿Confías en mí?

No pudo contestarle, siendo consciente de que estaba consiguiendo derribar parte del muro que había levantado contra él. Mostrándose confusa porque las sensaciones que le transmitía eran positivas, y ella no quería ni creer en él, ni por supuesto confiar en él.

¡No, no quería!

“¿Por qué demonios dudaba entonces?”

—No quiero confiar en ti Robert.

—Estás mintiendo —contraatacó bajando esta vez hasta el interior de su cuello y pasándole la punta de la nariz provocativamente de abajo a arriba. Respirando el dulce aroma de su perfume que tanto le gustaba y que lo volvía loco, preguntando con voz suave y sensual—: ¿Confías en mí?

—No me hagas esto Robert —gimió enfadándose con ella misma.

—Todavía no te he hecho nada —fue la respuesta que le dio su chico, y que iba acompañada de una ligera sonrisa además de lo que era toda una proeza... Dándose cuenta de que la respuesta también iba cargada de multitud de intenciones y de promesas.

¡Intuyendo que la hora de una nueva lección estaba allí, al alcance de su mano! Mientras que seguía convencido de que había hecho lo correcto en todo momento, y que después de aquella noche, su adorable Alexia vería las cosas desde un punto de vista completamente diferente.

Deseando hacerse cargo de ella, sabiendo lo que haría con su irresistible y única novia...

Y un placer desconocido hasta el día de hoy emanó por todo su ser. Llenándolo de una sensación indescriptible, que lo hizo sentirse muy afortunado, ante lo bien que sonaba aquella palabra que en otro tiempo hubiese llegado a odiar...

¡Su novia!

—Vamos nena, ¡dímelo! —le continuó implorando con la misma voz ronca y sensual debilitando a la otra parte, rompiendo las últimas barreras.

¡Algo impensable hacía dos minutos!

Y como no podía ser de otra manera, ella terminó rindiéndose ante sus pies...

¿Qué otra cosa podía hacer refiriéndose a aquel hombre que le continuaba quitando el sentido, y que hasta conseguía que dejara de respirar “otra vez”?

Tomando aire a continuación para decir convencida:

—Confío en ti Robert.

—Así me gusta niña buena —se alegró un hombre que estuvo en un tris de perderlo absolutamente todo, queriendo recompensarla ya que era evidente

que la hora de hacerlo había llegado finalmente. Consiguiendo dejar atrás lo que no quería volver a recordar nunca...— Y ahora déjame recompensarte por todo el sufrimiento que te he hecho pasar y que llevas encima, ¿me dejas?

Alexia supo que si su mente se lo permitía le dejaría hacer cuanto le viniera en gana, claudicando y dejándose llevar... Aunque un Robert ansioso no la dejó ni que le contestara diciendo feliz:

—Ven, ven conmigo —y la cogió de la mano, llevándola hasta el sillón—. ¿Tienes que llamar a tus padres?

—¿Qué? —preguntó sin entender a que venía esa pregunta.

—Quizás estén preocupados —le aclaró.

—¡Ahhh! No te preocupes. Han sido ellos los que me han aconsejado que viniera a buscarte.

Robert sonrió.

—Muy bien, entonces si no te espera nadie estás en mis manos. ¿Tienes hambre?

—No.

—Vale, siéntate y déjame hacer a mí —le susurró besando la punta de su nariz, después se alejó—. Te prepararé el baño.

¡Qué bien sonaba!

Y haciendo caso se sentó mientras que él se internaba dentro del baño, abría el grifo de la enorme bañera que estaba situada en el centro, y la llenaba de agua caliente y espuma que tenía un olor delicioso.

¡Disfrutando de cada momento que iba a dedicarle en exclusiva sin prisas de ningún tipo!

—El baño está listo.

La voz de Robert la sobresaltó momentáneamente, haciendo que regresara del infierno en el que estaba gracias a las imágenes que le venían a la mente, y volviendo a notar cómo los ojos se le llenaban de lágrimas.

Robert se dio cuenta en cuanto la vio, sabiendo estar a la altura.

—Tranquila, estoy aquí.

Se acercó cuidadosamente y la cogió del sillón, levantándola nuevamente entre sus brazos a medida que entraba en el inmenso cuarto de baño.

—¿Qué vas a hacerme? —le preguntó una triste Alexia sin poder apartar lo

que tanto le dolía.

—Primero voy a desnudarte, después voy a bañarte y a lavarte el pelo —le continuó diciendo mientras que la dejaba sobre el suelo y llevaba las manos hasta el jersey, empezando a tirar hacia arriba quitándoselo y tirándolo contra el suelo—, y más tarde voy a secarte.

—¿Tú no te bañas?

—No. Únicamente voy a encargarme de ti y de que estés bien. Vas a dejarme hacerlo, ¿verdad?

Alexia asintió.

—Muy bien cariño —Y llevó las manos hasta el botón de sus vaqueros para desabrocharlos.

Terminando tirados junto con el jersey.

—Eres preciosa nena —le decía mirando su cuerpo con el sujetador y las bragas como única prenda de vestir. Haciendo un esfuerzo para contenerse y continuando con la laboriosa tarea que se había impuesto.

¡Segurísimo de lo que estaba haciendo!

Y la desnudó completamente dejando para lo último los calcetines y las zapatillas deportivas.

—¿Lista para disfrutar?

—No lo sé —contestó triste y pensativa.

—Lo harás cariño, tú solo déjate llevar.

A continuación la volvió a coger en brazos y la depositó suavemente sobre el agua caliente. Sonriendo relajado tras escucharla soltar un gemido de placer.

—¿Te gusta que te cuide?

—Me encanta —admitió cerrando los ojos notando como él la empezaba a enjabonar. Sintiendo en el mismo cielo por la relajación de todos sus músculos entumecidos.

Apartando cualquier tipo de pensamiento negativo.

—Pues disfrútalo amor. Te lo has ganado.

Y continuó enjabonando todo su cuerpo con un amor infinito, viéndose recompensado con creces ante la confianza que seguía depositando en él, y solo en él. ¡Qué mujer tan extraordinaria...!

Una vez que acabó se dispuso a lavarle el pelo, haciéndolo con verdadera devoción y disfrutando de hacerlo por primera vez. Mirándola ensimismado y permaneciendo callado para saborear:

Cada minuto...

Cada segundo...

—¿Todo bien? —preguntó acabando de aclararla.

—Sí.

—Incorpórate por favor, es la hora de secarte.

Alexia volvió a obedecer. Levantándose y dejando que viese su cuerpo completamente desnudo a excepción de algunas zonas que tenían espuma. Envolviéndola en un albornoz que ya tenía preparado.

—¿Y ahora me dejarás dormir? —preguntó una somnolienta Alexia que estaba en una nube gracias al delicioso baño.

Notando lo realmente cansado que estaba su cuerpo después del día tan sumamente intenso que había tenido.

¡Sin esperarse la respuesta que le iba a dar!

—No nena. Ahora no vas a dormir.

Ella le miró con la sospecha dibujada en su cara.

—Robert, yo... —trató de decir en tono receptivo.

Pero Robert no la dejó continuar.

—Schssss calla. —Y le puso el dedo índice sobre sus labios para que no hablara—. Ni tú ni yo vamos a dormir Alexia. Al menos no ahora.

Y antes de que pudiera protestar la volvió a coger en brazos. Volviendo a la suite y acercándose peligrosamente a la cama, consiguiendo que a ella se le volvieran a tensar todos y cada uno de sus músculos.

Algo que Robert supo interpretar de inmediato, pasando a la acción sin tregua alguna.

—Y no vamos a dormir porque por último voy a hacerte el amor cielo. Ha llegado el momento.

—Robert —imploró nerviosa y asustada—. Yo no sé si voy a poder...

—¡Schsss! Tranquila nena, tú no tienes que hacer nada.

—Sí pero...

—Has dicho que confiabas en mí.

Alexia lo miró con unos ojos asustados y escurridizos.

—Quizás no he sido todo lo sincera que debería haber sido. Robert... —susurró dolorosamente inundándosele los ojos nuevamente—, puede que resulte extraño, pero sé que no voy a poder hacer el amor contigo. Las imágenes de aquellas...

—¡Calla! —exclamó interrumpiéndola—. Como ya te he dicho antes tú no tendrás que hacer nada cariño, olvídate de lo que viste y disfruta de lo que tenemos aquí y ahora.

—No puedo —sollozó.

—Sí que puedes, además, seré yo quien te haga el amor. Tú única misión hoy es disfrutar nena. Nada más.

Y con sumo cuidado la dejó encima de la enorme cama, guiando sus pasos con suavidad intentando no asustarla, porque era el estado en el que se

encontraba nuevamente.

¡Divisando a una mujer muy, muy asustada!

Pero Robert tenía en sus manos la manera de actuar para que ella dejara de estarlo, diciendo con franqueza:

—Te quiero Alexia, te quiero como nunca he querido a nadie, y para demostrártelo voy a hacerte el amor cariñoso. Solo así sabrás mis verdaderos sentimientos... y solo así sabrás lo que quiero que veas realmente. Pero he de pedirte una cosa nena, ahora más que nunca debes confiar en mí. ¿Serás capaz de hacerlo?

A Alexia le temblaba el cuerpo entero.

—No lo sé —fue capaz de decir.

—Yo te ayudaré a estarlo. Te lo aseguro.

A continuación se quitó él mismo el jersey, los zapatos, los calcetines y por último los pantalones.

Quedándose únicamente con el bóxer acudiendo a su encuentro.

—¿Preparada?

—No.

—Lo estarás pequeña —Y con cuidado de no aplastarla dejó caer el peso sobre sus brazos mientras se colocaba encima, escrutándola con una mirada dulce, y permitiéndole que se quedara con el albornoz puesto.

¡De momento!

—No sabes lo que he esperado durante todo el día para poder tenerte así. De verdad que no te puedes hacer a la idea.

Y bajó hasta sus labios comenzando a besarlos con delicadeza y ternura, consiguiendo que ella le correspondiera poco a poco.

—Me encanta besarte —le dijo sin dejar de mirarla, advirtiéndole el rubor sobre sus mejillas y volviendo a unos labios que lo recibieron con besos suaves y cada vez un poco más receptivos.

Convirtiéndose poco a poco en unos besos que iban cobrando en intensidad.

—¿Sigue todo bien? —le preguntó atento. Preocupándose por cada detalle y por cada gesto.

Alexia asintió algo aturdida, saboreando aquellos besos que eran tan distintos a cualquiera de los que se hubiesen dado con anterioridad, y disfrutando de lo que su novio le estaba ofreciendo de manera tan... tan diferente a las anteriores veces.

¡Gustándole infinitamente porque la estaba haciendo sentir muy especial! Precisamente lo que necesitaba.

—Tenemos toda la noche para nosotros amor —le susurró ahora sobre su oído, provocando que a ella se le pusiese la carne de gallina—. Y vamos a

provecharla de la mejor forma posible.

—¡Oh Robert!

—¿Qué ocurre preciosa? —Y según terminó de hacerle la pregunta le pasó la lengua por el lóbulo de la oreja en un claro gesto provocador que a ella le encantó.

—Me vuelves loca.

—Lo sé cariño. Pero no tanto como tú a mí.

—¿Hablas en serio?

—Nunca lo he hecho tan en serio amor. Lo eres todo para mí Alexia. ¡Todo! Y has de convencerte de una vez por todas. ¿Crees que podrás?

—Te amo Robert Brownn. Te amo como nunca imaginé que se pudiera llegar a amar.

—También lo sé amor —le susurró al oído. Y harto de no poder tener acceso a su cuerpo como él quería, no le importó precipitarse, terminando haciéndole una pregunta evidenciando unos nervios que nunca antes había tenido el placer de tener—: ¿Puedo quitarte el albornoz?

Alexia sonrió encantada tras escucharle hablar así.

—¿Desde cuándo me pides permiso para desnudarme? No pareces el Robert de siempre, ¿te han cambiado?

—Sí —admitió volviendo a robarle otro beso seductor, pasándole la lengua por el labio superior para provocarla, degustando el placentero sabor de sus labios—. Tú me has cambiado, ¿no lo ves?

—¿Y te gusta?

—Sí Alexia, me gusta mucho —admitió cegado por lo que estaba sintiendo junto a su particular chica.

—¡Vaya! —exclamó con incredulidad al tiempo que pensaba que para un hombre como él no debía de ser fácil admitirlo.

Apuntándose otro punto a su favor...

¡Y ya iban muchos!

—No has contestado a mi pregunta —le recordó Robert con gesto travieso y sonrisa maliciosa.

—Y no voy a hacerlo, ¿sabes por qué?

—¿Por qué?

—Porque tú no necesitas pedirme permiso para desnudarme. Sabes que soy tuya y que por lo tanto te pertenezco.

—¡Oh nena! No sabes cuánto necesitaba escucharte decir algo así. De veras. —Y nervioso le desató el nudo (tardando más de lo esperado), apartando la tela a un lado y dejando el cuerpo desnudo a su entera disposición. Actuando loco de deseo y bajando de su boca hasta sus pechos. Comenzando a besarlos

con calma y transmitiendo que seguía teniendo el control de la situación.

—¿Sigue todo bien? —volvió a preguntar, parando un segundo.

—Sí —logró decir a través de un jadeo suave que escapó de su garganta. Agarrándose a las sábanas de raso porque él ahora le pasaba la lengua alrededor de los pezones sin previo aviso empeñado en ofrecer placer. Reconociendo al incansable y hambriento hombre que ella bien conocía.

¡Despertando el deseo irrefrenable que sentía por todas las partes de su cuerpo! Queriendo más...

Siempre más...

Robert supo que la contención que estaba teniendo iba a durar bien poco, llevándose las manos hasta el bóxer, y quitándoselo de un tirón. Dejando que su miembro erecto quedara liberado de ataduras.

—Nena voy a entrar dentro de ti, ¿vale? —la avisó pacientemente a la vez que hacía un movimiento para después empezar a empujar todo lo despacio que podía. Adentrándose lentamente en el interior de sus muslos, convirtiéndose en un placentero sufrimiento al que no estaba acostumbrado. Marcando un ritmo lento porque todavía no estaba seguro de la reacción que ella podría tener en el caso de que le viniese cualquier imagen equivocada a la cabeza.

¡Como fue el caso!

Y es que al profundizar un poco más, mientras le seguía haciendo el amor con sumo cuidado, el gesto en su cara de pronto cambió. Viéndola luchar contra ella misma sin conseguirlo.

—¡Para! ¡Para! —empezó a decir levantando la voz presa de una desgarradora impotencia, viniéndose abajo y comenzando a llorar de manera desconsolada ante la idea de que la estaba follando igual que a las demás mujeres de la horrible película que acababa de ver.

Sin amor de ningún tipo...

Sin sentimientos...

Sin nada de nada...

¡Quedándose absolutamente bloqueada!

Entonces Robert, viendo su reacción, en un principio también se quedó absolutamente bloqueado. Parando en el mismo instante en que ella se lo pidiera, pero permaneciendo dentro de su interior con una contención terrible. Mirándola con temor porque simplemente...

No podía apartarse de ella y actuar como si nada estuviese pasando entre ellos...

¡No ahora!

—Alexia, ¡mírame! —le dijo también levantando la voz.

Ella no lo hizo. Permaneciendo inmóvil, con los ojos cerrados, y llorando desconsoladamente viendo las caras de los tres en el trío practicando sexo como si fueran máquinas.

¡Y ella no era así!

—Apártate de mí, no quiero que me trates como a ellas —exigió en un intento de zafarse de su cuerpo, luchando desesperadamente contra él.

Y Robert mantuvo su posición, demostrando una paciencia infinita, manteniendo el tipo sin estar dispuesto a retirarse, contestándola dolido:

—Nunca sería capaz de hacerlo cariño, me importas demasiado. —Y como continuaba con los ojos cerrados le volvió a decir—. ¡Mírame!

La importancia de que lo hiciera se acababa de convertir en un detalle primordial, y sin el cual absolutamente todo podría ser posible.

Jugándose que la relación tan especial que tenían pudiese terminar volando por los aires.

—¡¡Joder Alexia!! —exclamó un Robert obcecado en conseguir su propósito. Siendo de vital importancia—. ¡¡¡He dicho que me mires!!!

Alexia entonces abrió los ojos...

Lo miró...

Y...

¡¡¡Todo cambió!!!

—Cariño, cariño, mírame... No soy el que has visto en la película, nunca volveré a serlo gracias a ti. —Y a medida que hablaba volvió a empujar suavemente dentro de su interior, muriéndose ante la evidencia y las ganas de hacerla suya pero no a costa de cualquier precio. Sabiendo que debería hacer el enorme esfuerzo de seguir conteniéndose, haciéndolo sin dudar, porque estaba dispuesto a mantenerse inquebrantable... mientras que el sentimiento que despertaba aquella pequeña gran mujer sobre él, de repente, le hizo saber la necesidad absoluta de abrir un corazón plétórico por el momento único que estaban viviendo. Admitiendo sin contemplaciones —: Soy tuyo. Solo tuyo, ¿acaso no lo ves?

Alexia no pudo evitar continuar sollozando, pero esta vez de manera completamente diferente. Convirtiéndose en sollozos de dicha a medida que le pasaba los brazos alrededor de su espalda para abrazarlo, consiguiendo darse cuenta de lo que Robert se había propuesto desde que le aconsejó ir al cine.

¡Por fin!

Descubriendo lo que él había querido transmitirle durante toda la noche.

Haciéndose a la idea de lo que un hombre como aquel había sido capaz de hacer para que se diese cuenta de lo mucho que había cambiado... y ante todo de lo mucho que la amaba.

¡Temblando de emoción!

—Ahora lo sé amor mío —fue la contestación de una Alexia entregada y que acudió a su encuentro mientras que las lágrimas no dejaban de caer.

Haciendo que el momento fuera inolvidable...

Robert cogió sus manos y las unió a las suyas continuando haciéndole el amor. Dejándose llevar y sin que en ningún momento pudiesen dejar de mirarse diciéndose tantas cosas con una simple mirada...

El placer los engulló a los dos a la vez, transportándolos a un lugar idílico mientras que eran consecuentes de que su relación acababa de sortear aquel escalón tan difícil. Temblando de emoción y alegrándose de que así fuera.

Poco después vio como Robert la seguía cuidando y abría el lado de la otra parte de la cama, a continuación la cogió en brazos y la dejó allí. Acostándose a su lado tapándola con la delicada sábana.

—Ahora sí te dejaré dormir pequeña. Buenas noches.

Y una extenuada Alexia sonrió con la seguridad de que en esos instantes no podía ser más feliz, cerrando los ojos de puro agotamiento, y no tardando en quedarse profundamente dormida abrazada a su chico.

Robert en cambio tardó bastante en hacerlo, mirándola embobado a la vez que pensaba que el día que habían pasado, posiblemente hubiese sido el peor de su vida. Alegrándose de que terminara como lo había hecho.

—Te quiero nena.

Y cuando se cansó de mirarla (casi una hora después), cerró los ojos y consiguió quedarse dormido envuelto en la misma sensación de paz y de felicidad que la de su amada Alexia...

¿Se podía pedir más?

CAPÍTULO 11

Los rayos de sol entraban tímidamente a través del enorme ventanal de la magnífica suite, dando paso a lo que a simple vista parecía un día soleado, evidenciando que deseaba estar a la misma altura que el estado anímico que los ocupantes de dicha habitación tenían. Llenando de luz natural todo lo que se encontraba en el camino...

Y una Alexia descansada se despertó gracias a toda aquella luz que entraba a raudales, abriendo con pereza los ojos extrañándose de lo que veía.

“¿Dónde estaba?”

Incorporándose sobre uno de sus codos a la vez que, con la otra mano, buscaba la presencia de su amado Robert en el otro lado de la cama.

¡Encontrándosela vacía!

La emoción que sintió entonces, (acordándose de lo sucedido la noche anterior), la llenó en todos los sentidos, siendo capaz de quedarse con la parte positiva.

¡Lo único que de verdad importaba!

Y echó la sábana a un lado, levantándose completamente desnuda y con una sonrisa bobalicona, mientras que se maravillaba de todo cuanto la rodeaba.

¡Pareciendo que estaba dentro de una película romántica de esas que les encantaban a las mujeres!

Considerándose la auténtica protagonista...

La suite debía de medir lo mismo que la primera planta del adosado de su madre, deleitándose de la decoración moderna y que la hacía única, verdaderamente encantada de lo que le ofrecían las maravillosas vistas. Recorriéndola de arriba abajo mientras que los deliciosos instantes compartidos en aquella cama le venían a la mente. Preguntándose donde estaría su príncipe azul...

“—Ha pensado en todo —se dijo a si misma viendo sobre la mesa una enorme bandeja, dirigiéndose hasta allí y quitando la tapa”.

La boca se le hizo agua observando las delicias que allí había, beicon, huevos revueltos, tostadas, bollería, y una tetera con café recién hecho y zumo recién exprimido. Provocando que su estómago vacío rugiera hambriento después de llevar tantas horas sin llevarse nada a la boca.

—Que hambre tengo —se oyó decir en voz alta.

Y justo en ese momento la puerta del baño se abrió, dándose la vuelta y encontrándose con un Robert espectacular que acababa de salir de la ducha, y

que tenía el pelo todavía mojado.

Sonrojándose sin poder evitarlo, y dándose cuenta de lo sumamente sexy que estaba con aquella toalla atada a la cintura mostrando el pecho duro y fuerte que tanto le costaba mantener. Mostrándose como lo que él era:

¡El hombre irresistible que no dejaba a ninguna mujer indiferente! Soñando despierta puesto que aquel hombre era...

¡¡¡¡Su novio!!!!

—Buenos días amor —la saludó con una sonrisa traviesa, bajando la mirada y admirando su cuerpo desnudo—. ¿Has dormido bien?

Y se acercó hasta ella depositando un beso sobre la comisura de sus labios a la vez que la estrechaba entre sus brazos.

—He dormido mejor que bien. —Y se puso de puntillas dándole un beso en la boca antes de pasarle los brazos alrededor de su cuello.

Notando cómo, rápidamente él, reaccionaba a su cariñoso saludo.

—Estás muy sexy Señor Brownn.

—No tanto como usted Señorita Jammes —le susurró sobre sus labios para terminar mordiéndoselos cariñosamente. Introduciendo los dedos en la suavidad de sus cabellos y acercándola más si cabe—. ¿Acabo de escuchar que tienes hambre?

—Mucha —le contestó mirándolo con ojos hambrientos, olvidándose del desayuno.

—Yo también estoy hambriento amor, muy, muy, hambriento —le susurró sobre sus labios comprobando lo rápido que su adorada chica se adaptaba a él. Comenzando a besarlos con devoción y prisa.

Y seguidamente un grito salió de la boca de una Alexia sorprendida al notar como la alzaba sin esfuerzo, siendo arrastrada hasta dar con la espalda contra la pared, mientras que Robert la seguía besando introduciendo la lengua en su boca con la intención de profundizar el acto que estaba dispuesto a llevar a cabo. Dejando que la toalla se le cayera al suelo.

—¡Oh cariño! Me vuelves tan loco... —Y la dejó de besar mirándola con un fuego abrasador a medida que le anunciaba—: ¿Dispuesta a otra lección nena?

—Contigo siempre. Ya lo deberías saber —Y cegada por la pasión le tiró bruscamente del pelo hacia atrás, despertando el instinto animal de un hombre que se sentía profundamente afortunado.

—Eres una chica mala, y no sabes lo que me gusta.

Y sin previo aviso la penetró con una fuerza demoledora y sin contención de ningún tipo, estampándola contra la pared haciendo que ella volviese a gritar. Esta vez de placer...

¡Cómo le gustaba escucharla!

—¿Te gusta esto Alexia?

—Sí... sí —jadeaba envuelta en un fuego abrasador que le quemaba las entrañas, siendo alzada entre sacudidas cada vez más fuertes y salvajes.

Dejándose simplemente llevar.

La mañana se la pasaron entre risas, bromas... sexo y más sexo. Desayunando en abundancia después de las energías gastadas y terminando comiéndose el uno al otro en el interior de la ducha. Pasando a continuación a hacerlo sobre el suelo... encima de la mesa... otra vez en la cama...

¡En fin!

Terminando agotados por todo el esfuerzo físico, pero con un brillo en los ojos que los delataba.

¡Sintiéndose plenos en todos los sentidos!

Aproximadamente sobre las cuatro de la tarde, y después de “otra lección de sexo”, dormitaban sobre la cama entre una maraña de piernas y brazos en un deseo de recuperarse de tanto ejercicio físico cuando, el inoportuno móvil de Alexia, comenzó a sonar de manera incansable.

Consiguiendo despertarlos.

—¡Joder! —se quejó Robert dejando de abrazarla y dándose la vuelta completamente agotado. Escondiendo la cabeza debajo de la almohada en busca del descanso que necesitaba después del maratón de sexo que se habían marcado.

En cambio a Alexia no le quedó otro remedio que incorporarse en busca de su móvil, cogiéndolo distraída y llevandoselo a la oreja.

—¿Sí? —preguntó con un tono somnoliento.

—Holaaaaaaa —se escuchó a una mujer cargada de energía al otro lado de la línea, arrancando una sonrisa en una Alexia que se alegraba de escucharla—. ¿Va todo bien por ahí?

—Mejor que bien Sofía —le contestó mirando al bombón que tenía a su

lado.

—¿Ah sí? Por lo que veo él te ha encontrado, ¿verdad?

—Sí. Lo ha hecho.

—¿Y?

—No te lo vas a creer, estoy en la suite del mejor hotel de aquí, es como si estuviese en un cuento.

—¡Vaya! Debo reconocer que ese hombre sabe hacer bien las cosas... Y dime, ¿te está entreteniendo lo suficiente? —bromeó risueña.

—¡Sofía!

—Vale, vale, no me des los detalles. Ya me los imagino yo solita.

—No tienes remedio —afirmó poniendo los ojos en blanco.

—Bueno, ya sabes como soy...

—Lo sé —rio divertida.

—En fin, quería hablar contigo porque estaba preocupada, pero por lo que estoy escuchando no es necesario, así qué pasaré a contarte algo de lo que me he enterado por casualidad, y que quizás pueda interesarte.

—Dime.

—¿Sigues con la idea de no volver a tu antiguo puesto de trabajo?

—Sí Sofía —reflexionó sincera—, cuando firmé la renuncia voluntaria fue con todas las consecuencias.

Robert se quitó la almohada al escucharla decir aquello.

—Pues en ese caso puede que tenga un puesto de trabajo para ti, escucha, ¿te vendría bien uno de recepcionista en una empresa de modelos?

—¡Claro que me vendría bien Sofía! —Se entusiasmó de inmediato ante la evidencia de que podría volver a alquilarse un apartamento, y así volver a la ciudad que tanto le gustaba—. ¿Me estás hablando en serio?

—Por supuesto Alex, te echo terriblemente de menos y eso que no llevas más de dos días fuera.

—Que buena amiga eres.

—Lo sé —rio con ganas—. Bueno pues que sepas que tienes concertada una entrevista para pasado mañana a las diez. ¿Te viene bien?

—Me viene estupendamente, como te quiero.

—Y yo a ti. Anda sigue disfrutando del maromo que tienes a tu lado. Te dejo tranquila. ¡Ah! —Y añadió antes de colgar—: en cuanto vuelvas tienes la puerta de mi casa abierta, ¿vale? Ya nos ocuparemos de encontrar otro apartamento chulo. Chaoooooo.

Y colgó.

—¿Por qué sigues empeñada en no volver a la empresa de mi padre?

Alexia dejó el móvil sobre la mesilla de noche y se volvió para mirarle.

—Robert no voy a volver —contestó convencida—, y menos ahora que tú serías mi jefe.

—Pero... ¿por qué? No lo entiendo.

—Además —le cortó cambiando de tema—, posiblemente tenga un trabajo pronto, la que me ha llamado era Sofía para decirme que tengo una entrevista para un puesto de recepcionista pasado mañana. ¿No es estupendo?

Y viendo la aptitud de él pensó que de estupendo no tenía nada. ¡Al menos no para él!

—No tienes porqué trabajar en otro sitio, ya lo sabes.

—Te equivocas. No nos haría ningún bien trabajar juntos Robert. Estoy convencida que terminaría interfiriendo en nuestra vida personal.

—No estoy de acuerdo, además, ¿sabes lo excitante que sería follarte sobre mi mesa cada vez que se me antojara? Solamente tendría que levantar el teléfono y decirle a mi secretaria personal que necesitaba sus servicios para mostrarle una nueva lección...

—Estás enfermo, ¿lo sabías? —le dijo riéndose, cogiendo la almohada y echándosela encima.

—Pero estaría bien, ¿a que sí?

—¡Ummmm! —Hizo como que se lo pensaba—. Puede que te haga una visita para averiguarlo.

—¿Y yo soy el enfermo? Eres una depravada.

A lo que ella le contesto:

—Tengo un buen profesor.

—Anda, vuelve a la cama.

Alexia obedeció sin rechistar.

Cuando se despertaron eran casi las seis de la tarde y empezaba a anochecer, haciéndolo muertos de hambre porque lo único que comieron en todo el día había sido el desayuno que él pidió cuando se despertó.

Y ya habían pasado más de ocho horas...

Llevando la mano hasta el teléfono del hotel y pidiendo un poco de todo, mientras que veía a Alexia meterse dentro del cuarto de baño.

Y en ese momento, precisamente, el móvil de ella empezó a sonar nuevamente.

—Alexia —gritó para hacerse oír—, tu móvil está sonando.

Pero Alexia no debió de escucharle puesto que no le contestó, imaginando que sería porque estaba debajo de la ducha.

—Alexia... —la volvió a llamar, cogiéndolo y echando un vistazo viendo el nombre de Mark reflejado en la pantalla.

“¿Quién sería Mark? —pensó distraído—. Él nunca había escuchado ese nombre por boca de ella”.

Y a continuación, como seguía sin contestarle, se levantó y se internó dentro del baño con el móvil, todavía sonando, cogido de la mano.

—Cariño. Un tal Mark te está llamando.

Alexia cambió de cara en cuanto escuchó ese nombre, recordando el malentendido que tuvo con él y la manera en la que habían terminado. Poniendo una cara de sorpresa que a Robert no se le pudo pasar por alto.

¡Poniéndose en estado de alerta!

—¿No lo coges?

—No. Ya lo llamaré en otro momento —le dijo quitándole importancia, a la vez que se preguntaba lo raro de que la estuviese llamando después de que le dijera que no quería volver a saber nada de ella.

“—¿Quizás me ha perdonado? —se preguntó, continuando duchándose como si nada, y alegrándose del detalle de que se hubiera acordado de ella—. Bueno... ya le llamaré en el transcurso de la tarde”.

Y lo que Robert interpretó fue que no le quería hablar de él. Sabiendo que hasta que no conociera la historia de ese tal Mark, en la vida de su chica, no iba a parar...

Y cómo no... La llamada finalmente no fue realizada, olvidándose gracias al poder que Robert tenía sobre ella... y sobre su cuerpo.

Permaneciendo ajena a la sorpresa que se iba a llevar ante lo que parecía aquel insignificante olvido.

CAPÍTULO 12

Una persona del hotel, después de que dieran buena cuenta de los manjares que les subieron, fue el encargado de llevarles por petición expresa de Robert ropa recién comprada en una cara y exclusiva boutique a cada uno de ellos, además de un teléfono móvil nuevo ya que el suyo había quedado inservible a raíz de estrellarlo contra el suelo. Cambiando la tarjeta al actual y encendiéndolo a continuación. Esperando a saber si tenía alguna llamada.

El móvil entonces comenzó a sonar una y otra vez evidenciando que tenía varias llamadas además de varios mensajes. Dándole a las teclas pertinentes, y haciéndose a la idea de que su padre quería ponerse en contacto con él pues tenía cinco llamadas perdidas suyas.

Y en ese momento el móvil de Alexia sonó, escuchando como ella lo cogía y decía en voz alta:

—Hola, ¿quién eres? —Y es que el número que la llamaba no le sonaba de absolutamente nada.

Escuchando hablar a la otra persona mientras que la sorpresa que se llevó, (al reconocer quién era) fue mayúscula.

—Buenas tardes Señor Scot —contestó nerviosa cambiándole hasta el semblante, escuchando lo que le decía—, sí, Robert está aquí conmigo.

Él la miró sorprendido.

—Sí, se lo paso, adiós.

Y le tendió el teléfono a la vez que le decía:

—Es tu padre, lleva intentando hablar contigo desde hace una hora.

Robert lo cogió y empezó a hablar mientras que Alexia no le quitaba ojo, ¿habría sucedido algo?

—Vale papá, estaré allí cuanto antes no te preocupes, te dije que podías confiar en mí y voy a demostrártelo.

A continuación colgó.

—¿Pasa algo?

—He de volver a Nueva York cuanto antes.

—¿Y eso?

—La reunión que me dará los derechos de director general no se puede aplazar por más tiempo y se celebrará mañana a primera hora. Debo prepararla a conciencia, me encuentro en un terreno completamente desconocido y no quiero fallarle. No ahora que parece que vamos por el buen camino.

Alexia lo entendió, haciéndose a la idea de que el cuento que había vivido en aquel fascinante hotel llegaba a su fin... pero con la claridad de que el cuento la seguía esperando ahí afuera de la mano de él.

¡Ahora lo tenía clarísimo!

Fuera dudas y sobre todo fuera malinterpretaciones. Era lo que había aprendido después de tanto sufrimiento.

¡No queriendo retroceder hacia atrás! ¡No, de ninguna manera!

Y tan convencida estaba de los nuevos cambios producidos en su vida, que hasta ella misma fue la primera en darse cuenta y aceptar que era un hombre que no estaba dispuesto a ninguna atadura seria, entendiéndolo y cambiando el chip con respecto a su relación tan particular con el hombre que lo era absolutamente todo para ella. Dispuesta a no pedir lo que no debía y en cambio disfrutar de lo que tenía al alcance de su mano.

¡Fin de la historia!

—Te dejaré en casa de tu madre —dijo Robert con prisa tras meditar durante un segundo lo que quería hacer... y olvidándose de ello. Pensando únicamente en su adorada chica.

Quién lo iba a decir de un hombre como aquel, ¿verdad?

Alexia entonces dejó los pensamientos a un lado y aceptó lo que le decía sin pedir ningún tipo de explicación, algo que a Robert le sorprendió.

—¿No tienes nada que decirme?

—No —negó Alexia.

—¿Ni siquiera vas a preguntarme el por qué no te ofrezco que te vengas conmigo? He venido a buscarte y lo normal sería que te vinieras, ¿no?

Alexia lo miró con sinceridad antes de decirle:

—Mira Robert, entre tú y yo no hay nada normal, ¿estás de acuerdo?

Él asintió.

—Lo que anoche sufrí me ha servido para darme cuenta de muchas cosas, y la primera de ellas es que voy a vivir lo que tenemos juntos con naturalidad. Eres lo que eres y yo al fin lo he aceptado... —reconoció humildemente—. Y por supuesto que no me importa que no me pidas que me vaya contigo. De verdad que no.

—Ese Robert del que hablas ya no existe cariño.

Ella no estaba tan convenida porque, a lo que se estaba refiriendo no era a su tipo de vida hasta que decidió dejarla atrás, sino a su manera de querer vivirla en un estado de independencia total.

Quedándose callada.

—Y para que lo sepas sí que te debería de importar que no te lo haya ofrecido —le dijo.

—Ya ves, las cosas han cambiado.

Robert se acercó y le pasó la mano por su mejilla, acariciándola.

—Pues te lo voy a explicar quieras o no —le susurró muy cerca de su boca —, me encantaría llevarte conmigo nena pero no lo voy a hacer, ¿sabes el motivo?

—No tienes por qué decírmelo.

—Eso es lo que tú te crees pero estás muy equivocada. Por supuesto que tengo que decírtelo. —Y añadió—: No quiero que te hagas una idea de lo que no es pensando que lo que no quiero es llevarte a mi apartamento cielo.

—Robert de verdad, no es necesario...

—Únicamente lo hago por ti, y es que te mereces estar un día completo al lado de tus padres. Te lo debo después de todo lo que me demostraste ayer.

¡Guauuuu!

¡Aquel hombre era un amor!

—Te enviaré mañana por la tarde el avión privado para que te lleve de vuelta, ¿estás de acuerdo?

—No es necesario Robert.

—Lo es, y no voy a discutir contigo por esto —sentenció con una voz que a ella le hizo saber que no lo iba a hacer. Ordenándolo simplemente.

—Vale —asintió encantada por el detalle—, llamaré a Sofía para decirle que tendrá una inquilina en su casa unos días hasta que consiga un nuevo sitio en el que vivir. Si todo va bien y me cogen en la entrevista volveré a la normalidad rápidamente.

Robert se puso serio de repente.

—No tienes por qué ir a ninguna entrevista, ya lo sabes.

—No empecemos, ¿eh? No voy a volver y ya está. No hay vuelta atrás y tendrás que respetar mi decisión.

A Robert le costó hablar.

—Lo harás Robert, respetarás mis decisiones aunque me equivoque, ¿estamos? —Le preguntó seria.

—Está bien. Lo intentaré al menos.

—Así me gusta —rio agradeciendo el sacrificio que estaba haciendo un hombre acostumbrado a hacer siempre lo que le daba la real gana, y lo que era todavía peor, siendo un hombre acostumbrado a que el mundo a su alrededor le obedeciera sin rechistar.

Dándole un caluroso beso en la boca a modo de recompensa.

—Me encantan tus besos nena —susurró sobre sus labios antes de volver a centrarse, y diciendo a continuación—: Y con respecto a lo de tu nueva casa...

La anterior Alexia no hubiese tardado nada en ponerse eufórica creyendo

que le iba a pedir que fuera a la suya hasta que la encontrara. Pero la nueva Alexia no lo hizo, sabiendo que había dado un paso más y que por lo tanto no se haría unas ilusiones que no la llevarían a ninguna parte, empecinada en no querer algo que era completamente imposible.

“Bien claro se lo dejó ver el día en que tuvieron la monumental bronca a consecuencia de aquella estúpida petición delante de las cámaras de televisión —se recordó para no caer en una tentación que ahora sabía no existiría nunca”.

¡Y ella no iba a cometer otro error de esas características! ¡Vaya que no!

Escuchando de pronto y de sopetón:

—Si tú lo prefieres así puedes quedarte en mi apartamento.

¡¡¡¿¿¿Cómo???!!!

¡¡¡¿¿¿Qué es lo que le acababa de decir???!!!

¡¡¡No. No podía ser!!!

Entendiendo que lo hacía por pura cordialidad, viéndose en la obligación de hacerlo. Añadiendo tan tranquila:

—No te preocupes, en casa de Sofía estaré bien y total... serán unos días nada más. Gracias de todas las maneras.

La cara de Robert después de atreverse a decir lo que acababa de soltar a través de su boca fue todo un poema.

“Le estaba bien empleado. Por imbécil —pensó cabreado ante la negativa de su novia a querer compartir por unos días su intimidad más absoluta. Siendo incapaz de dejar de pensar que le estaba molestando muchísimo más de lo que debería... mientras que trataba de convencerse de que lo que acababa de plantear en realidad había sido a consecuencia de verse en la obligación de hacerlo”.

¿O no?

“Mierda. Aquello no tenía ni pies ni cabeza —seguía pensando a medida que era consecuente de algo verídico y demasiado real porque:”

¡¡¡Definitivamente no había quien entendiera a las mujeres!!!!

Media hora después salían del hotel por una salida subterránea a la que no tenían acceso los periodistas. Perdiéndoles la pista y tomando el camino en dirección a la casa de su madre.

Una vez allí, se vieron obligados a despedirse con un beso breve, debido a

la tenacidad de los incansables fotógrafos que seguían apostados cerca de la casa familiar, creyendo que antes o después se dejarían ver como acababa de ser el caso, y entonces, un Robert con demasiadas prisas ante la tarea que tenía por delante, terminó marchándose hacia el aeropuerto a una gran velocidad.

¡El lugar en el que su avión estaba dispuesto para despegar otra vez!

Y así fue como se separaron (esta vez de mutuo acuerdo), sabiendo que solamente lo estarían durante veinticuatro horas. Centrándose en la increíble oportunidad que tenía de poder disfrutar de sus padres juntos, a la vez que empezaba a ser consciente del trato que se daban el uno al otro. Encantada de lo que veía, ya que la evidencia le mostraba que algo parecía estar despertando entre ellos...

Sintiéndose plenamente feliz...

CAPÍTULO 13

Dos días más tarde...

Nueva York, 10:20 am.

Todo había ido como la seda en su entrevista programada sin que en ningún instante se preguntara el porqué, dirigiéndose alegremente hacia el despacho destinado a recursos humanos acompañada de la que ya era su jefa, para firmar el contrato de recepcionista tras la entrevista que le acababa de hacer. Haciéndose con el puesto de una manera asombrosamente fácil.

Tanto fue así que, tras la petición de que se quedara si no tenía inconveniente, comenzó en ese mismo momento. Sentándose, (una vez firmado el papeleo) junto a la chica que iba a dejar el puesto para aprender las nociones básicas de la centralita. Sintiendo la adrenalina en sus venas debido a la novedad en su nueva vida.

Y cuando fue la hora de desayunar bajó sola a la cafetería para ir familiarizándose con las instalaciones, acercándose a la barra y pidiendo un café con un croissant, decidiendo mientras se lo servían enviar un mensaje a su querido Robert, al que no había tenido la ocasión de ver todavía.

Desbloqueó el móvil y comenzó a teclear:

Buenos días mi amor, ¿te acuerdas de mí? Debes de estar muy ocupado para no haberme enviado ningún WhatsApp. ¿Todo bien en la reunión de ayer? La mía ha ido excelente... de hecho ya estoy trabajando.

Y seguidamente puso un montón de emoticonos de labios, pulsando a continuación la tecla de enviar y mostrando una sonrisa embobada. Dejando el móvil sobre la mesa mientras que se tomaba el café tranquilamente ajena a lo que iba a suceder a continuación... o más bien a quién se iba a encontrar.

Viéndose sorprendida de repente al escuchar a alguien detrás, llamándola por el nombre que utilizaban sus amigos de siempre.

—¿Alex?

Quedándose de piedra en cuanto se dio la vuelta, viendo delante de sí a su ex amigo Mark.

—¿Mark? ¿Qué haces tú aquí?

Arrepintiéndose de no haberle devuelto la llamada puesto que se le acabó olvidando completamente.

—Estás muy guapa —le dijo el chico acercándose y dándole dos besos—, ¿Sofía no te ha dicho nada?

Alexia no entendió a lo que se estaba refiriendo.

—¿Qué es lo que me tenía que decir?

—¡Ah ya veo! ¿No te ha dicho que trabajo esporádicamente aquí? Fui yo quien le dijo que estaban buscando a una recepcionista cuando me dijo que habías renunciado a tu puesto de trabajo, y que necesitabas encontrar otro.

—¿Cómo?!

La cara de sorpresa de Alex lo decía todo.

—Pero por lo que veo ha debido de preferir no contártelo, ¿no?

—Pues ya lo ves.

“¿Cómo se le había ocurrido ocultarle aquel detalle? —pensaba a toda prisa—. La iba a matar cuando la viera”.

—Oye Mark —cambió de tema tratando de disculparse—, perdona por no devolvarte la llamada, se me olvidó por completo.

—Te llamé para evitar vernos así —contestó haciéndola sentir culpable, queriendo quitar hierro al asunto añadiendo—: Supuse que estaría bien hablar antes y que supieras que no supondría ningún problema por mi parte encontrarnos aquí. Lo pasado es eso, simplemente pasado y ya está.

Alexia le mostró una sonrisa encantadora.

—¿Entonces me has perdonado? —Y lo miró con ojitos alegrándose de aquel encuentro.

—Claro que te he perdonado Alex. La amistad que tenemos no se puede echar a perder por un simple malentendido, ¿no crees?

—Estoy completamente de acuerdo, oye... —le dijo curiosa—, ¿qué ha pasado con el pub?

—Sigo con él pero ahora además me han contratado para hacer de modelo en una campaña publicitaria. Ya sabes, ingresos extras que me vienen de fábula.

—Que bien Mark, no sabes cuánto me alegro.

—Gracias Alex, —le agradeció sabiendo que lo decía en serio y antes de preguntar—: ¿y cómo te va a ti? He visto en las revistas y en la tele con quién estás saliendo. ¿Te hace feliz? —preguntó sin pararse a pensar que era una pregunta demasiado íntima. Preocupándose por ella.

—Sí Mark, me hace muy feliz y estoy muy enamorada de él —le contestó sincera, necesitando hacerlo ante la duda de que él continuase con algún tipo de sentimiento hacia ella. No queriendo que hubiese ningún otro malentendido entre ellos.

¡Bastante los había habido ya por su poca cabeza!

—Me alegro, te mereces a alguien que te haga feliz.

Ella se sintió un poco incómoda hablando de aquello.

—¿Y tú Mark? ¿Tienes a alguien en tu vida o sigues de flor en flor? —rió cambiando de tema mientras que escuchaba el pitido del teléfono móvil señalando que tenía un mensaje entrante.

—Parece que estoy sentando la cabeza, ¿te lo puedes creer?

—Me alegro por ti Mark. ¡Ya era hora! —terminó bromeando.

—Lo sé. Oye... ¿por qué no te acercas esta noche al pub y nos tomamos algo juntos? Desde que soy también modelo he contratado a un camarero y tengo más tiempo, ¿qué te parece? Así charlamos tranquilamente.

La verdad era que la idea no le gustaba mucho, manteniendo la mente ocupada ante el deseo de celebrar lo de su nuevo puesto de trabajo con Robert, echándose para atrás en un principio. Pero después, pensándolo bien, supo que no le podía hacer ese feo a su amigo. No cuando la había perdonado. Siendo algo verdaderamente importante para ella puesto que era un hombre que le importaba demasiado.

Diciéndole:

—Vale, me pasaré solo un rato.

—Muy bien, entonces te veo esta noche. Ahora te tengo que dejar, está a punto de empezar mi sesión fotográfica. Chao Alex, me alegro de verte.

Y le dio un beso en la mejilla antes de marcharse. Dejándola pensativa y acordándose de que debía de hacer una llamada a su querida amiga Sofía.

¡Se iba a enterar!

Una vez que se quedó sola miró la pantalla del móvil, descubriendo animada que el WhatsApp que le había entrado era el de él. Olvidándose de hacer esa llamada y abriéndolo con la mayor rapidez posible con un cosquilleo en el estómago. Pareciendo una chiquilla de quince años.

El WhatsApp decía así:

Hola nena, te echo de menos y no he podido hablar contigo antes. Esto de ser un alto ejecutivo me está matando y no he hecho más que empezar.

¿Qué te parece si te vienes esta noche a mi apartamento y me prepararás una buena recompensa para conseguir hacerme olvidar de los dichosos papeles? No acepto un no por respuesta.

Estoy deseando verte AMOR.

Alexia entonces supo que debería quedar con él un poco más tarde de lo que hubiese querido para conseguir estar en los dos sitios, pero en ningún momento se le ocurrió decirle que había quedado con su amigo Mark, ya que para ella ese detalle no tenía mucha importancia, la verdad.

¡Ya se lo diría cuando estuviese en su casa!

Y tecléo nuevamente:

Tengo en mente una recompensa que te va a gustar y que te hará olvidarte del dichoso papeleo jajajaja. ¿Te gustan las sorpresas?

La respuesta no tardó ni diez segundos en llegar.

De ti me gusta TODO nena, ya lo deberías saber. Te espero a las diez. Ya estoy ansioso.

Alexia volvió a teclear:

Mejor a las diez y media. Lo bueno se hace esperar..... y yo sí que estoy ansiosa por volver a verte. Te echo de menos a cada segundo.

Te quiero.

La contestación de vuelta fue:

Y yo nena. Hasta esta noche.

Y con un escalofrío en el cuerpo debido a lo que prometía la velada en su apartamento, se levantó de la silla y se fue hacia la planta de arriba para ocupar su puesto. Haciéndose a la idea de que el día le iba a resultar dolorosamente largo... mientras se olvidaba de que no había hecho ninguna referencia a que se alegrara por no ser una desempleada más.

¡Teniendo claro que no se alegraba en absoluto!

—¿A ti te parece normal lo que me has hecho? —gritó Alexia al teléfono móvil con un cabreo de narices en cuanto se puso.

—Ya veo que te has encontrado con él —le dijo Sofía.

—¿Te puedes hacer una idea de la cara de boba que se me ha quedado cuando me lo ha dicho? De verdad que no te entiendo tía.

—Es muy sencillo Alex, —Y se dispuso a aclararle—: ¿Habrías ido a esa entrevista de haber sabido que era Mark quién te iba a recomendar directamente?

—¿Estás loca? Pues claro que no.

—Pues entonces ahí tienes la respuesta del por qué decidí no decirte nada. Ahora tienes un trabajo y vuelves a tener la vida encarrilada, ¿qué más quieres? Si al final te he hecho el favor de tu vida —rio divertida.

Alexia supo que tenía razón, pero aun así seguía molesta con ella.

—Pero debiste de advertirme joder. Hasta él quiso ponerse en contacto conmigo, solo que a mí se me olvidó devolverle la llamada.

—El bueno de Mark, ¿habéis hablado de lo vuestro?

—Está solucionado Sofía. Vuelve a ser mi amigo y he quedado con él esta noche para ir al pub.

La voz exaltada de Sofía no se hizo esperar entonces:

—¡Me apunto! —exclamó como una loca deseando tomarse unas cervezas con sus amigos— ¿A qué hora? Llamaré a los chicos, hace tanto que no quedamos como antes...

—Yo solo me quedaré un rato —aclaró convencida mientras que sonreía—, he quedado después en ir al apartamento de Robert y no quiero que se me haga tarde. He quedado en estar en su casa a las diez y media.

—¿Y por qué no se viene él también? —preguntó como si nada.

—Porque si tengo yo problemas para estar por ahí imagínate él, no, no se lo voy a decir. Sería demasiado embarazoso para todos en cuanto lo vean.

—Vale —asintió, aquel era el precio de la fama y antes de que se olvidaran de él, tendría que pasar un tiempo—, entonces ¿a qué hora quedamos?

—A las nueve allí, ¿te parece bien?

—O.K. Perfecto.

—¿Se lo dirás a Dan?

—No, no, no —negó convencida—, si Robert no va él tampoco. Solo quedada de amigos, ¿vale?

—Me parece bien.

—Entonces está todo dicho. Hasta luegoooooo.

—Chao.

Y colgó.

Pub de Mark 22:31 pm

La quedada con amigos estaba resultando maravillosa después de tanto tiempo sin verse, y sobre todo después de todos los descabros que tuvieron a consecuencia de lo sucedido con Alex.

Dedicándose entre trago y trago a recordar cada detalle...

Primero sacaron el tema de la infidelidad de Jack, hartándose a reír porque a la vista estaba que ella había salido ganando con creces.

Segundo sacaron el tema de cuando se fue a vivir a casa de Sofía, hartándose nuevamente a reír por los comentarios de una Sofía bastante ebria y que recordaba los amargos momentos en los que creyó que la terminaría tirando por la ventana.

Tercero sacaron el tema del despido en el trabajo y el malentendido que tuvo con Mark, desternillándose de risa a consecuencia de la multitud de cervezas que llevaban encima. Dejando aparcada aquella discusión para siempre.

Y por último sacaron el tema que la involucraba directamente con el hombre más guapo y sexy de la ciudad, despertando las miradas de envidia de las chicas que estaban en otras mesas sentadas, y que no paraban de mirarla continuamente y de forma hostil.

Pero claro, ¿qué culpa tenía ella de haberse echado un novio de aquellas características?

Continuando con una nueva ronda de birras y sin que en ningún momento se acordara de la cita que tenía con Robert...

¡Olvidándose completamente!

Apartamento de Robert 22:32 pm.

Era la tercera vez que la llamaba y nada, saltaba el buzón de voz, y aquel detalle lo estaba poniendo de muy mala leche. Intentando hacerse a la idea de que solamente llegaba con dos minutos de retraso y que se estaba pasando de la raya con sus paranoias. Acostumbrado a no ser él el que tuviese que esperar en ninguna ocasión.

¡Sin que le sirviera de nada en absoluto!

¿Dónde demonios estaría?

Y como no tenía la manera de averiguarlo, el hombre controlador que seguía siendo por derecho actuó sin pensar en ningún tipo de represalia, e hizo una llamada que quizás le podría ayudar a saber dónde coño podría estar... quitándole importancia a que ella se pudiese molestar por esa acción, y aunque fuese desmedida por el insignificante retraso de unos minutos.

Y claro, la respuesta que le dieron le hizo saber que no estaba preparado para escuchar aquella información, quedándose de piedra y realmente alarmado averiguando, en cuestión de segundos, que ni siquiera estaba de camino... lo que lo cabreó hasta la es tenuidad. Averiguando además, y a través del mismo chivatazo, no solo el lugar en el que se encontraba, sino que

además con quién y sobre todo cómo estaba.

Consiguiendo que lo endemoniaran...

Entonces cogió la cazadora, las llaves del coche, y salió de su apartamento con una cara de enfado que daba miedo.

¡Realmente era lo que daba!

CAPÍTULO 14

—¡Oh, oh! Parece que se avecinan problemas —dijo Sofía mediante una sonrisa por el pedo que llevaba al ver quién era el hombre que entraba en el pub, seguido de un innumerable número de chicas a su alrededor.

—¿Qué tipo de problemas? —bromeó ahora Peter mirando hacia el lugar en el que lo hacía Sofía.

Dándose cuenta del cabreo que tenía aquel hombre y de lo que su presencia estaba provocando en el local.

¡Revolucionándolo todo a su alrededor!

—Alex, creo que tu novio se dirige hacia aquí en estos momentos.

—¿Qué...? —empezó a preguntar alarmada.

No le dio tiempo a decir más, dándose la vuelta y bajándosele el alcohol ingerido de manera drástica en cuanto se dio cuenta de la cara de cabreo con la que la miraba. Seguidamente se percató de la hora que era.

¿Cómo habían avanzado las horas tan tremendamente deprisa?

—¡Joder! —masculló haciéndose a la idea de que el tiempo se le había echado encima sin haberse dado ni cuenta.

—¿A qué hora decías que habías quedado con él? Porque por la cara que trae parece como si llevase media vida esperándote —rio Vero mientras admiraba aquel bombón que venía hacia ellos. Babeando encantada por lo que veía—. ¡Jodida Alex! Que suerte tienes capulla.

—¿Tratas de ponerme celoso? —masculló un Peter dolido a medida que se hacía a la idea de que no tenía nada que hacer si se comparaba con aquel Dios que avanzaba hacia ellos, y al que se le seguían sumando nuevas féminas.

—Lo siento amor pero es que es rematadamente guapo joder.

Las conversaciones entre ellos se vieron interrumpidas en cuanto él llegó a la mesa que estaba buscando. Limitándose a continuar mirándola con un enfado de mil demonios sin molestarse en saludar a ninguno de ellos.

¡Simplemente no le importaban!

—No me lo puedo creer Alexia —fueron sus primera palabras obviando a cualquiera de los allí presentes.

—Buenas noches a ti también Robert —soltó Sofía con una carcajada sarcástica en cuanto le escuchó.

Robert no la hizo ni caso, manteniendo en todo momento la vista clavada en la única mujer que había conseguido sacarlo de quicio, mientras que ella no sabía dónde meterse.

Y actuando cegado por la ira que lo consumía por dentro preguntó de muy malas maneras, ignorando el hecho de estar rodeados de una multitud de personas:

—¿Se puede saber a qué estás jugando Alexia?

La chica a la que iba dirigida la pregunta supo que debería hacer algo para dar normalidad a la situación y a continuación se quiso levantar. Pero al hacerlo tuvo que sujetarse a su amigo Mark, (que era el que estaba más cerca) para no caer gracias a todas las cervezas que llevaba encima. Terminando de arreglar la ya de por sí complicada situación puesto que, este último, se levantó rápidamente de la silla para ayudarla en su propósito.

Un detalle que por supuesto no gustó nada a Robert, fulminándolo con la mirada mientras que veía como aquel hombre desconocido ponía las manos sobre su chica.

¡No tardando nada en explotar lleno de indignación y rabia!

—¿Y a ti quién cojones te ha dado permiso para tocar a mi novia? —soltó acaparando toda su atención en aquel hombre que no le gustaba nada.

¡Nada en absoluto!

Y claro, tras aquella pregunta y aquel tono, un silencio sepulcral invadió el local como por arte de magia, siendo únicamente interrumpido por los flashes de las cámaras de los fotógrafos que habían entrado en el interior en el instante en que vieron a Robert cruzar la puerta.

Y es que desde aquella primera foto en la que salieron juntos en la cena benéfica que tuvo lugar en la casa de los padres de Robert, los seguían allá a donde iban tanto juntos como separados. Con unos maravillosos resultados por cierto...

La cara de Mark no tardó nada en transformarse en una máscara de hielo ante la chulería de aquel tipo que, no solo había llegado como una exhalación, sino que además lo hacía como si tuviera derecho a comportarse como un auténtico cavernícola, (que era lo que parecía).

Teniendo claro que no se iba a dejar amilanar por él. Diciendo con una calma absoluta:

—No necesito permiso de nadie para ayudar a mi amiga.

—¿Tú amiga? —preguntó Robert irónicamente—. Ella nunca me ha hablado de ti así que quita tus sucias manos de encima.

Y en un acto de posesión la cogió del brazo y tiró de ella con fuerza poniéndola a su lado, mientras que Alexia no sabía cómo actuar de la vergüenza que le estaba dando la situación.

Terminando de bajársele el alcohol ingerido de un plumazo.

—Robert, se me ha echado el tiempo encima y ni siquiera me he dado

cuenta —trató de explicarse—. Había quedado con mis amigos antes de ir a tu casa y como hacía tanto tiempo que no nos veíamos...

Robert no la dejó ni terminar de hablar.

—¿Y por qué no me lo dijiste? —la acusó ante un innumerable número de testigos que no se perderían aquella escena por nada del mundo.

Permaneciendo expectantes.

Y Alexia decidió contestar, esforzándose en hacerlo y queriendo mostrar una tranquilidad que desde luego no tenía.

¡Imposible tras verle de aquella manera tan exaltada!

—Porque no creí que fuese importante, pensé en decírtelo cuando estuviésemos juntos —dijo mirando a su alrededor intentando hacer todo lo que estaba en sus manos para normalizar la situación y que su enfado no fuera a más. Invitándolo a sentarse junto a sus amigos y así poder presentárselos—. Anda siéntate y tómate algo con nosotros. ¿Quieres?

La respuesta que él le dio la dejó helada.

—¡Por supuesto que no quiero tomarme nada con nadie! —negó de malas maneras levantando la voz.

Algo que no gustó a Mark, decidiendo actuar en defensa de su amiga, porque no le gustaba nada lo que estaba viendo.

¡Nada de nada!

—Mira tío, entiendo que estuvieses preocupado por ella, pero de ahí a venir aquí con estas formas...

Robert se rio en su cara.

—¿Y tú quién eres para meterte donde no te llaman?

—Soy Mark —informó avanzando un paso, retándose con las miradas.

“Así que aquel era Mark... vaya, vaya... por fin lo conocía —pensó un Robert molesto”.

Decidiendo soltar:

—Me importa una mierda quién seas, ¿vale? Aquí tú no pintas nada, esto es entre ella y yo —casi chilló admitiendo que el hecho de que Alexia no le hablara de él cuando tuvo la oportunidad lo tenía en vilo.

Martirizándose por dentro.

“¿Habría sido quizás algún chico que le gustó en su día? Recordando que su novio no podía haber sido puesto que el cabrón de Jack y él habían sido los únicos”.

Y mientras pensaba en eso Alexia tiró de su brazo mostrando unos nervios que la estaban consumiendo.

Continuando muriéndose de la vergüenza ante el espectáculo tan bochornoso que estaba montando para beneficio de los reporteros.

¿Cómo era posible que no se diera cuenta?

Y entonces, una vez que su mente pudo procesar lo que de verdad estaba sucediendo, centrándose en lo que debería evitar, decidió actuar acercándose a su oído para advertirle:

—Robert, creo que te estás pasando... —le advirtió en voz baja para que nadie más la escuchara. Sabiendo que debería hacer lo que fuese necesario con tal de que él centrara su atención en ella, y solo en ella.

¡Resultando un hecho de vital importancia!

Comprendiendo la necesidad de que se olvidara de Mark antes de que se liara una bien gorda. Dispuesta sí o sí a que entrara en razón, a medida que se esforzaba en no mirarles la cara a ninguno de sus amigos del pudor que le estaba dando aquella dantesca escena.

Imaginando lo que estarían pensando de aquella actuación tan poco común y sobre todo tan, tan, incómoda...

¡Deseando desaparecer!

Y una vez más se volvió a quedar helada ya que el enfado de Robert se acentuó, multiplicándose por mil, ante el simple hecho de escuchar a través de su boca que se estaba pasando.

“¿Qué demonios quería decir con eso exactamente? —se preguntó a sí mismo devanándose los sesos a la vez que la ira lo iba consumiendo cada vez un poco más. Continuando empeñado en que su chica no había actuado correctamente y por lo tanto tendría que hacérselo ver”.

¡Qué era lo que estaba haciendo!

Cometiendo el error de dejarse llevar por aquella sensación de posesión que tenía con ella, antes de soltar como un energúmeno envenenado:

—¿Que me estoy pasando? —gritó fuera de control dirigiéndose ahora a ella. ¿Cómo se atrevía a decirle algo así? Aquí la única que se había pasado era ella, y solo ella desde el instante en que lo dejó plantado para simplemente quedar con sus amigos a tomarse unas copas. Y era lo que le iba a dejar claro porque no estaba dispuesto a morderse la lengua de ninguna de las maneras, siguiendo de malos modos—: Eres tú la que estás aquí borracha tomando cervezas cuando ni siquiera te has molestado en decírmelo. ¿Qué se suponía que tenía que hacer? ¿Quedarme en casa esperándote toda la noche? Pues si es lo que piensas estás muy equivocada.

La conversación se iba agravando y Sofía, (a pesar de las cervezas que llevaba encima), supo ver la seriedad del momento, al igual que supo que debería actuar antes de que fuese demasiado tarde. Cogiendo el teléfono y avisando a Dan para que fuese cuanto antes o aquellos dos terminarían dándose unos cuantos puñetazos.

¡Lo veía venir!

—Oye, ¡no la hables así! —intervino Mark apretando la mandíbula y conteniéndose para no meterle una hostia a aquel engreído.

“¿Quién se creía para hablarla así? —se dijo Mark preguntándose si de verdad aquel tipo la hacía feliz”.

Dudando de las palabras que le dijo su amiga cuando se encontraron en la agencia de modelos, ya que a esas alturas no estaba tan seguro de que así fuera.

Ganándose aquel imbécil un enemigo bien potente.

Y claro, Robert se endemonió del todo en cuanto le escuchó pronunciar aquella frase en relación a que no la hablase de aquella manera, avanzando como un toro salvaje y llevándose a Alexia por delante, puesto que esta se había agarrado a su brazo de manera desesperada.

¡Empeñada en evitar lo que parecía inevitable!

—¿Quién coño te crees para darme lecciones? —profirió asesinándole con una mirada devastadora.

Y Alexia no pudo más.

—¡Basta Robert! ¡Déjalo ya por favor!—chilló como una loca a la vez que los ojos se le llenaban de lágrimas histéricas, continuando chillando fuera de control debido a lo que veía.

Consiguiendo lo que a simple vista parecía imposible... volviendo a centrar la atención en ella.

—¿Qué es eso de que lo deje? —rugió cegado por la ira, parando en seco y volviéndose para mirarla mientras gritaba—: ¿Y a él no le dices que pare? Qué pasa, ¿qué es más que yo o qué?

Alexia no podía dar crédito a lo que acababa de escuchar.

—Pero... ¿te estás oyendo? —preguntó una Alexia que no podía dejar de llorar.

¡Encontrándose sin consuelo de ningún tipo!

¿Por qué se estaba comportando de aquella manera tan posesiva? Porque la verdad era que no tenía ningún derecho a hacer lo que estaba haciendo, ridiculizándola de manera tan escandalosa delante de sus amigos y de todos los que no perdían detalle de lo que estaba sucediendo.

Viendo cómo los fotógrafos seguían haciendo fotos.

¡Y no podía soportarlo!

—Vamos Alex, tranquilízate —dijo Mark avanzando un paso con la preocupación reflejada en su rostro, alarmado por lo que veía.

Y sin que tardara en pararse en seco ante la respuesta inmediata de un Robert cabreado hasta el infinito, dejándole bien claro que si volvía a acercarse a su chica le iba a meter una hostia.

¡Vaya que lo haría!

—Ni se te ocurra tocarla, estás avisado. —Y si la complicada situación parecía ya de por sí insalvable, lo que dijo a continuación lo terminó de arreglar, escuchándose en un tono de macho alfa—: ¡Ella es mía!

¿Cómoooooooooooooo?

¿Qué acababa de decirrrrrrrrrrr?

Y Mark no pudo evitar mirarle de manera socarrona debido a lo que acababa de soltar, dejando ver una sonrisa sarcástica evidenciando que lo que aquel hombre estaba era celoso a rabiar, y que lo que pretendía era dejar las cosas claras... aunque para que sucediese tuviesen que terminar partiéndose la cara mutuamente, (porque desde luego que él no se iba a quedar cruzado de brazos). Intercambiando una fría y dura mirada que se acababa de convertir en un desafío en toda regla.

Un desafío que no podía acabar nada bien y aquello era algo que Alexia ya sabía, recordando la bronca con el fotógrafo y con quien fuera que a él le pareciera.

Y supo que no podía quedarse callada. La importancia de ponerlo en su sitio era clamorosa.

Afirmando con la voz rota de dolor:

—Yo no soy tuya Robert —pronunció sin que casi se le entendiera de lo mucho que lloraba.

Y seguidamente se soltó de su brazo para salvaguardar su integridad física porque, si había algo que tenía claro, era que si su novio quería pelea ella no podría hacer nada para evitarlo.

Comenzando a alejarse de aquel hombre que le acababa de mostrar lo peor que llevaba dentro, dando pasos hacia atrás, mientras que se abrazaba ella misma en un gesto que a Robert le quemó las entrañas por el significado que tenía. Dejando de prestar atención a aquel tipo inmediatamente, y sintiendo un dolor terrible al verla alejarse con aquella mirada esclarecedora y que le hacía saber lo mucho que estaba sufriendo por el espectáculo que acababa de dar.

Y entonces, sin poder apartar la mirada de una chica superada por las circunstancias, escuchó cómo le decía a través de una voz temblorosa y gélida:

—Y como sigas así nunca lo voy a ser. Me siento avergonzada de tu comportamiento y te juro que si continuas con esto no volverás a verme en la vida. Hablo completamente en serio.

Robert escuchó aquel ultimátum dirigido expresamente a él con el corazón encogido, y es que sabía que estaba hablando completamente en serio. Distinguiendo el sufrimiento de su chica a través de unos ojos tristes y llorosos, consiguiendo darse cuenta del dolor que llevaba dentro para decir lo

que acababa de decir. Siendo capaz de analizar el comportamiento que había tenido desde el momento en que miró el reloj comprobando que ella se había retrasado dos minutos, actuando como el ser posesivo que era, y comprendiendo que se había equivocado en su manera de actuar.

¡Allí estaban las consecuencias!

Viéndose en la obligación de sufrir los lamentos de una mujer que lo era todo para él, y que eran consecuencia de su carácter inmaduro, egoísta y posesivo...

¡Odiándose por ello!

E incomprensiblemente dejó de lado a Mark, olvidándose de él, porque en esos instantes lo que de verdad le importaba eran los lamentos de su chica...

Un detalle que hubiese resultado completamente imposible en su anterior vida, actuando de inmediato a la vez que se daba la vuelta únicamente pretendiendo consolarla.

Mostrándole a través de su mirada lo muy arrepentido que estaba.

¡Aceptando que se acababa de pasar!

Pero ya era tarde, viendo cómo su adorada Alexia lo miraba con un horror absoluto sin que todavía pudiese hacerse a la idea de lo que realmente acababa de presenciar... hasta terminar diciendo lo que dijo.

Viniéndose abajo tras la tensión acumulada y actuando dolida y completamente horrorizada.

¡Dejando a los presentes esperando cualquier tipo de reacción...!

Una reacción que llegó segundos después y que los dejó a todos conteniendo la respiración, mientras que veían a una chica desbordada echar a correr como alma que lleva el diablo huyendo de las malas vibraciones que Robert había conseguido que sintiera.

¡Imponiendo una distancia que parecía necesitar desesperadamente!

Y mientras eso sucedía Robert miró la escena completamente preocupado, quedándose paralizado durante unos segundos sin saber, a ciencia cierta, que se suponía que tenía que hacer.

Soltando de pronto:

—Me cago en la hostia puta, ¿qué es lo que he hecho? —rugió enfadado consigo mismo, siendo capaz de actuar tras unos segundos en los que se quedó bloqueado y echando a correr en su busca.

Añorando el poder estrecharla entre sus brazos para consolarla. Era lo único que él quería hacer...

¡No le salió bien!

Y es que el caprichoso destino no se lo permitió, ya que en el instante en que puso el pie en la calle vio como ella se subía a un taxi y se alejaba sin más.

—¡Joder! ¡Joderrrrrrrr!

Exclamó como un loco creyendo que iba a perder la cabeza.

¿Cómo había sido capaz de hacer tantísimo daño a la persona menos indicada y a la que menos se lo merecía?

¿Acaso había perdido completamente los papeles?

E inmediatamente después cogió el móvil y la llamó. Siendo respondido por la voz del contestador indicándole que estaba apagado o fuera de cobertura.

¡Dejándole bien claro que no le iba a resultar nada fácil hablar con ella!

—¡Me cago en la hostia puta! —terminó gritando, echándose las manos a la cabeza en un gesto de derrota.

Escuchando de repente a su espalda:

—Acabas de meter la pata hasta el fondo ¡¡capullo!! —le dijo una Sofía bastante cabreada que había salido a la carrera detrás de los dos. Añadiendo—: Si de verdad la quieres ya puedes irte haciendo a la idea de que sus amigos somos muy importantes para ella y que no vas a poder impedir que sea así, ¿me oyes? —Y continuó escupiendo con toda su mala intención—: Ella no te pertenece gilipollas, ¿quién coño te crees para venir hasta aquí con esos aires de matón? Simplemente se le ha hecho tarde porque se lo estaba pasando bien. ¿Sabes el tiempo que hacía que no nos reuníamos todos? Menudo numerito has montado tú solito. Ha sido patético.

Robert supo que tenía razones de sobra para decirle aquello, pero prefirió no decir nada, quedándose en silencio y con la vista puesta en la calle notando una pena arrolladora dentro de su cuerpo.

Escuchando nuevamente a su espalda:

—¡¡Capullo!!

Volvió a decirle Sofía como despedida sin querer seguir perdiendo el tiempo con aquel hombre precisamente. Entrando en el interior del pub y olvidándose de él como si nada.

¡Dejándolo con una sensación de malestar increíble...!

“¿Y ahora qué?”

Y entre una maraña de mujeres, que nuevamente lo empezaron a rodear, se dirigió hasta el coche que había dejado aparcado en la manzana de al lado. Se subió rápidamente, arrancó, y se marchó quemando ruedas con destino a su apartamento envuelto en una sensación que le hacía ver que se había pasado de la raya.

¡Sobrepasando todos los límites!

“¿Acaso se había vuelto loco comportándose así? Porque era lo que parecía desde el minuto en el que se dejó llevar por los sentimientos que aquella chica

había conseguido despertar en alguien como él, y que reaccionaba de aquella manera por eso precisamente”.

Y es que la obviedad de que no estaba nada acostumbrado a compartir nada con nadie lo acababa de dejar latente... y encima delante de las putas cámaras.

¿Cuándo iba a aprender?

Quedándose inmerso en sus pensamientos, por la descabellada idea de que los celos eran los culpables de consentir la actitud atroz que se acababa de desarrollar, ante el simple hecho de olvidarse de la hora que era por tomarse unas cañas con sus amigos. ¡Teniendo claro que le iba a costar bastante que le perdonara!

¡No se equivocó!

Las consecuencias que hubo tras aquel terrible espectáculo no se hicieron esperar... siendo obligado a no saber nada de ella porque simplemente:

¡Alexia se lo impidió!

No le cogió el teléfono en toda la noche ni al día siguiente, no leyó ninguno de sus mensajes, y optó por pedirle a su amigo Mark que la dejara quedarse en su casa un par de días.

¡Convencida de que allí no la encontraría!

Teniendo claro que lo que él necesitaba era un escarmiento por atreverse a controlarla de aquella manera.

¡Algo que no estaba dispuesta a consentir jamás!

Acordándose de las consecuencias que tuvo cuando, dejó a Jack que lo hiciera en su día.

Y ella ya no era la mujer que se dejaba llevar... no, nada de eso.

El siguiente día se dedicó en exclusiva a trabajar y a buscar apartamento (en ese orden), y mientras se acopló en casa de su amigo durmiendo sobre el sofá porque, (a pesar de la insistencia de Mark), no dio su brazo a torcer en cuanto a ocupar su habitación.

Bastante había hecho ya alojándola en su casa.

¡Un detalle que le agradecería siempre!

Gustándole que la relación de amistad no se hubiese resentido por el malentendido que tuvieron en su día. Alegrándose profundamente.

Y poco a poco fueron transcurriendo las horas desde el espectáculo que montó él solito, y en todo ese tiempo ella se mantuvo firme y no quiso saber nada de él.

¡Aunque le estaba costando la vida!

Nada de leer sus mensajes.

Y por supuesto nada de contestar a sus llamadas.

Sabiendo que debería darle una lección aunque ella misma también lo estuviese sufriendo...

Llegó el jueves. Y lo primero que pensó en cuanto se levantó fue en el interminable día y medio que llevaba sin verlo. Añorándolo hasta la extenuación, pero decidiendo continuar con el castigo hasta el fin de semana (donde con un poco de suerte ya tendría un apartamento en el que vivir), añadiendo a su lista de quehaceres el hacerle otra visita a uno que le había gustado mucho y que se adaptaba a su situación económica. Pidiendo a su amiga Sofía que la acompañara a la hora de comer.

Resultando finalmente que algo parecía salir bien después de la bronca, ya que esa misma tarde firmó el contrato una vez que estuvo segura de lo que hacía. Manteniéndose ocupada para evitar que terminara claudicando ante la necesidad de hablar con él a cada segundo. Reconociendo que aquella lejanía impuesta por ella la estaba matando, pero recordándose a cada instante en el que le flaqueaban las fuerzas, que por nada del mundo podía permitir que él pudiese comportarse como si se tratase de su amo y señor.

Segura de que si querían seguir con la relación que tenían sería con las bases bien afianzadas en cuanto a respeto y confianza. Siendo primordial que

lo comprendiera.

¡Empecinada en que era lo mejor para los dos!

Ese mismo día por la noche, apartamento de Mark.

Alexia entró en casa de su amigo y fue directamente a la ducha. Había sido un día muy largo y necesitaba relajarse antes de que su cabeza estallara a consecuencia de la dependencia que tenía de él.

Y solo de él.

Haciéndosele cada vez más complicado el permanecer alejada...

Y empezó a hacerse a la idea de que a la tarde siguiente se pondría manos a la obra con respecto a la limpieza y a la decoración de su casa, para con un poco de suerte poder mudarse esa misma noche. Optando por despejar su mente y dejar de pensar en quien no debía.

¡Sin poder hacerlo!

Ocurriéndosele la idea de que sería un perfecto día para invitarle a su nuevo apartamento, y así poder hablar tranquilamente sobre lo sucedido y arreglar las diferencias que existían entre ambos. Unas diferencias que habían quedado latentes, haciéndose alarmantemente evidentes.

Pensando que:

¡No habría mejor forma de empezar el fin de semana!

Y con una energía renovada se duchó, a continuación se secó y se puso el pijama. Dirigiéndose minutos después a la cocina donde se preparó un sándwich y un vaso de leche. Encontrándose de mucho mejor humor ante las perspectivas que tenía, y decidiendo que había llegado la hora de leer sus mensajes.

Teniendo las fuerzas necesarias para hacerlo ahora que se encontraba menos cabreada.

Dejó la bandeja sobre la mesa y se sentó en el sofá de una plaza, a continuación desbloqueó la pantalla y empezó a leerlos.

El primero fue escrito minutos después de que ella se marchara, el martes por la noche, del pub de Mark.

Decía así:

Alexia cariño, he salido corriendo a por ti pero no he llegado a tiempo, tenemos que hablar nena.

Y por un segundo pensó que era un amor, olvidándose momentáneamente del enfado que había tenido, y mirando el mensaje siguiente, (que había sido enviado tres minutos después que el otro).

Nena, ¿quieres mirar los mensajes por favor? Necesito hablar contigo.

Cinco minutos después otro.

Alexia por favor, ya me estoy sintiendo lo suficientemente culpable como para que además no quieras ni hablar conmigo. Coge el teléfono por favor.

“Pues sí que parecía desesperado —pensó Alexia mediante una sonrisa—. Leyendo el último de esa noche”.

El mensaje decía así:

¿Quieres dejar de ser tan cabezota? Te estoy reconociendo que me he pasado un montón, ¿qué más quieres? Vas a conseguir que me cabree Alexia.

Y Alexia procedió a leer los del miércoles. Extrañándole mucho que solo hubiese dos.

¿Qué cojones significa que estás en casa de ese Mark? Al final has conseguido cabrearme Alexia, no entiendo lo que estás haciendo y te estoy pidiendo una explicación. ¿Quieres hacer el puto favor de llamarme de una vez? Porque lo que no logro entender es que no te quisieras venir a mi casa, y ahora te instales en la de ese así como así.

Alexia se alegró de su cabreo, le estaba bien empleado. Y se dispuso a abrir el segundo.

No te voy a enviar ningún otro mensaje, cuando se te pase el enfado piensa que a mí me va a dar igual. Ahora el que está cabreado soy yo. No me parece nada bien que estés en la casa de ese tío. Nada más.

“Así que esas teníamos, ¿no?”

Y volvió a sentir que el cabreo que había bajado de grados se volvía a agrandar asombrosamente por aquellos mensajes que la acabaron por desbordar otra vez... Tomando una decisión y decidiendo que había llegado la hora de hablarle alto y claro, enviándole un WhatsApp para informarle de las nuevas novedades.

Robert, para tu consuelo he encontrado un apartamento, y con un poco de suerte mañana me mudaré y no estaré en casa de ese como lo has definido. Haz el favor de no empeorar las cosas y piensa en el comportamiento que tuviste conmigo la otra noche. ¡Ah! Y no intentes desviar el tema porque

has sido tú quién me ha obligado a actuar como lo he hecho. Sabía que irías a casa de Sofía a buscarme y precisamente, por ese motivo, le pedí a mi amigo Mark si me podía hacer un hueco en su casa... No quería que me encontraras. No estos días, y ahora que me encuentro más calmada, me veo con las fuerzas de hablar contigo porque desde luego que tenemos que hacerlo. La impresión que tengo acerca de esa posesión que tienes hacia mí no me gusta nada en absoluto, y no estoy dispuesta a que continúes así Robert. Me lo debo a mí misma, ¿lo entiendes? Mañana por la noche posiblemente te daré mi nueva dirección para que vengas y hablemos de lo sucedido.

No antes.

Seguidamente pulsó la tecla de enviar.
El mensaje de vuelta no se hizo esperar.

Por el amor de Dios Alexia, ¿por qué sigues empeñada en no hablar conmigo? Sigues sin cogerme el puto móvil ¿Por qué insistes en dejarme apartado? No puedo esperar a mañana para verte, ya lo he hecho durante estos interminables días. Entra en razón. Empecemos bien el fin de semana... Aunque sé que me va a resultar difícil perdonarte el que te hayas ido a casa de ¡¡otro!!

Alexia no dio su brazo a torcer empeñada en hacerle ver que por ahí no iba nada, pero que nada bien.

¡Qué cabezota de tío!
Y se puso a teclear.

¿No crees estar confundiendo los términos? Aquí la única que tiene razones de sobra para estar enfadada soy yo, no tú. Y podrás estar hasta mañana sin verme. Buenas noches Robert.

Robert leyó el mensaje incrédulo además de serio, decidiendo no enviar ninguna respuesta después de aquel WhatsApp, y en cambio actuar nuevamente según le dictaba su corazón.

¡Y sin pararse a pensar si era lo correcto!

23:45 pm apartamento de Mark.

Mark y Alexia estaban sentados en el sillón, viendo una peli tranquilamente, cuando el timbre de la puerta sonó.

—Creo que te vas a llevar una sorpresa —le dijo Mark a la vez que se levantaba para abrir.

—¿Una sorpresa?

—Sí. Vas a conocer a la mujer que ha conseguido centrarme.

Y abrió la puerta encontrándose con su novia, dándole un beso en los labios de bienvenida.

La cara de Alexia no pudo disimular la impresión que se acababa de llevar. Viendo a la que era su actual jefa allí.

—¿Y esto?

—Hola Alexia —la saludó su jefa.

—No me lo puedo creer. ¿Cómo no me lo habíais dicho? —preguntó sorprendida, dándose cuenta de que muy posiblemente la entrevista que le había hecho fue un simple paripé.

—No es lo que estás pensando —rio Mark tras ver la cara que tenía—. Si no fueras buena en tu trabajo a mí no se me hubiese ocurrido pedirle a Karen el favor de que te contratara.

—Pues me siento un poco incómoda la verdad.

Karen entonces decidió hablar.

—Alexia soy una buena profesional y sé cómo trabajas, he estado pendiente en todo momento y eres buena en lo que haces, así que déjate de incomodidades y acéptame además como la novia de tu amigo. ¿Podrás hacerlo?

—Claro que podré Karen. Gracias por todo.

—No me las des. Me ha dicho Mark —dijo cambiando de tema— que has encontrado un apartamento rapidísimamente. ¿Es cierto?

Alexia supo leer entre líneas que a ella no le hacía mucha gracia el que viviera con su novio.

Queriendo dejar las cosas claras.

—Así es Karen, mañana mismo me iré a mi nueva casa. Y no te preocupes que entre Mark y yo nunca ha sucedido nada, porque entonces no se me habría ocurrido pedirle este favor tan grande.

—Me alegro —dijo sincera—. ¿Qué veis?

—Una peli, ¿quieres tomar algo cariño?

—Ponme una copa.

Alexia entonces decidió que allí no pintaba nada y quiso dejarles solos, preguntando a su amigo si podía dormir esa noche en su habitación para desaparecer simplemente.

Y Mark accedió ante la evidencia de que ninguna de las dos estaría cómoda. Dándole las gracias a su amiga a través de la mirada.

Una hora más tarde, apartamento de Mark.

Alexia dormitaba sobre la cama cuando lo que pareció el sonido del timbre la despertó.

¿Quién sería ahora?

¿Quizás algún amigo?

Y se dio la vuelta intentando conciliar nuevamente un sueño que le estaba costando una barbaridad encontrar.

¡Cómo no ante la evidencia de que Robert no se le iba de la cabeza!

Volviéndose ahora hacia el lado contrario y extrañándose de los ruidos que le llegaban a través de las paredes.

Escuchando lo que parecían voces...

“¿Qué estaba ocurriendo? —se preguntó una más que despierta Alexia, creyendo escuchar dos tipos de voces diferentes y además pertenecientes a hombres”.

Y muerta de curiosidad se incorporó de la cama con la intención de levantarse y averiguar qué era lo que estaba sucediendo... cuando de pronto la puerta de la habitación en la que ella se encontraba se abrió de un portazo.

¡Encontrándose con una dantesca escena!

CAPÍTULO 15

¡No, no podía ser cierto lo que estaba viendo!

Afrontando la realidad que se le venía encima y analizando la escena mientras que veía, por una parte a Robert entrando dentro de la habitación como un energúmeno, por otra parte a Mark tratando de agarrarlo del brazo a la vez que le soltaba todo tipo de tacos e improperios, y en último lugar a su jefa tirando del brazo de su novio sin entender nada de lo que estaba ocurriendo.

¡Vamos, un caos absoluto!

Pestañeando varias veces ante la evidencia de que muy posiblemente pudiera tratarse simplemente de un sueño...

¿No?

Pero la verdad era que de sueño no tenía nada.

¡Nada de nada!

Cogiendo aire para serenarse dispuesta a aclarar las dudas que le estaban surgiendo ante el hecho de verle allí.

¿Cómo había conseguido descubrir el lugar en el que se había terminado alojando con la idea de que no la encontrara?

Aunque claro, la evidencia de que era una persona que contaba con una multitud de contactos, sumado a la disposición de los recursos que él mismo tenía, le habría simplificado el trabajo de saber dónde estaba.

Facilitándole el acceso sin ninguna dificultad añadida...

Echando la vista atrás y recordando que ese mismo hecho ya le había ocurrido anteriormente, cuando después de lo sucedido entre ellos, se vio obligada a marcharse a casa de su madre en busca de consuelo.

¡No tardando en encontrarla!

—Alex, dime que no quieres verlo y... ¡¡¡lo sacaré de aquí a hostias!!!

La voz exaltada de Mark hizo que volviera a la realidad.

¡Temiéndose lo peor!

—Tranquilo Mark, no será necesario —respondió con una calma que le estaba costando bastante ignorar. Reaccionando a la mirada de súplica que su novio le transmitía para que intercediera a favor de él y no lo terminara echando de cualquier manera, mirándolo con una cara seria y distante.

¡Algo que sabía no le gustaría!

—¿Estás segura? Porque nada me gustaría más que partirle la cara a este cabrón. Si hubiese sabido que se trataba de él no habría abierto la puerta —

sentenció cabreado como pocas veces lo había estado antes.

Y Robert se hizo el sordo porque lo que él deseaba era hablar con ella.

¡Exclusivamente con ella y con nadie más!

—¿Alex? —insistió su amigo dudando en dejarlos a solas. Esperando la respuesta que parecía tardar demasiado.

A lo que su novia intervino.

—¿No ves que lo que quiere evitar es que os peleéis? Anda dejémosles que hablen y no te metas en medio.

Pero Mark no se movió del sitio, ni siquiera cuando sintió cómo lo agarraba del brazo y tiraba de él.

Volviendo a repetir:

—¿Alex? No me voy a mover de aquí hasta que me lo digas. No me fio nada de este gilipollas.

“Bueno, bueno... le había insultado un innumerable número de veces y él ni siquiera había reaccionado... —Se alegraba Alexia reconociendo lo que debería de estar conteniéndose”.

Y supo que no lo lograría durante mucho más tiempo, recapacitando después de escuchar las sabias palabras de Karen.

Dándole la razón y sabiendo lo que terminaría sucediendo entre los dos si ella le decía que lo echara de su casa.

¡Algo que no podía consentir!

Además, ahora que se había permitido el atrevimiento a desafiarla ante la evidencia de presentarse allí sin ser invitado, le daba nuevas fuerzas. Convenciéndose de que actuaría a su favor.

Un detalle que iba a aprovechar para ponerlo en su sitio. Dispuesta a ser ella la que lo terminara echando.

¡Se lo había buscado él solito!

—No te preocupes Mark. —Habló con voz tranquila. Y dirigiéndose a su novio continuó—: Solo se quedará cinco minutos, ¿verdad Robert?

El aviso, a través de la mirada diciéndole claramente que solo estaba dispuesta a concederle cinco minutos, debió de ser evidente puesto que él simplemente se limitó a contestar:

—Lo que tú digas. Solamente me quedaré cinco minutos.

—Está bien —claudicó Mark no muy convencido, pero actuando tal y como su amiga le acababa de pedir—. Si me necesitas llámame.

—No será necesario. —Y con el poder que le otorgaba saber que jugaba con ventaja, se dejó llevar. Tomándose la revancha y jugando deliberadamente con él, preguntándole—: ¿Verdad Robert?

Robert la fulminó con aquella espectacular mirada que tenía, y que la volvía

loca, decidiendo claudicar.

¡Sabiendo que aquella batalla la tenía perdida!

Sorprendiendo gratamente a los tres presentes tras oírle contestar como si se tratase de un corderito, afirmando:

—Lo que tú digas Alexia.

Mark entonces consiguió relajarse, gustándole el poder que ejercía su querida amiga sobre aquel tipo, y entonces sí, se dispuso a marcharse.

¡Dejándolos solos!

A continuación Robert cerró la puerta a sus espaldas y apresuradamente se acercó en busca de su adorada chica...

A la que por cierto había echado terriblemente de menos.

—¡Quieto! —Fue lo primero que le dijo ella levantando una mano como si fuera una barrera.

Profiriendo una orden para que no se acercara más de lo que era necesario, convencida en mostrar sus cartas y admitiendo que para que pudiera hacerlo debía de mantener la mente despejada.

Precisamente lo que no conseguiría si Robert continuaba acercándose, poniéndola nerviosa.

Un lujo que no se podía permitir.

¡Y él lo sabía! ¡Vaya si lo sabía!

Y para que aquello no ocurriera no le convenía ningún tipo de acercamiento... Conociéndose demasiado. Aferrada a la idea de mantener una distancia abismal entre los dos.

Algo que Robert consintió... de momento.

—Alexia, he venido a hablar contigo cariño —comenzó a decir pareciendo estar arrepentido—, y si estoy aquí es porque no me has dejado otra alternativa —terminó diciendo en un claro gesto de querer justificarse.

Alexia le escuchó con atención, pero las palabras de su novio no le terminaron de convencer.

—¿Acaso no te has parado a pensar que yo no quiero hablar contigo ahora precisamente? Porque creo que te he dejado evidencias claras y precisas para que te hicieras a la idea, ¿no te parece?

Robert suavizó un poco su mirada.

—Alexia, el hecho de que no hayas contestado a ninguna de mis llamadas me tenía loco. Por eso he venido, como te he dicho en el mensaje que te he enviado no soportaba la idea de estar alejado de ti durante un minuto más.

—¿Ah no? —preguntó analizando su comportamiento—. Pues entonces haberte pensando antes lo que terminaste haciendo en el pub de Mark. Fue un espectáculo lamentable. ¿Ya no te acuerdas? Porque la sensación que me das es

la de un hombre que intenta a toda costa desviar el tema que de verdad es importante.

—Lo sé —reconoció dando un paso hacia ella—, sé reconocer mis errores, y también sé que metí la pata hasta el fondo.

“Bueno... al menos es algo —pensó una Alexia esperanzada”.

—Está bien que lo reconozcas Robert pero no me vale.

—¿Cómo dices? —preguntó sin entenderla.

—Pues lo que estás oyendo, si de verdad piensas que has metido la pata hasta el fondo deberías haber pensado en mí y no presentarte de estas maneras.

—Pero...

Alexia no le dejó terminar de hablar.

—Te has precipitado viniendo hasta aquí porque necesitas seguir controlándome, y no me gusta. No me gusta nada como ya te dije.

—Te equivocas...

—No. No lo hago. —Le volvió a cortar, haciéndole a continuación una pregunta que era muy importante para ella. Deseando escuchar una respuesta que la pudiera tranquilizar—, ¿por qué has venido si sabes perfectamente que lo que pretendo es no verte? Vamos contesta a la pregunta que te acabo de hacer y quizás así puedas convencerme.

—Ya te lo he dicho, quiero hablar contigo —se limitó a decir nuevamente. No queriendo ahondar en las verdaderas razones del por qué se había molestado en saber de su paradero.

Y Alexia, después del tiempo que llevaban juntos, supo que no le estaba diciendo toda la verdad.

—No te creo —negó con la cabeza—. Si estás aquí en este momento es porque no aceptas el hecho de que me haya venido a pasar unos días a casa de mi amigo, ¿me equivoco?

El silencio de él le dio la razón.

—Lo sabía.

Y a ella le bastó para saber qué es lo que quería hacer a continuación, avanzando decidida y pasando a su lado con la intención de abrir la puerta.

¡Invitándole a marcharse!

Algo que no pudo hacer, ya que antes de llegar a la puerta si quiera, él no lo pensó y actuó rápidamente apresurándose hacia ella, cogiéndola entre sus brazos.

—¿Qué haces? Ya te he dicho que te quedaras quieto —le dijo luchando contra sus brazos. Unos brazos que la hicieron sentir demasiado bien, concentrándose en decir—: Esta conversación se acaba de terminar.

—Amor... —susurró sobre su oído debilitando sus sentidos.

¡Algo que hacía extraordinariamente bien!

Pero Alexia no estaba por la labor de dejarse llevar por ningún tipo de sentimientos o sensaciones. Teniendo claro que si lo dejaba hacer actuaría únicamente a su favor, comprendiendo que aquel detalle se terminaría convirtiendo en algo fundamental y de vital importancia con respecto a la relación que ella quería y necesitaba. Afanándose en no claudicar... aunque tuviese que luchar contra ella misma.

¡Qué débil era!

Y como pudo se alejó de él dando un paso hacia atrás.

—¡No! —fue la contestación tajante de una chica que se moría por estar entre sus brazos.

—Vamos nena... —le suplicó con un mohín y en un tono de voz irresistiblemente sexy.

Debilitando sus escasas defensas y dificultándole el hecho de continuar negándose.

¡¡¡Lo que le estaba costando la vida!!!

—¡He dicho que no!

La cara de Robert no tardó en transformarse, dejando ver la evidencia de que se acababa de quedar sorprendido ante la negativa de ella por primera vez.

Notando su ego herido y enfadándose con ella.

—Alexia —pronunció con seriedad—, he venido hasta aquí a buscarte, ¿es que no lo ves?

Y Alexia le respondió alto y claro.

—Lo que veo Robert es la necesidad que sigues teniendo para controlarme siempre que a ti te apetezca hacerlo, y no te lo voy a consentir. Ni ahora ni nunca.

—Pero... —comenzó a decir un hombre dubitativo.

—Pero nada, hasta que no recapacites y me pidas perdón las cosas entre tú y yo continuarán como hasta ahora.

—¿Y eso qué quiere decir? —preguntó un tanto perdido.

—Quiere decir que seguiremos manteniendo las distancias hasta que yo así lo decida, y quiere decir que por supuesto nada de sexo. Así que no pretendas venir aquí con la intención de camelarme porque no lo vas a conseguir. No pienso irme contigo a tu apartamento, y desde luego no pienso sucumbir a ninguno de tus encantos. No Robert, ahora no, me has hecho mucho daño y quiero que recapacites sobre ello. Y hasta que no lo hagas me mantendré fría y distante contigo. Es lo que hay.

Las palabras las dijo completamente en serio, pero en el fondo se retorció de nervios ante la duda de que él no aceptase lo que le acababa de decir.

Recordando que era un hombre que siempre había hecho lo que le daba la real gana, y que por supuesto no había consentido que nunca, ninguna mujer antes, se hubiese permitido el lujo de contradecirle y encima ponerle en su sitio como acababa de ser el caso...

¡Dudando de si verdaderamente estaba haciendo lo correcto!

¿Y si se estaba equivocando?

¿Y si él decidía volver a su vida de antes?

¿Y si la dejaba?

Martirizándose con aquellos pensamientos mientras que Robert la miraba con cara de espanto.

—No me lo puedo creer.

Alexia no se dejó impresionar y continuó representando el papel que mejor le convenía.

Estaba convencida de ello.

—Pues créetelo porque estoy hablando completamente en serio.

—¡Joder! —exclamó dándose cuenta de que no tenía nada que hacer—. ¿Es que no significa nada para ti el que haya venido? —volvió a preguntar como último recurso.

—Viendo tus intenciones no.

—¿Ni siquiera cuando estoy pasando por alto el hecho de que te hayas venido a casa de ese?

¿Cómooooooooooooo?

¿Qué es lo que acababa de decirrrrrrrrrrrrr?

¿Cómo se atrevíaaaaaaaaaa?

Evidenciando que:

¡¡¡Acababa de salir el premio gordo!!!

“Mira que lo veía venir... —se dijo Alexia mientras lo miraba con unos ojos que estaban a punto de escupir fuego, dejando ver su estado lleno de nubarrones y turbulencias a la vez que continuaba con sus pensamientos—. Y no se había equivocado. ¡Vaya que no! Ahí estaba la evidencia y sabía perfectamente que la decisión de ir a buscarla pasaba únicamente por alejarla de su amigo Mark, y sobre todo de su casa”.

Y su enfado subió de grados, convirtiéndola en una loca.

—¡Mark! ¡¡¡Se llama Mark!!! —exclamó con un énfasis que daba miedo, corrigiéndole tremendamente cabreada—, y si crees que voy a disculparme por ese motivo vas listo. Menuda forma de arreglar las cosas que tienes.

Y se volvió a acercarse hasta la puerta, avisándole para que ni se le ocurriera volver a acercarse, mientras que la abría de par en par.

Diciendo como si nada:

—Los cinco minutos se acaban de terminar. Buenas noches Robert.

—¿¿Qué?? —preguntó con una cara de incredulidad absoluta.

“¿Era cierto que lo estaba echando?”

—Lo que has oído, vete a tu casa porque ni loca estaría dispuesta a irme contigo en estos momentos, ¿lo entiendes?

¡Como para no hacerlo!

Y Robert abrió la boca con el deseo de decir algo... pero pareció pensárselo mejor y prefirió callarse antes de liarla todavía más gorda. Actuando con paciencia y consiguiendo un verdadero logro a esas alturas.

¡Dejando atrás al Robert de antes! Y del que casi ya no quedaba nada...

—Está bien —le dijo de malas maneras aceptando la invitación a que se marchara, ¿qué otra cosa podía hacer?—, como tú quieras.

Y entonces salió de la habitación, volviéndose un último segundo para mirarla con una cara de niño cabreado como si le acabaran de negar uno de sus juguetes preferidos, para decir seguidamente:

—Buenas noches.

A continuación se dirigió hacia la puerta de salida y ni siquiera se despidió de los dos jóvenes que lo miraban desde el salón. Dejando bien claro que el enfado iba también con ellos.

Con Alexia, con Mark, con Karen, vamos con el mundo entero... haciéndose a la idea de lo raro que se sentía ante la negativa que le acababan de dar.

Antes de marcharse cerró la puerta con un tremendo portazo.

Y Alexia, en cuanto escuchó la puerta al cerrarse, fue cuando tuvo que echar mano de sus pensamientos negativos hacia él, (recordando lo sucedido el martes por la noche) porque estuvo en un tris de salir corriendo a su encuentro.

¡Algo que no hizo!

Sintiéndose morir por el dolor que la atravesaba y refugiándose dentro de la cama de su amigo Mark, mientras que simplemente se echaba a llorar sin consuelo.

¡Menudo acercamiento acababan de tener!

¡Qué desastre!

Y por un momento pensó en si le merecía la pena estar con un hombre que daba por hecho la necesidad de controlarla... por muy Robert Brownn que fuese.

Haciéndose a la idea, a medida que lloraba y lloraba, de que simplemente:

¡¡¡No podía vivir sin él!!!

CAPÍTULO 16

A la mañana siguiente...

Alexia se levantó con unas ojeras considerables después de pasar una noche en la que no pudo dormir prácticamente nada. Acordándose a cada instante de la conversación que habían mantenido y en la que, a pesar de reconocer su culpa, había continuado actuando como el ser controlador que era.

Y era lo que la sumía en aquel estado de tristeza.

¿Cuándo se iba a dar cuenta de que necesitaba su espacio y que con su comportamiento lo único que estaba haciendo era asfixiarla?

Manteniendo la condición absoluta de que ella no le pertenecía y por lo tanto tendría que darse cuenta sí o sí.

¡No le quedaba otra opción!

Empeñándose en permanecer alejada para que recapacitara en torno a lo que estaba sucediendo entre ellos... y aunque les resultase a ambos una prueba difícil de conseguir ante el hecho de no poder permanecer tanto tiempo alejados el uno del otro.

¡Era evidente!

Pero, ¿qué alternativa le quedaba?

Convencida, una vez más, de que la única particularidad que a su novio le iba a servir como lección era precisamente esa... obligarle a que estuviese lejos de ella.

¡Algo que seguiría practicando de manera ferviente!

Y dejando de lado sus pensamientos, avanzó hasta el cuarto de baño y se metió en la ducha con la glamurosa necesidad de despejarse, una vez que se duchó fue hasta la cocina y se preparó un café bien cargado. Después se vistió y recogió sus escasas pertenencias (metiéndolas en un bolso de mano), para llevarla consigo hasta su trabajo. Alegrándose de que por lo menos algo saliera bien ya que esa misma tarde podría disponer de su nuevo hogar.

Pensando distraída en la multitud de cosas que tendría que hacer esa misma tarde.

¡Un perfecto paréntesis para dejar de pensar en quien no debía...!

Media hora después terminó lo que estaba haciendo, y salió escopetada hacia el trabajo. Cómo no, sumida en una sensación de pesar que la

acompañaba desde el maldito martes por la noche.
¡Empeñada en quedarse con ella!

Y llegó a su trabajo...

Entró en el interior del edificio con una normalidad absoluta y se dirigió hacia el ascensor. Una vez dentro se acopló como pudo y pulsó el botón, esperando a que la subiera hasta la quinta planta.

¡Sin que en ningún momento pudiera ni imaginarse la sorpresa que se iba a llevar!

Y en cuanto puso un pie sobre la moqueta de la oficina, no le pudo pasar por alto el detalle de que parecía como si la observasen... imaginando que se estaba volviendo loca a consecuencia de no estar en su sano juicio debido a su querido y sobre todo añorado Robert.

¡En fin!

Y continuó andando percatándose de una realidad que desde luego distaba mucho de ser equivocada, alertándose porque efectivamente:

¡¡¡Cada persona con la que se cruzaba, no solo la miraba, sino que además lo hacía con una sonrisa!!!

¿Qué estaba sucediendo allí?

¿Acaso tenía una mancha en la ropa o en la cara?

No entendía nada, sintiéndose de lo más incómoda mientras que continuaba con la certeza absoluta de que una multitud de ojos la observaban sin disimulo de ningún tipo.

¡Qué raro!

Consiguiendo que hasta se ruborizara...

Y deseó llegar hasta su silla cuanto antes, apresurando el paso, para evitar el malestar que entre todos le estaban provocando. Mirando al frente y divisando en el fondo lo que parecía un jardín lleno de flores...

¿Quizás las habían comprado para una sesión fotográfica?

“Sí. Debía de ser eso —pensó distraída a la vez que iba avanzando poco a poco, disimulando como buenamente podía la incomodidad de las personas que la seguían mirando con aquella estúpida sonrisa en la cara”.

¿Sería porque allá donde iba la terminaban reconociendo?

Aunque para decir la verdad no estaba segura de que fuese nada bien encaminada. La agencia en la que trabajaban estaba llena de caras famosas a lo largo de todo el día, y eso quería decir que aquella gente estaba más que acostumbrada a lidiar con los famosos y los que salían en las revistas...

Pero entonces, ¿qué es lo que pasaba?

¡Oh Dios mío!

Y de pronto abrió los ojos como platos. Empezando a faltarle el aire y alarmándose, dándose cuenta de que...

¡¡¡¡Las flores estaban sobre su mesa!!!!

Mirando embobada diez ramos diferentes de rosas, y de todos los colores imaginables, invadiendo su espacio de trabajo. Consiguiendo que la cara le cambiase en una décima de segundo emocionándose por aquel detallazo tan grande y bonito.

¡Qué amor de hombre!

Y se giró en cuanto escuchó los pasos de alguien acercándose.

—Vaya, vaya, sí que la ha debido de cagar bien para que te compre tantas flores —le dijo su jefa guiñándole un ojo.

En ese momento comprendió el tipo de amigo que era Mark, puesto que aquel comentario la hizo saber que no le había contado nada de lo sucedido en su pub el martes por la noche.

Alegrándose de contar con tan buenos amigos...

—¿Me crees si te digo que este es el mejor camino para que le perdone?

Ambas soltaron una carcajada.

—Bueno te dejo —le dijo Karen—, por lo que veo has llegado antes de tiempo y tendrás que leer las tarjetas. —Y señaló una a una todas las que había. Una por cada ramo de rosas—. Creo que te llevará su tiempo.

Y se alejó dejándola sola.

“—Madre mía, que detalle tan bonito”.

Se acercó hasta el ramo que tenía más cerca y cogió la tarjeta con manos temblorosas, la abrió y leyó:

Como no sé el color de tus rosas favoritas he decidido apostar seguro.

Espero que te gusten!!!!

Después de leída decidió coger las tarjetas de los demás ramos en orden, y

se sentó en su silla con una bobalicona sonrisa que evidenciaba su estado de ánimo.

¡Pareciendo que seguía dentro de una película romántica!
Y procedió a leer otra.

Me dijiste anoche que te debía un perdón para que las cosas volvieran a ser como antes, así que allá va... LO SIENTO. HE SIDO UN VERDADERO EGOÍSTA Y TE PIDO PERDÓN.

La emoción que la embargó hizo que no pudiera evitar que los ojos se le llenaran de lágrimas.

¡Disfrutando de aquel momento tan maravilloso!
Y leyó la siguiente:

¿Crees que es suficiente con ese perdón? Porque si tú así lo quieres estaré toda la semana enviándote rosas...

¿Pero cómo había tenido la gran suerte de toparse con un hombre así? Estaba que no cabía en sí de felicidad.

Y cogió otra, resultándole un juego maravilloso.

TE QUIERO ALEXIA... TE QUIERO TANTO...

Y tuvo que coger un clínex para sonarse la nariz.
Seis, todavía quedaban seis tarjetas.

Amor, ¿te parece que empecemos bien el fin de semana y te invite a cenar? Creo que nos lo merecemos después de estos días sin vernos lo que

hubiésemos querido.

¿Aceptas?

Decía la siguiente.

—Pues claro que acepto tonto —se escuchó decir en voz alta.

Menos mal que no había nadie a la vista.

Y abrió otra con el corazón latiéndole a mil.

***Si me dices que sí... AVISO habrá sexo. En cambio si dices que no SERÉ YO
EL QUE NO TE PERDONE.***

Una carcajada salió de su boca por aquel comentario.

¡¡¡Pues claro que habría sexo!!!

¿Acaso lo dudaba?

E impaciente abrió una más.

***TE INVITARÉ A CENAR, VENDRÁS A MI CASA, Y HAREMOS EL
AMOR... DURANTE TODA LA NOCHE.***

Uuuuuuuuuuu me estoy poniendo cachondo solo de pensarlo... ¿y tú?

Alexia entonces trató de respirar con normalidad.

¡Aunque no pudo hacerlo!

“—Le gusta jugar conmigo... y a mí me encanta —pensó una acalorada Alexia, vislumbrando la noche mágica que les esperaba”.

Y temblando abrió la siguiente, quedándole únicamente otra en la mano.

¿A qué hora te recojo NENA? Te conozco muy bien y sé que tienes tantas

ganas de verme como yo a ti. ¿A que no me equivoco?

¡Claro que no se equivocaba! Qué bien la conocía...

Y con un poco de pena se decidió a leer la última, algo que no hubiese hecho de haber sabido lo que ponía.

Haciendo que se le olvidara el romanticismo de todas las demás.

Decía así:

Cariño, no te olvides de traer algo de ropa por si el apartamento que has alquilado no está listo para que lo puedas utilizar hoy. No sabes lo que me está matando el que sigas en la casa de ese tipo...

¿Cómoooooooooooo?

¿Había leído bien o sería un error?

“Por Dios... que no sea cierto lo que acabo de leer”.

Y volvió a hacerlo con el corazón en un puño evidenciando la realidad de que de error nada de nada.

¡Continuando empeñado en mostrarse controlador!

¿Pero es que no había escuchado nada de lo que le dijo la noche anterior?

¿Tan difícil era de entender lo que ella quería?

De verdad que le estaba suponiendo un mundo no ponerse a gritar de frustración ante las evidencias de que su novio era duro de pelar.

Y enfadada como nunca rompió cada una de las tarjetas...

Las tiró a la basura...

Y después fue regalando cada ramo a cualquier mujer con la que se iba cruzando en el camino...

¡Iba listo si creía que iba a claudicar!

Y como pudo se incorporó a su puesto de trabajo después de deshacerse de los regalos que ni muerta iba a aceptar.

Fue un día terriblemente largo en el que el móvil no paró de sonar hasta que tuvo que apagarlo...

¡Antes se moriría que coger una de sus llamadas! Decidiendo cortar por lo sano para que se diese cuenta de una puñetera vez que aquel juego al que él jugaba no le gustaba nada.

¡Nada en absoluto!

Convencidísima de que no se echaría para atrás y continuaría respetando lo que era una cuestión de principios.

¡Punto y final!

CAPÍTULO 17

Viernes, 20:50 pm.

Alexia miró el resultado del trabajo hecho a conciencia y se sintió orgullosa de lo que habían conseguido en tan pocas horas. Dejando el minúsculo apartamento bastante mono y apto para habitarlo, contando con la ayuda inestimable de sus amigos, y sin los que no habría sido posible hacerlo en tan poco tiempo. Mostrándose agradecida con cada uno de ellos.

¡Eran un auténtico sol!

Echando la vista atrás y recordando que, lo primero que había hecho en cuanto salió de la oficina, fue dirigirse al lugar en el que sus muebles estaban guardados, para con paciencia, hacerse cargo de ellos (aunque fuese un trabajo demasiado duro), encontrándose con la grata sorpresa de que allí mismo estaban esperándola Vero, Peter y Sofía, alegrándose de tener tan buenos amigos y trasladando sus escasas pertenencias en la furgoneta de trabajo de Mark, y al que, según le contaron, le fue completamente imposible ir a ayudarles porque a última hora había recibido una llamada que por lo visto lo dejó un poco descolocado, y que había sido la causante de que tuviese que quedar con esa persona en vez de ir con los demás.

Olvidando en qué podía estar metido y dedicándose a fondo a la terrible tarea de limpiar, ordenar, colocar, supervisar...

Después de limpiar y de que los muebles estuvieran en el sitio que ella creyó oportuno, las tres chicas fueron andando hasta una tienda enorme que no estaba muy lejos de allí y en la que vendían un poco de todo. Aprovechando la ocasión de sentirse bastante melancólica (ante el recuerdo obsesivo de su novio y al que echaba terriblemente en falta a todas horas dentro de su cabeza), para fundir buena parte del saldo de su tarjeta, dejando atrás su sentido común y comprándose bastantes más cosas de las que en un principio debería, pero sin que le importara mucho, la verdad. Entre ellas un cuadro gigante de unos

tulipanes azules y amarillos del que se encaprichó en cuanto lo vio, y que iba acompañado de una lámpara para la mesilla de noche a juego, cargándolo como buenamente pudieron a medida que seguían ensimismadas con las compras.

Regresando una hora después entre una multitud de bolsas y con un termo de café acompañado de dos cajas de donuts.

Algo que Peter agradeció tras tanto trabajo, no tardando en poner el cuadro en mitad de la pared principal del dormitorio y la lámpara. Dando un toque de color a la habitación, mientras que sus amigas y ella fregaban la loza y la colocaban en los armarios de la cocina ahora relucientes. Dispuestas de buena gana a dar fe del café y los donuts una vez que terminaron de colocar los últimos objetos.

¡Se lo habían ganado!

Y allí estaba ella ahora, contemplando su nuevo apartamento mientras se hacía a la idea de que tenía que meterse bajo la ducha de inmediato o llegaría tarde a la cita con sus amigos.

¡Algo a lo que Alexia no estaba dispuesta! Olvidándose del continuo malestar que tenía dentro de sí desde que tuvieron el altercado en el pub de Mark hacía tres días, después en casa de su amigo, y como colofón final aquella tarjeta que había dado al traste con cualquier tipo de acercamiento o de reconciliación. Actuando en consecuencia y dejándose guiar por unos pensamientos que la hacían ver que estaba haciendo lo correcto...

Y por supuesto sin contestar a sus llamadas.

¡Aunque doliera extremadamente!

Ya tendría tiempo de aclarar un par de puntos en la relación con su novio al día siguiente, y es que esperaba a darle su nueva dirección para atormentarle un poco, decidiendo que el sábado sería el perfecto día para hablarle abiertamente de lo que pensaba de él, y sobre todo de su comportamiento ancestral. Porque no estaba por la labor de admitir ni ahora, ni nunca, lo que él debería de saber ya...

¡Las pruebas eran evidentes!

Apartando de su cabeza el enfado de él ante la decisión de pasar unas noches en casa de su amigo Mark porque...

¡Ella no había hecho nada malo!

Y con la sensación de querer pasar el resto de la noche acompañada, necesítandolo desesperadamente, se metió en el cuarto de baño y se dio su primera ducha. No tardando en arreglarse poniéndose unos vaqueros y un jersey de lana azul celeste. Terminando calzándose unas botas casi planas de color negro, y cogiendo la cazadora y el bolso antes de escuchar el pitido de su teléfono móvil anunciando un Whatsapp. Dudando en si verlo o no.

¿Y si era de sus amigos?

Pero el mensaje no era de sus amigos, era de Robert, y ella no pudo controlar las ganas que tenía de saber de él, (aunque continuara empecinada en no cogerle las llamadas).

Así que lo leyó.

Por Dios Alexia ¿quieres hacer el puto favor de coger el móvil cuando te llamo? Estoy al borde de que me dé un ataque. Vuelvo a asumir mi error y no sucederá más... te lo prometo, ¿por qué no vienes a mi casa?

Y se decidió a decirle lo que iba a hacer esa noche para que por lo menos no estuviese preocupado.

No voy a hablar contigo Robert, solamente te envío esto para que te quedes tranquilo. Voy a quedar con mis amigos esta noche en un sitio diferente para celebrar que tengo nueva casa así que por lo que más quieras, no se te ocurra buscarme. Haz el favor de no empeorar las cosas y piensa en lo que sigues haciendo, porque la impresión que me sigues dando es la de que continúas empeñado con esa posesión hacia mí, y no me gusta nada en absoluto. Y no estoy dispuesta a que continúes así Robert. Me lo debo a mí misma, ¿lo entiendes? Mañana te daré mi nueva dirección para

que vengas y hablemos de lo sucedido. No antes.

Dejándole claro (por si todavía no lo tenía), que iba a actuar con total normalidad y que no iba a apartarse de sus amigos ni ahora ni nunca. Y pulsó la tecla de enviar.

El pitido del móvil con el mensaje de vuelta no se hizo esperar.

Por el amor de Dios Alexia, me parece muy bien que quedes con tus amigos pero, ¿y yo? ¿Por qué insistes en dejarme apartado? No puedo esperar a mañana para verte, ¿no lo entiendes? Te estoy diciendo que reconozco mi error, ¿qué más quieres que haga? ¿Qué te diga que puedes quedarte en casa de Mark el tiempo que quieras con mi beneplácito? Si es eso lo tienes nena, intentaré comportarme de otra manera, es lo único que puedo decirte, ¿me crees? Anda... Entra en razón y dame tu actual dirección. Empecemos bien el fin de semana...

Alexia se sintió culpable en cuanto lo leyó, y lo hizo porque nuevamente le entraron dudas acerca de qué sería lo mejor dadas las circunstancias... Aunque claro, la razón de dejarle fuera de sus planes él solito se lo había buscado, siendo el causante de que se viese obligada a hacerlo. Pudiendo (al menos) sacar algo positivo de aquel entuerto. Gustándole el hecho de que finalmente llamara a su amigo por su nombre y no en tono despectivo.

Debiendo reconocer que por lo menos era algo.

¿No?

Y hecha un mar de dudas se hizo una pregunta que le estaba quemando por dentro. Repitiéndose:

¿No sería demasiado el escarmiento después de lo que acababa de leer? Porque le acababa de decir que estaba arrepentido y que no volvería a suceder... ¡otra vez!

Y como no podía ser de otra manera la respuesta fue que no.

Nunca sería demasiado escarmiento después de que él se hubiese atrevido a hacer lo que había hecho.

Y permitiéndose ser mala le envió otro mensaje.

En él le decía esto:

Podrás esperar a verme, yo también lo estoy haciendo y sabes que es debido a tu última tarjeta. Eres demasiado impulsivo y deberías haberte pensado lo que ibas a escribir. Ah!! Y no te preocupes, no es necesario que me quede en casa de Mark durante ningún día más. Ya tengo todo listo en mi nuevo apartamento, ¿te quedas más tranquilo? Y por supuesto no pienso cambiar mis planes, necesito quedar con mis amigos. Lo necesito de verdad y es lo que voy a hacer. Ahora si... Buenas noches Robert, ¡que descanses!

Y sin pensarlo, metió el móvil dentro de su bolso y salió pitando hacia la puerta.

¡No quería llegar tarde!

Robert leyó y releyó su último mensaje permaneciendo en todo momento incrédulo además de serio, y decidió no enviar ninguna respuesta después de aquel WhatsApp.

Eso sí, sin poder estarse quietecito, ideando un plan...

¡Pareciendo empeñado en no aprender la lección! Aunque claro, ahora sería diferente después de aliarse con una persona que hubiese sido impensable hacía solamente unas horas...

CAPÍTULO 18

Quedaron los cinco (Alex, Sofía, Vero, Peter y Mark) a las nueve en un restaurante mexicano que a Alexia le encantaba, y como la primera era la que iba a invitar gracias a su nueva situación laboral, sin contar la enorme ayuda de todos ellos, se decidió por aquel lugar que tanto le gustaba entrando entre risas y carcajadas, sentándose en la mesa que tenían reservada y pidiendo una ronda de margaritas antes de que la comida llegase. Degustando a continuación y plazeramente de una exquisita cena a base de tacos, burritos, nachos, y salsas picantes con frijoles y guacamole. Todo acompañado de multitud de cervezas y distendida charla que se fue alargando hasta que dieron cuenta de los ricos manjares.

Compartiendo entre amigos una velada realmente exquisita y en la que el trato era no sacar el tema de lo sucedido hacía tres noches. Haciéndole a Alexia más llevadero el calvario que seguro debía de llevar dentro, porque aunque estaba haciendo lo imposible por divertirse, la cara ausente y la mirada triste evidenciaban que echaba terriblemente de menos a su novio. Convencidos de que ella estaría encantada de que Robert también estuviese allí celebrando las nuevas noticias...

Y sin que supiera la sorpresa que se iba a llevar...

Una sorpresa que estaba relacionada directamente con la misteriosa cita que Mark mantuvo esa misma tarde en un sitio bastante exclusivo, y que había sido la causante de que no hubiese podido ayudarles con la tarea de la mudanza.

¡Alegrándose de lo que había escuchado en ella!

Dos horas después, y antes de marcharse, pidieron un par de rondas de chupitos de tequila para rematar la cena. Procediendo a chupar un trozo de limón, después chupar la sal que anteriormente se habían echado en la mano, y ya por último tragarse el chupito entero. Poniéndose cada uno de ellos en situación y disfrutando de lo que tenían por delante... manteniendo el tipo y sin que a ninguno se le ocurriera meter la pata puesto que, gracias a la información que Mark les terminó dando, todos eran partícipes de lo que estaban haciendo. Saliendo del restaurante una vez terminados los tequilas

entre un alboroto enorme por el alcohol que habían ingerido, y con la sensación de que el estómago les ardía gracias a la mezcla del picante con el tequila, centrándose en coger dos taxis que los llevarían hasta la discoteca en la que terminarían la fiesta. Desvelándole la sorpresa de que habían reservado una de las zonas vips para que pudiesen estar tranquilos.

¡Era el precio de la fama!

Un detalle que Alexia les agradeció por el simple hecho de querer disfrutar de sus amigos sin contratiempos de ningún tipo. Olvidándose rápidamente de la incómoda situación que había vivido en el restaurante cuando entró y fue reconocida...

Menos mal que para bien o para mal ya se iba acostumbrando, y en cuestión de segundos pudo cambiar el chip... disfrutando de lo que para ella era importante de verdad.

¡Nada más!

—¡Jo chicos! Esto no era necesario, os habrá costado una fortuna —los regañó Alexia con un nudo en la garganta al ver la discoteca a la que la habían llevado. Sintiendo una pena infinita por los recuerdos que le empezaron a venir a la mente de manera descontrolada.

“¿Por qué tenía que ser esta precisamente? —se preguntó extrañándole que Sofía no hubiese caído en la particularidad de aquel sitio en concreto”.

¡Una particularidad que Sofía recordaba a base de bien! Disimulando a la perfección e interpretando el papel que se le había solicitado que hiciera, puesto que ella se limitó a no decir nada más. Conformándose simplemente.

—Tú te lo mereces todo Alex —le dijo Vero entre risas, mirando a los demás con complicidad.

—Vamos, pidámonos una copa, ¿os parece? —preguntó Mark decidido.

—Eso está hecho.

—Sí vamos.

Y se dirigieron a la barra privada donde el camarero los recibió con una cálida bienvenida, saliendo de su lugar de trabajo y haciéndose cargo de los abrigos para meterlos en el guarda ropa. Volviendo poco después y tomando nota a cada uno del cóctel que quería para a continuación comenzar a echar bebidas variadas dentro de la coctelera. Actuando como el profesional que era,

mientras que los presentes lo miraban entusiasmados.

—Por ti Alex —dijo Peter alzando el brazo con el cóctel de la mano cuando estuvieron todos servidos, chocando las copas.

—Por Alex —se escuchó decir a todos.

—Gracias chicos, de verdad que no se puede tener mejores amigos, como os quiero —les respondió agradecida pero con el corazón encogido debido a la nostalgia de encontrarse allí, llevándose la bebida hasta la boca y degustando la rica bebida con la intención de terminar de emborracharse antes de que se volviera loca—. ¡Joder! ¡Esto está de muerte!

Sus amigos rieron al escucharla y siguieron sus pasos, bebiendo un trago y dando fe de lo que acababa de decir.

—Ya pueden estar buenos con lo caros que son —rio Vero—, después de esta noche habrá que pensarse seguir saliendo hasta que el bolsillo se recupere.

—Yo pagaré —se ofreció Alex—, es lo menos que puedo hacer después del detalle que habéis tenido conmigo.

—Cariño solo estaba bromeando, ¿qué más da unos cuantos dólares más? Nuestro propósito es que salieras y que te divirtieras, y creo que lo estamos consiguiendo... un poquito, ¿verdad?

Alex sonrió con una sonrisa forzada, volviendo a pensar en el hombre en el que no debería y en escenas que le venían a la cabeza, dejándola en un estado evidente de añoranza.

Y Sofía, que se estaba dando cuenta de todo, aprovechó la buena música que sonaba y no tardó en coger de la mano a su amiga para encaminarse hacia la pista de baile (que por supuesto había solo para ellas). Comenzando a bailar haciendo el tonto para distraerla, consiguiendo su propósito y observando entre risas como la imitaba.

Terminando bailando completamente desinhibidas.

Siendo capaz de olvidarse de su novio, durante un ratito, y limitándose simplemente a disfrutar de aquel bailecito que se estaban marcando.

Y mientras ellos estaban en la discoteca, Robert y Dan acababan de cenar en el apartamento del primero, y para pasar el rato ahora hablaban acerca de las responsabilidades que había adquirido en la empresa de su padre. Mirando de manera impaciente y continuada la hora en su reloj pareciendo que estaba

esperando algo... como era el caso.

Y cuando finalmente escuchó el pitido de su móvil (que era lo que estaba esperando), supo que había llegado el momento de actuar. Poniéndose en pie y diciéndole a Dan que había llegado la hora. Comenzando a teclear rápidamente con la intención de enviar un WhatsApp.

—Vámonos.

Dijo una vez que terminó lo que estaba haciendo.

—Espera que cojo las llaves de mi coche.

Minutos después salían de una de las plazas de garaje de Robert, y tomaron la dirección que alguien les acababa de dar a través del teléfono móvil.

Las siguientes dos horas y media Alexia las dedicó a bailar como una loca y a probar los innumerables y deliciosos cócteles. Pudiendo actuar según le viniera en gana porque por primera vez en mucho tiempo, nadie que no la conocía la observaba sin disimulo. Actuando con total naturalidad y reconociendo que cuanto más bebía para tratar de olvidarse de él, porque era incapaz de hacerlo, más lo echaba en falta. Aprovechando un descanso entre baile y baile para coger el móvil e ir hasta el cuarto de baño. Entrando en el interior y abriendo el grifo del lavabo queriendo refrescarse la nuca.

—Mierda.

Terminó diciendo con un nudo en el estómago ante la evidencia de que no podía seguir sin verle.

¡Cómo lo echaba de menos!

“¿Y si le llamaba o le enviaba un mensaje invitándole a venir? —se preguntaba una chica a la que le estaba costando un suplicio permanecer alejada de él”.

Y hecha un lío, porque no podía pensar con claridad, se miró en el espejo y se preguntó en voz alta:

—¿Qué hago? ¡Oh Dios! Lo que daría por estar con él.

E indecisa y bastante nerviosa, cogió el móvil y desbloqueó la pantalla sin todavía saber qué hacer. Encontrándose con la sorpresa de que tenía un mensaje que no había escuchado porque lo tenía dentro del bolso y la música precisamente baja no estaba. Poniéndose histérica de emoción y abriéndolo en cuestión de décimas de segundos, mientras que cada vez se ponía más y más

impaciente.

Comenzando a leer.

Eres una cabezota Alexia, ¿cómo has podido pasar de lo que te he dicho y quedar con tus amigos sin mí? Pues para que lo sepas no me voy a quedar de brazos cruzados porque también yo voy a salir. Unos amigos me han invitado a una fiesta privada y como tú ni siquiera has consentido invitarme a la tuya me uniré a la fiesta con ellos, ¡Ah! Puede que mañana no nos podamos ver porque me pienso coger una moña de las que hacen historia, así que no te molestes en darme la dirección. Ya nos veremos. Siga divirtiéndose Señorita Jammes.

—¡Joder! —exclamó en voz alta. Lo que acababa de leer parecía una venganza en toda regla a lo que ella le había hecho. Dejándola de lado, ahora él a ella, doliéndole dentro del alma.

Viniéndose abajo completamente.

¿Y si se emborrachaba y le terminaba poniendo los cuernos como ya le pasara con Jack?

Desde luego que candidatas le iban a sobrar...

Armándose de una paciencia que no tenía para contestarle, haciéndolo con el corazón encogido a la vez que sufría como nunca por su ausencia.

¿Tratas de ponerme celosa? La diferencia abismal es que tú sabes perfectamente con quién estoy, en cambio yo no. ¿No irás a cometer una locura, verdad Robert? Si no te he invitado ha sido para que entres en razón, me encantaría que estuvieses aquí, no sabes lo que te necesito a mi lado... pero creo que antes debes aprender una lección demasiado

importante. A menos yo lo veo así.

Y pulsó la flecha de enviar.

Robert iba subido en el coche de Dan cuando sintió como su móvil vibraba dentro del bolsillo de su pantalón, cogiéndolo y dejando escapar una sonrisa a medida que lo leía. Advirtiéndole que se lo estaba pasando muy, pero que muy bien con el juego que había comenzado.

¡Gustándole mucho la idea de que estuviese celosa!

Y una vez más volvió a escribir...

Señorita Jammes, ¿le gusta dar lecciones? Pues creo que se ha equivocado de hombre, porque para que lo sepa a mí no me gusta nada recibirlas. Aténgase a las consecuencias.

La cara de Alexia era un poema tras leer el último mensaje, ¿qué quería decir con que se atuviese a las consecuencias?

¡Aquello iba de mal en peor!

Decidiendo bajar el tono puesto que estaba consiguiendo asustarla.

¿Me estás amenazando Robert? Creo que no es necesario y si lo que pretendes es asustarme lo estás consiguiendo. Nunca he tratado de

convertir mi enfado en una venganza contra ti, nunca. Y para que lo sepas también estás consiguiendo fastidiar mi gran noche en compañía de mis amigos, ¿sabes por qué? Porque no hago otra cosa que pensar que lo que pretendes decirme es que te terminarás tirando a cualquier chica que se te ponga a tiro... y eso me está matando Robert.

—¿Qué haces?

Alexia casi dejó caer el teléfono al verse sorprendida por Sofía, dándose la vuelta rápidamente y refrescándose la cara tratando de ocultar a su amiga su cara anegada en lágrimas.

—¿Ocurre algo Alex? —le preguntó acercándose, y es que su intuición le decía que algo andaba mal.

Y Alex no pudo ocultarse durante más tiempo, dejando que su amiga viese que estaba llorando.

—Pero cariño... ¿Qué pasa? —Y se acercó con rapidez estrechándola entre sus brazos.

—Es Robert —Lloriqueó como una niña pequeña sobre su hombro pareciendo que no había consuelo posible, continuando—: Dice que como yo no lo he invitado él también va a salir con unos amigos y que no me moleste en decirle mi dirección mañana. Se va a emborrachar y no va a querer ni verme. ¡Oh Sofía! Creo que me he pasado obligándole a estar alejado por lo que hizo y me estoy arrepintiéndome ahora que posiblemente sea tarde. ¿Qué voy a hacer? ¿Y si decide enrollarse con cualquier otra por ahí?

Sofía trató de tranquilizarla.

—Cariño ya sabes que él te quiere, te lo ha demostrado infinidad de veces y no va a liarse con nadie por el simple hecho de que estéis peleados. Ya lo deberías saber cielo.

—Sí pero me acaba de advertir que me atenga a las consecuencias —susurró sin parar de llorar—, ¿y si me he pasado con él?

“¡Será capullo...! —pensó una Sofía enfadada—, ¿cómo le podía decir eso cuando lo cierto era que no iba a salir con ningún desconocido?”

Manteniendo la calma como buenamente pudo porque le estaba costando una barbaridad no decir lo que quería en esos instantes.

—Cariño, has hecho lo correcto así que no se te ocurra dudar, ¿estamos?

Anda lávate la cara otra vez y salgamos ahí fuera. Una ronda de margaritas nos está esperando y no voy a consentir que no disfrutes de lo que es una celebración muy importante para ti. ¿Vale?

—Sí pero...

—Pero nada Alex, olvídate y punto. Pasémoslo bien

—Vale —consiguió decir no muy convencida.

—Además —añadió Sofía con intención—, ¿quién te dice a ti que la noche no pueda acabar fabulosamente bien?

Alex mostró una sonrisa obligada sin entender aquel comentario que no venía a cuento, mientras que el móvil anunciaba sobre el mármol del baño que acababa de recibir otro mensaje que estaba listo para leer en cuanto ella lo quisiera hacer.

—Te espero fuera, no tardes —le dijo su amiga para dejarla tranquila, no pudiendo evitar sentirse un poquito traidora por saber algo de vital importancia y que debía de continuar ocultando.

¡Lo había prometido!

—Vale. Ahora voy.

Y en el momento en que se quedó sola otra vez actuó con nerviosismo, abriendo la aplicación y leyendo la respuesta a su WhatsApp de antes de manera ansiosa y preocupada.

Mostrando claramente el estado de tristeza en el que estaba sumergida. Leyendo con atención:

No pretendo ponerte celosa, además, ya te he dado razones para saber que puedes confiar en mí... pero eso no significa que mientras estás por ahí pasándotelo bien yo tenga que permanecer en mi casa encerrado, ¿verdad? Disfruta de la noche y sobre todo... ¡¡que descanses!!

—Mierda, ¡qué capullo! —volvió a decir en voz alta cuando leyó el “que descanses”.

Justamente las mismas palabras que ella le dijo para hacerlo sufrir.

¡Recibiendo de vuelta el dardo envenenado que ella había lanzado antes...!

¿Cómo iba a descansar si no sabía ni dónde ni con quién estaba? Arrepintiéndose de todas y cada una de las decisiones que terminó tomando

desde el martes por la noche.

“¡¡Buffffffff!! Menuda novecita la esperaba —pensó triste y con la sensación de que estaba en el lugar menos indicado”.

Incapaz de alegrarse de que hubiese tratado de tranquilizarla en el punto en el que se refería a las mujeres...

¡Un detalle que por supuesto no le sirvió de nada en absoluto! Haciéndose a la idea de que lo único que quería era arreglar las cosas de una vez porque no podía vivir con aquella agonía.

Pasado un rato considerable terminó saliendo del baño y se volvió a reunir con sus amigos sin que pudiese evitar el sospechoso brillo que tenía en los ojos.

¡Algo que a ninguno le pudo pasar por alto! Continuando callados porque el desenlace a aquella agónica noche estaba cada vez más cerca...

Pero claro, si era para bien o para mal eso ya era otro cantar que no estaba en manos de ellos.

—Venga Alex, bailemos esta canción, ¿te parece?

Y sin darle otra opción Sofía la volvió a agarrar firmemente de la mano y la llevó hasta el centro de la pista vacía, tratando de que se olvidara de la sensación de pena que llevaba escrita en toda su cara.

Dan le dio las llaves del vehículo al aparcacoches y se dirigieron a la entrada de la exclusiva discoteca acercándose a una puerta que muy poca gente conocía, siendo recibidos por el dueño del local y entrando después de que se saludasen a través del acceso vip que les permitió el acceso sin que nadie los molestara. Subiendo directamente a uno de los mejores reservados en el que un grupo de gente les estaba esperando.

A continuación abrieron la puerta y se encontraron con una maravillosa sorpresa, (a escasos metros de ellos), por la que habrían llegado a pagar una fortuna en el caso de que hubiese sido necesario. Quedándose ambos con la

boca abierta y completamente embobados gustándole muchísimo lo que veían en el interior de aquella sala. Encontrándose con una deliciosa y sensual escena creyendo estar en el paraíso... mientras que Robert se comía a través de los ojos la figura femenina que a día de hoy lo seguía volviendo loco del todo.

¡Y sin que aquella hipnótica visión tardara en provocarle una erección de dimensiones impresionantes!

Y ahí estaba Alex, dejándose llevar por la locura de Sofía y de la cautivadora música de aquella canción, bailando de manera sensual y sin que pudiese tener una mínima idea de quiénes eran las personas que en esos instantes entraban en el reservado. Continuando absorta en el bailecito que se estaba marcando junto a su amiga del alma y que, de haber habido público desconocido, habría levantado un auténtico revuelo gracias a los sensuales y provocadores movimientos que ambas hacían...

—Somos hombres con mucha suerte, ¿eh? —le dijo Dan, admirando el cuerpo de Sofía.

—Desde luego que sí —afirmó un Robert que no podía dejar de mirarla, comiéndosela con los ojos.

¡Teniendo en mente una nueva lección para su adorable chica!

Y supo lo que tenía que hacer, lo supo desde el instante en que pisó el interior de la discoteca que había cambiado su vida. Recordando aquella noche inolvidable y que fue la causante de que se convirtiera en alguien totalmente irreconocible... Avanzando poco a poco mientras ella continuaba de espaldas con aquel vaivén que lo estaba consumiendo de deseo.

Pareciendo como si estuviese retrocediendo hacia atrás en el tiempo...

“¿Quién le iba a decir a él por aquel entonces los cambios que se iban a producir en su vida?”

Siendo algo completamente impensable en aquellos días en los que se dedicaba únicamente a follarse a quien le daba la gana, cuando le daba la gana y donde le daba la gana... Reconociendo con una paz interior infinita que no quería volver a aquella superficial vida sin sentido y sin sentimientos.

¡No ahora que la tenía a ella! A la mujer que lo llenaba en todos los sentidos y que con el distanciamiento impuesto a la fuerza, tras sus meteduras de pata, le había vuelto a servir para echarla terriblemente de menos.

Despertando en un hombre como él unos sentimientos que nunca antes había sentido y que dolían en exceso ante el hecho de no tenerla como quería. Convencido de que le estaría eternamente agradecido por darle la oportunidad de saber lo que era amar a otra persona... a veces tanto que dolía, a medida que se acercaba cada vez un poquito más con la intención de dar caza a la presa que tenía delante de sus narices.

¡Gustándole tanto las sensaciones que despertaba en él...!

Pasión...

Amor...

Dulzura...

Deseo...

Tranquilidad...

Felicidad...

¡Buffffff!

Demostrándose a sí mismo que era un tipo con sentimientos verdaderos. ¿Quién lo hubiese llegado a decir?

Dos minutos después...

Una acalorada Alexia, que lo seguía dando todo en la pista de baile con tal de olvidarse de lo que debía y no podía, continuó bailando como si nada cuando de repente, y sin previo aviso, sintió como una especie de dejaviu. Notando la conocida presencia de un hombre, (que se había instalado dentro de su corazón), como si estuviese cerca de su cuerpo. Sintiéndolo más que nunca aunque fuese a base de estar volviéndose loca de tanto que lo necesitaba. Afanándose a la idea de querer retener aquella deliciosa sensación, actuando con desesperación y, cerrando los ojos en un deseo irrefrenable de que sus sueños se cumplieran mientras que la idea de que estaba como una cabra cobraba intensidad...

¡Haciéndose a la idea de que debería dejar de beber!

Y es que el ansia de querer verlo y sobre todo de sentirlo era tanta, que ya hasta creía ver lo que no era. Dándose por vencida porque simplemente no podía apartarlo de su cabeza.

¿A quién trataba de engañar?

¡Necesitándolo de manera irracional y desesperada! Cambiando de planes y queriendo marcharse a su casa para pasarse toda la noche llorando... era lo único que quería hacer. Permanecer sola para poder compadecerse de sí misma sin que nadie pudiese decirle nada.

Y le cambió la cara, dispuesta a dejar de fingir a la vez que paraba de bailar antes de que, definitivamente, el tiempo lograra pararse...

Viéndose interrumpida de repente por la voz ronca de un hombre, que tenía a sus espaldas, y que le dijo cerca de su oído con una voz insinuante y sumamente sensual:

—¿Bailas?

CAPÍTULO 19

A Alexia se le erizó el pelo de la nuca en el mismo instante en que reconoció aquella maravillosa voz recordando, entusiasmada, que la pregunta que le acababa de hacer era la misma que ya le hiciera el día en el que se conocieron.

La misma discoteca y la misma pregunta...

¡Derritiéndose literalmente!

Y antes de que pudiera contestar siquiera, su amiga Sofía se retiró alegremente en busca de su querido Dan... mientras que un Robert decidido le pasaba suavemente la mano alrededor de la cintura de su adorada novia hasta apretarla contra su cuerpo. Dejando que notara la erección que solo ella había conseguido despertar.

¡Igual que la otra vez!

—Se me da bien bailar, ¿sabes? —volvió a susurrar sobre su oído repitiendo la misma frase que ya le dijera cuando se conocieron.

¡Pareciendo como si el tiempo comenzase a retroceder vertiginosamente, hasta el día en que sus vidas cambiaron para siempre!

Y una Alexia que debería de estar enfadada, (comprendiendo que sus amigos habían ideado aquel plan invitándole a unirse a la fiesta), no tuvo las fuerzas necesarias para seguir haciéndolo, dejando escapar un suspiro y alegrándose enormemente de que él estuviese allí. Dejándose llevar por las sensuales manos que acariciaban su cintura y que tenían el poder de transportarla hasta el cielo. Tragando con dificultad por el vaivén de sus caderas contra las suyas siguiendo el ritmo de la música.

¡Haciéndola desfallecer!

—¿Qué haces aquí? —le preguntó permaneciendo de espaldas.

—No podía soportar estar más tiempo sin verte amor.

La palabra amor la volatilizó en todos los sentidos, comprendiendo la magnitud de lo que significaba aquella frase.

—Ni yo tampoco —admitió dándose la vuelta. Olvidándose del enfado y de cualquier nimiedad ahora que lo tenía donde quería. Siendo recibida por una boca que no tardó en posarse sobre la suya, haciéndola ver que la había echado terriblemente de menos.

—¡Oh Dios! Cuanto necesitaba esto nena.

Y volvió a besarla de manera provocativa e intensa, queriendo saciar el hambre que lo consumía pero sin conseguirlo.

¡Necesitando mucho... pero que mucho más!

—¿Te acuerdas de la última vez que estuvimos aquí?

—Nunca podría olvidarlo —Y añadió mirándolo a los ojos con un amor infinito—: Has pensado en todos los detalles, ¿verdad?

—No te mereces menos cariño.

Y la volvió a besar.

—Aunque hay un detalle que sigue consumiéndome, ¿sabes? —le dijo con voz provocativa y juguetona, derritiéndola con aquella mirada escalofriante, consiguiendo sin esfuerzo que despertaran todos y cada uno de sus sentidos.

—¿Ah sí? ¿Cuál?

—Es muy simple. —Y nuevamente bajó hasta aquella deliciosa boca que tenía el poder de dejarlo embobado, añadiendo sobre ellos—: La noche en que nos conocimos dejamos un tema pendiente, ¿te acuerdas?

Y, mientras le susurraba aquellas palabras suavemente sobre sus labios, la acercó a su cuerpo consiguiendo sacarle un suave gemido en el instante en que frotó sus caderas contra las de ella, continuando con el bailecito que los estaba volviendo locos de deseo...

Haciéndola partícipe de lo mucho que la necesitaba y de lo que lograba despertar en él.

—Me acuerdo —le respondió con una pícaro sonrisa.

—¿Qué te parece entonces si terminamos lo que empezamos aquella maravillosa noche? —le volvió a susurrar sobre los labios de manera insinuante. Actuando como solo él sabía hacer y comportándose como el hombre irresistible que era, porque... ¡¡Simplemente no iba a aceptar un no por respuesta!!

Queriendo perderse con ella.

Y claro, Alexia no tuvo nada que argumentar, sucumbiendo encantada y cegada por una pasión que la consumía debido a sus palabras, provocando que se le nublara la razón. Despertando un deseo que se agrandaba a pasos agigantados llegando a convertirse en irrefrenable.

Algo que a él se le daba especialmente bien, aceptando el hecho de que su amado Robert también la había cambiado a ella.

¡Necesitando más... pero que mucho, mucho, más!

Y recordó la noche, meses atrás, en la que la llevó casi a rastras hasta uno de los reservados de aquella discoteca, antes de que terminara abalanzándose sobre su cuerpo sin pedirle permiso de ningún tipo.

¡Sintiendo un escalofrío de placer ante el simple hecho de recordarlo!

Entonces, una mujer decidida y valiente, supo lo que quería, mirándolo con unos ojos llenos de deseo queriendo lo mismo que él.

Terminando diciendo:

—Parece que estás impaciente y que tienes una nueva lección que enseñarme, ¿me equivoco Señor Brownn?

—Usted nunca se equivoca Señorita Jammes —Y alojó un beso provocativo en la comisura de sus labios intencionadamente, dejándola con ganas de más—. ¿Preparada para llevarla a cabo?

Alexia sonrió fulminándolo con una mirada sexy. Confirmando:

—Contigo siempre.

Y Robert no pudo continuar esperando, cogiéndola de la mano y depositando un suave beso en la punta de su nariz, llevándola hasta la puerta con demasiadas prisas diciendo en voz alta al resto de los chicos:

—Chicos, me la llevo un rato, no os importa ¿verdad? Ahora venimos.

—Sí, sí... Llévatela anda —rio Vero de manera cómplice—, a la vista está que necesitáis estar solos, y has conseguido en un segundo lo que nosotros llevamos la noche entera queriendo hacer. Miradla... ahora sí que se la ve bien, ¿eh?

—Es lo que tiene el amor —dijo Sofía abrazándose a Dan—. Divertíos chicos, os lo habéis ganado.

Robert supo que tenían razón, y es que lo había pasado francamente mal los días que estuvo castigado por sus impulsos nada aconsejables.

¡Aprendiendo la lección que ella le terminó dando!

—Tomaros lo que queráis chicos, ya le dije a Mark que me haría cargo de los gastos de todo.

—¿Mark? —preguntó Alexia atónita pensando que se había perdido algo relevante en cuanto a la relación de aquellos dos.

“¿Qué es lo que había pasado para llegar a tener lo que parecía una buena sintonía? —reflexionó Alexia convencida de que sería algo bueno para todos”.

Viéndoles reír de buena gana ante la situación que se les ofrecía, a la vez que seguían dando buena cuenta de los exquisitos cócteles. Disfrutando del privilegio que pocos tenían pudiendo estar en un exclusivo reservado de la mejor discoteca de Nueva York, (y que debía de costar una auténtica fortuna) en compañía de toda la pandilla.

¡Vamos un auténtico lujo!

—Ya te lo aclararé luego cariño, ¿o quieres que perdamos el tiempo ahora para explicártelo? —le preguntó guiñándole un ojo.

—Podré esperar.

—Entonces vámonos, tengo algo importantísimo que mostrarte.

—Sí, vámonos.

Y se la llevó de allí con demasiadas prisas gracias a la impaciencia que

tenía, cogiéndola de la mano y llevándola a través de un camino que a los dos les resultó demasiado conocido.

Riendo entre ellos e internándose dentro del reservado que ya ocuparan en su día.

—No sabes las ganas que tenía de que llegara este momento nena. Llevo la noche entera soñando con tenerte como te tengo ahora.

—Eres un auténtico amor.

—¡Tú amor! No lo olvides nunca, ¿vale? —le dijo con una profundidad inmensa, derritiéndola otra vez.

—Anda ven. Terminemos lo que empezamos aquí hace unos meses.

—Me parece una excelente idea nena.

Y Alexia lo miró con una arrebatadora mirada que le hizo partícipe de lo que quería hacer, diciéndole:

—Pero esta vez seré yo la que empiece...

—Como usted diga Señorita Jammes. Es un verdadero placer estar a sus órdenes.

Y ahora fue ella la que empezó a besarlo en la boca, tomando la iniciativa mientras que él se dejaba llevar por todo lo que su amada chica quisiera hacer con él, y con su cuerpo terriblemente excitado.

¡Produciéndose un millar de explosiones y de sensaciones indescriptibles!

CAPÍTULO 20

Eran cerca de las cuatro de la madrugada cuando salían de la discoteca cogidos de la mano, y con una cara de satisfacción increíble, permaneciendo ambos con la sensación de que finalmente la noche había acabado de la manera más positiva, y que entre ellos iba todo maravillosamente bien después del malentendido que tuvieron. Dejando atrás los malos rollos y siendo capaces (después de entregarse el uno al otro apasionadamente), de dejar de lado las ganas de estar a solas para en cambio quedarse con toda la pandilla tomándose una última copa entre risas y bromas, de todo tipo, ante la evidencia de lo que habían estado haciendo. Logrando enterarse de que la reunión de Mark improvisada esa misma mañana, y debido a la que no había podido ayudarla en su mudanza, fue orquestada por su novio. El cual había sido el causante de quedar con él a base de mucha insistencia, además de perseverancia, para explicarle, en primer lugar lo mucho que significaba ella en su vida. Aclarándole en segundo lugar, que precisamente por ese motivo los celos pudieron con él y tuvo aquel comportamiento dantesco y poco razonable. Reconociendo sin ningún tipo de soberbia que por supuesto le debía una disculpa, que estaba dispuesto a pedir, ante la evidencia de que para Alexia su amigo era muy importante y por lo tanto también lo sería para él. Aprendiendo con humildad a respetar a la otra parte para terminar con una charla amena y distendida entre cervezas, y en la que Mark se dio cuenta de lo equivocado que había estado y de lo mucho que la quería. Ideando un plan para ayudarlos porque estaba convencido de que su amiga no podría tener un hombre mejor en su vida.

Manteniéndole informado de los pasos que iban dando durante la velada, mientras que a Robert los minutos le parecían horas ante las ganas de verla, y sobre todo ante las ganas de reconciliarse con ella...

¿Y qué mejor manera que hacerlo en la discoteca en la que se habían conocido?

Empezando a formársele en la cabeza el plan que tan buenos resultados había tenido. Agradeciéndoles a los amigos de Alexia que lo hubiesen ayudado, (olvidándose de que desde luego no se lo merecía), y comprendiendo lo buenas personas que eran...

Y continuaron caminando hasta acercarse al coche.

—¿Qué te parece si te invito a mi casa? —le dijo de pronto Alexia.

La pregunta a Robert en un principio lo dejó un poco descolocado.

Extrañándose por ese hecho ya que, incomprensiblemente, por primera vez en su vida, a Robert no le pareció buena idea.

—¿Y qué te parece si te invito yo a la mía? Me apetece que te vengas... y que pases la noche conmigo.

La mirada de él la dejó desubicada, pareciendo que le estaba costando decir lo que estaba diciendo, pero haciéndolo al fin y al cabo.

Y claro, a Alexia no le pudo pasar por alto el malentendido que tuvieron cuando se pelearon y se marchó a Denver. Recordando la cabezonería de un hombre que por nada del mundo estaba dispuesto a permitirle ocupar su casa, y aunque se tratase de unos simples días.

Dejando bien claro que era una norma infranqueable y que no estaba dispuesto a dejarla pasar por alto así como así.

“¿A qué venía ese cambio repentino entonces? —no pudo evitar preguntarse una chica dubitativa e indecisa”.

Y es que las veces en las que había estado, dentro de lo que parecía su más íntimo tesoro, se podían contar con los dedos de una sola mano... decidiendo actuar en consecuencia para hacerle algo más llevadero el mal trago que parecía estar soportando.

¡O eso creía ella!

—No te preocupes —comenzó a decir una vez que estuvieron dentro del vehículo—, en mi casa estaremos bien.

Robert arrancó...

Pisó el embrague...

Puso la marcha...

Y a continuación se quedó completamente quieto..., a medida que miraba hacia adelante pensando en si no se estaba volviendo loco.

¡Loco de remate!

Analizando la idea que le acababa de pasar por la cabeza a toda prisa, y sin ser capaz de reconocerse.

¡Qué razón tenía su padre cuando le dijo que terminaría sucumbiendo!

E incomprensiblemente a continuación supo que quería afrontar sus necesidades. O más bien la necesidad prioritaria que acababa de quedar latente delante de sus narices...

¡Y estaba preparado!

Actuando pausadamente y poniendo el freno de mano, para después girarse con la clara intención de seguir adelante con la difícil tarea que se había impuesto él mismo, viendo como su acompañante lo miraba un tanto extrañada mientras que él se dejaba llevar completamente decidido y convencido.

¿Para qué tratar de ocultar lo que era evidente?

Y es que, esa noche más que nunca, necesitaba con un deseo irracional llevarla hasta su casa para que se quedase el fin de semana al completo, sorprendiéndose a sí mismo porque nunca antes sintió aquella necesidad que le atenazaba el corazón.

¡Continuando con el deseo de seguir sintiendo aquellas nuevas y extrañas sensaciones que la maravillosa chica que tenía a su lado le hacía vivir!

Alegrándose de que así fuera.

—Lo sé pero... —contestó Robert a la afirmación de Alexia de que en su casa estarían bien.

Quedándose callado de repente otra vez.

Y Alexia se quedó extrañada, continuando sin entender qué era lo que estaba sucediendo, a la vez que se preguntaba el por qué le daba la sensación de que estaba nervioso.

No.

No podía ser...

¡Él nunca se ponía nervioso!

¿No?

—¿Te ocurre algo? —se atrevió a preguntarle algo preocupada y sin quitarle los ojos de encima. Añadiendo—: Me da la impresión de que no estás cómodo del todo con la invitación que me acabas de hacer, y ya sabes que yo he cambiado de parecer en cuanto a lo que pensaba antes acerca de querer más y todo eso, —le dijo ante la notoria necesidad de querer justificarse simplemente para que a él se le hiciera más llevadero aquel delicado asunto. Continuando de manera decidida y convencida—: Por lo tanto no hace falta que me hagas una invitación que no te hace estar cómodo. De verdad. Ya deberías saberlo.

“Ala. Ya estaba. Finiquitado el asunto —pensó erróneamente Alexia, creyendo que terminarían en cualquier lugar menos en lo que para él continuaba siendo su intimidad infranqueable”.

Ocultando las ganas de que rompiera con sus tabús de siempre... y aunque tuviese que regañarse ante aquellos pensamientos que desde luego no eran nada buenos para ella precisamente.

En fin...

¡Qué le iba a hacer!

La evidencia de lo enamorada que estaba saltaba a la vista.

Y Robert mientras se quedó en silencio durante un largo y considerable rato, seguidamente se limitó a seguir mirándola, con más intensidad si cabe, y terminó provocando que fuera ella la que finalmente se pusiera nerviosa a rabiar ante la incertidumbre de no saber qué era lo que le estaba sucediendo en

esos momentos.

¡Ejerciendo el poder que de sobra tenía sobre ella!

—¿Quieres dejar de mirarme así? —lo regañó tragando saliva con dificultad de lo nerviosa que estaba.

—¿Así cómo? —Jugueteó con una voz suave que a ella la desestabilizó completamente.

Siendo capaz de añadir:

—Como si quisieras meterte dentro de mi cabeza.

Robert entonces le mostró una encantadora y devastadora sonrisa que la puso más nerviosa todavía.

—Créeme cielo, estaría encantado de poder hacerlo.

—Me estás poniendo muy nerviosa —admitió turbada a medida que su cara entera se llenaba de un ligero rubor.

Y aquello era algo que al diablo de Robert le encantaba.

¡Vaya si le encantaba!

—No era mi intención cariño. —Y la cogió de la mano, llevándosela a la boca y depositando un beso suave sobre la palma de su mano. Continuando jugando deliberadamente con ella a la vez que la miraba con unos ojos que estaban llenos de intenciones y que hablaban por sí solos.

¡Provocando en Alexia una taquicardia de emociones!

Y como aun así no arrancaba, volvió a decir atropelladamente:

—¿Qué te pasa Robert? ¿Por qué no nos vamos? Ya debes de saber que mi apartamento no será precisamente ni parecido al tuyo pero...

Y ahí fue cuando Robert decidió intervenir, interrumpiéndola de sopetón y haciéndolo completamente decidido.

—No vamos a ir a tu apartamento —sentenció.

—¿Ah no?

—No.

—¿Y por qué no?

“¿Qué demonios le pasaba? No entendía nada de nada”.

Y no tuvo que esperar mucho para averiguarlo puesto que Robert, a continuación, simplemente respondió:

—Por la sencilla razón de que quiero pasar el fin de semana entero allí... contigo.

—¿Allí dónde?

Ella no estaba entendiendo bien lo que fuera que quisiera decirle en aquel momento en particular.

No tardando en aclarárselo...

—En mi casa Alexia. —Soltó de pronto como si fuera una bomba—.

Quiero pasar el fin de semana contigo en mi casa, ¿Qué te parece la idea?

“¡¡¡Uauuuuuuuuuuuuuuu!!! ¿De verdad era cierto lo que le acababa de pedir? —se preguntó una Alexia incrédula. Haciéndose a la idea de que segundos antes, y cuando quiso que fuese capaz de cortar con los tabús de siempre... jamás, ni en sus mejores sueños, hubiese podido imaginarse que fuera a ocurrir tan pronto”.

¡Apuntándose otro magnífico tanto!

¿Cuántos iban ya?

Porque ni siquiera podía llevar la cuenta, tras las innumerables ocasiones en las que le seguía demostrando lo mucho que seguían avanzando.

Quedándose callada durante unos segundos para, seguidamente, reflexionar sobre lo que parecía estar sucediendo.

Haciéndose una pregunta trascendental:

“¿Qué le estaba pasando por la cabeza a su adorable novio para llegar a pedirle lo que le estaba pidiendo?”

Recordando que, evidentemente la primera y única vez que él la invitó a pasar un fin de semana juntos en Aspen, dentro de una cabaña a la que acudía en contadas ocasiones (y que terminó con terribles resultados por cierto), fue dado por el hecho de buscar un poco de paz, después de que toda la prensa se hiciera eco de la relación que empezaban a tener a raíz de la foto sacada en las portadas de las revistas, el día de la cena benéfica organizada en casa del que era todavía su jefe. Añadiendo el detalle de que por aquel entonces ni siquiera eran nada, y que podría parecer que él lo único que buscaba era un poco de sexo con la chica que se le estaba resistiendo mucho más de lo que debería...

Reconociendo en su interior más profundo que no le molestaba en absoluto que le pidiera que se fuera con él a su casa.

¡Toda una novedad!

Encantada de seguirle... y olvidándose de que hace poco, muy poco, se hizo una promesa en cuanto a la idea de cruzar una línea que a ella le haría mucho daño, (como ya había sido el caso).

¿Por qué entonces no escuchaba a la parte que debería escuchar?

—Me parece bien pero... con una condición —se escuchó decir a sí misma sorprendiéndose por ello. Y admitiendo que:

¡Definitivamente ella también había perdido el norte!

Pero... ¿Qué importaba?

Y Robert la miró con un gesto interrogante y divertido al escuchar semejante petición.

—¿Qué condición? —preguntó con una deliciosa voz, también retrocediendo en el tiempo hasta la noche de la cena benéfica en la que terminó

estrechando el cerco entre ambos, poniéndole una trampa y aliándose con la buena de Estefany.

Rememorando con verdadero placer, cómo su querida Alexia le dijo exactamente las mismas palabras, refiriéndose a que se quedaría junto a él esa noche y que después se marcharía a casa.

Dejando entrever que no habría nunca nada entre ellos...

Algo que afortunadamente para los dos no había ocurrido. Disfrutando de poder tenerla a su lado, y sobre todo disfrutando con su sola presencia.

¡Así estaban las cosas!

Y con una sonrisa tonta volvió a la realidad al escucharla decir:

—Pues que si en algún instante te ves agobiado quiero que me lo digas, ¿vale? No pasará nada si sucede, y quiero que te quede claro. ¿Me lo dirás?

Él hizo una mueca burlona, respondiendo con una nueva pregunta:

—¿Sabes que empiezas a ser la novia transigente y paciente que te pedí que fueras antes de marcharte a Denver?

A lo que Alexia le contestó siguiéndole el juego:

—¿Y tú sabes que estás convirtiéndote en un novio realmente adorable?

Y ahí, un Robert impulsivo, no tardó nada en desabrocharse el cinturón de seguridad del vehículo, para acercarse peligrosamente a la mujer que lo era absolutamente todo para él.

Preguntando a su vez:

—¿Estás segura de lo que estás diciendo?

—Completamente.

—Anda ven aquí, acabas de ganarte un beso.

Y sin darle opción a contestar la besó apasionadamente en los labios, dejándola sin aliento.

—¡Uauuuuuuuu! Con besos como estos desde luego que me creo capaz de hacer todo cuanto me pidas Señor Don Embaucador.

—Pues tengo muchos más —dijo sobre sus labios antes de prodigarse en darle otro beso alargado en el tiempo.

Superando al anterior y volviendo a dejarla sin aliento.

—¿Lista?

Entonces Alexia abrió los ojos todavía aturdida por aquel beso repleto de sensaciones magníficas.

Sonriendo encantada y diciendo convencida:

—Lista.

—Así me gusta nena.

La idea de pasar el fin de semana con él la atraía bastante, entusiasmándose como no podía ser de otra manera, a medida que pensaba en algo tan básico

como que necesitaba recoger alguna de sus pertenencias para poder hacerlo.

Cambiándole el semblante porque no sabía cómo decírselo, pensando en que quizás creyera lo que no era, y teniendo claro que solamente serían dos días.

¡Nada más!

—Robert...

—¿Sí?

—Antes de que me lleves a tu casa tengo que ir a por algo de ropa limpia — dijo con voz seria, analizando su conducta a raíz de aquella petición y advirtiendo cualquier tipo de malestar que él pudiera mostrar. Haciéndole seguidamente, y con bastante prisa, una pregunta buscando el visto bueno a lo que acababa de pedir—, ¿te parece bien?

A lo que Robert, con toda la naturalidad del mundo, le respondió:

—Me parece perfecto cariño.

Y Alexia, después de escucharle, ni siquiera se dio cuenta de que dejó escapar un suspiro de verdadero alivio. Acomodándose sobre el asiento tranquilamente.

Solo entonces Robert metió la marcha...

Quitó el freno de mano...

Y aceleró...

Y mientras tomaba la dirección que ella le dio, tuvo la convicción de que aquel fin de semana obraría un antes y un después en la relación que mantenían.

¡Y... nuevamente no se equivocó!

Dando un importante paso hacia adelante por sí solo, demostrándose que el Robert Brown de antes, definitivamente había cambiado en aspectos que parecían imposibles hacía bien poco.

¡Olvidándose de los “no ofrecimientos” que en su día no estuvo dispuesto a permitir!

Quedándose alejados en el camino porque él lo único que deseaba en esa etapa que estaba viviendo era hacer feliz a la pareja que tenía a su lado y que lo completaba en todos y cada uno de los aspectos que necesitaba.

¡Y eso le bastaba!

CAPÍTULO 21

Pasaron un fin de semana de cuento en el que estuvieron pendientes el uno del otro en todo momento. Sintióse aceptada desde el mismo instante en que puso el primer pie en el interior del exclusivo apartamento, y viéndose gratamente sorprendida cuando él le hizo un hueco en su armario para que dejara la ropa que había llevado.

Aceptando gustosa todo cuanto él le estaba ofreciendo... viéndose en una espiral de positividad y felicidad que se agrandaba cada vez que Alexia entraba en el baño y veía su cepillo de dientes junto al de él. Notando que no cabía en sí de gozo, y eso que intentaba (por todos los medios), regañarse una y otra vez ante la evidencia de que se estaba haciendo unas ilusiones que no debería. Alimentando las ganas, (que permanecían en el olvido pero que ahí estaban) de dar un paso más en la relación. Preguntándose si de verdad lo que veía a través de sus ojos era cierto.

Y es que lo que Robert le transmitía a cada momento era una inmensa naturalidad, como si realmente disfrutara de tenerla allí, actuando como el novio encantador y atento que cualquier mujer querría tener a su lado.

¡Y era suyo!

Sintióse tan feliz que hasta a veces dolía.

Y pasó el sábado... en el que aprovecharon para visitar a Estefany y a su marido operado de corazón, alegrándose de la rápida recuperación.

También pasó el domingo... en el que, dejando atrás su nerviosismo una vez que la informó de adónde la quería llevar, terminó comiendo en la casa familiar, (la misma en la que estuvo la noche de la cena benéfica), junto a los padres de él. Oficializando un noviazgo que se iba afianzando poco a poco, compartiendo bromas y risas, mientras que Robert permanecía pendiente de ella en todo momento.

Tanto que no la soltó de la mano en ningún instante, algo que a su madre particularmente, la emocionó muchísimo.

¡Convenciéndose del pedazo de mujer que era! Y la cual había obrado el gran milagro de llevar a su hijo por el buen camino.

¿Acaso podía pedir algo más?

No.

Por supuesto que no.

Asomándose a la ventana para despedirse, una vez que decidieron marcharse, y haciéndolo con una sonrisa que reflejaba el optimismo que tenía encima. Sintiendo la presencia de su marido a sus espaldas y en las mismas condiciones que ella.

¡Alegrándose de la buena sintonía que por fin había entre padre e hijo!

Una auténtica proeza...

Y ahí estaban, subidos en el coche recorriendo el camino de vuelta, mientras que ambos dejaron que el silencio se adueñara del instante mágico que estaban viviendo. Embaucándose por la suave música que salía de los altavoces y entrelazando sus dedos. Siendo incapaces de dejar de tocarse... Aprovechando esa paz interior para que Alexia hiciese balance de aquel inolvidable fin de semana.

Haciéndose a la idea de que llegaba a su fin, con la nostalgia de saber que no quería que terminase nunca.

Rememorando cada una de las cosas que habían hecho, y que estaba convencida de que no se le olvidarían.

¡Ya se encargó Robert de que así fuera!

Y cuando ya anochecía, creyendo que el inolvidable fin de semana estaba llegando a su fin, nuevamente se quedó sorprendida cuando le escuchó hacerle una petición que estuvo a punto de volverla loca.

Todo empezó así:

Alexia estaba enjuagando los platos de la cena, (haciendo oídos sordos de que no era necesario), y los metió dentro del lavavajillas. Actuando del mismo modo que haría si estuviese en casa, y viéndose gratamente sorprendida por la cercanía de él, sintiéndolo aproximarse a su cuerpo para a continuación pasarle ambas manos alrededor de su cintura. Dejando escapar una sonrisa.

—¿Sabes lo que me gusta verte en pijama por aquí? —le susurró sobre la oreja provocando que se le erizaran los pelos de la nuca.

—¿Hablas en serio?

—Completamente amor.

Y la ayudó a darse la vuelta, quedándose a escasos centímetros de que sus labios pudieran tocarse.

—Nunca pensé que un día diría lo que estoy diciendo, pero la verdad es que me está resultando demasiado fácil verte aquí.

—¿Y crees que eso es bueno?

Robert bajó hasta sus labios y los besó con emoción, después dijo:

—Estoy convencido de ello cariño. —Y la volvió a besar—. Verdaderamente convencido.

Y antes si quiera de que pudiese decir nada le escuchó pedirle:

—Quédate también esta noche.

Alexia se le humedecieron los ojos de la emoción.

—¿Estás seguro? Mañana hay que madrugar y...

—No me importa. Quiero que te quedes... —Y acarició su mejilla pausadamente—. ¿Quieres tú?

Entonces ella acercó la cara a su hombro y se refugió en su abrazo. Necesitando su cercanía inmediata.

—Claro que quiero pero... —titubeó.

—¿Pero? No hay peros cariño —dijo estrechándola entre sus brazos, depositando un suave beso sobre su cabeza.

—¿Seguro?

—Más que nunca —le respondió abriendo su corazón. Algo que tampoco le costaba hacer con aquella adorable chiquilla que se había adueñado de él por entero—. Pero a ti en cambio te veo con ciertas dudas. —Y le preguntó un poco nervioso—: ¿No estás convencida? Porque si es así ahora mismo te llevo a tu casa amor. Sabes que haré lo que me pidas, y sabes que lo haré sin objeciones.

¡¡¡Pero qué amor de hombre!!!

—No me estás entendiendo Robert —le aclaró—, estoy cien por cien

convencida de que quiero quedarme aquí, contigo.

—¿Estás segura?

Ella asintió.

—¿Dónde iba a estar mejor? Mis dudas son acerca de lo que realmente piensas porque...

—No.

Alexia no le entendió.

—¿No qué?

—No te estoy pidiendo que te quedes por compromiso. Yo no actúo así y tú lo sabes, ¿verdad?

—Lo sé.

—¿Entonces por qué no me crees cuando te digo que quiero que te quedes? Sabes que aunque te hiciera daño te diría la verdad. Y la verdad es tan simple como que necesito que sigas quedándote.

¡Oh, oh! Ahora ni siquiera se estaba refiriendo a solamente esa noche...

¿¿¿Qué le estaba pidiendo exactamente???

¡Aceptando la petición encantada!

Fuera cual fuera.

¿Qué más daba un día, o unos días más? Porque la realidad era que se encontraban tan a gusto que a ninguno de los dos se le ocurrió la idea de que posiblemente se estuvieran precipitando...

¿Qué importaba?

Y la conversación se quedó ahí, sin avanzar, puesto que Robert tenía otros planes inminentes, cargando el cuerpo de su chica sobre sus brazos mientras que entre risas la llevaba hasta la planta de arriba y la lanzaba sobre la cama.

¡Era la hora de una nueva lección!

A la mañana siguiente, y como si se tratase de algo normal, Alexia fue hasta su trabajo desde la casa de su chico, después de que este le rogara que se quedara con él a dormir también el domingo por la noche...

Y el lunes...

Y el martes...

Y el miércoles...

Y cuando llegó el jueves no tuvo que pedirle que se quedara más...

¿El motivo?

Muy sencillo, puesto que para ese día, gran parte del armario de Alexia ya estaba perfectamente ordenado en el interior del de Robert.

Pasando, sin que casi se dieran cuenta, a vivir juntos con una normalidad asombrosa...

¿Quién lo iba a decir?

CAPÍTULO 22

Dos semanas más tarde...

—¡No me jodas Dan! No puedes estar hablando en serio —decía Robert con gesto de no creerse lo que acababa de escuchar por boca de su amigo, que estaba sentado en frente suya dentro del despacho que se había convertido casi en su casa de las horas que se pasaba allí dentro.

—Sabes que no te lo pediría si no fuese necesario —se limitó a justificarse.

—¿Y cómo se lo digo a Alexia? Ella sí que no lo va a entender... y menos después de lo que pasó.

—Lo sé.

—¿Y entonces? —le preguntó con expresión interrogante.

¡Qué raro! Su amigo y ex representante le estaba ocultando algo. Lo conocía demasiado bien.

—Tengo dos motivos para pedírtelo Robert —terminó admitiendo.

Lo sabía.

Y Robert no se lo pensó.

—Dime.

—En primer lugar me han ofrecido que si te convenzo me contratarían de representante para el nuevo personaje.

Robert lo miró y pareció pensar en la petición que le acababa de pedir.

—Y en segundo lugar también me han ofrecido que si aceptas, la prensa se olvidará de ti en un tiempo record. ¿No es lo que querías?

Su amigo lo miró con una sonrisa en la cara.

—Puedo vivir con la prensa aunque no lo creas Dan, pero con lo que no puedo vivir es con la situación en la que estás por mi culpa.

—Robert no hace falta que...

—Sí Dan. Hace falta. Sabes perfectamente que no puedo negarme. No si es para ayudarte, y el hecho de que ya no necesite representante ha sido una putada para ti tío.

Y se quedó callado antes de decir:

—Lo haré.

—Piénsalo bien Robert. Sé que te estoy poniendo en un aprieto con Alexia y sé mejor que nadie que no os lo merecéis...

—Lo haré Dan. No hay nada más que hablar. Ahora solo tengo que encontrar el momento oportuno para decírselo. ¿Cuándo has dicho que será el evento?

—Este lunes.

—Pues entonces se lo tendré que decir este fin de semana... ya veremos como lo hago.

—¡Pufffffff! Buena suerte amigo. Si necesitas que hable con ella para darle una explicación no dudes que lo haré.

—No hará falta. ¡Ah! De esto nada a Sofía, ¿eh? No quiero que se entere por nadie que no sea yo mismo.

—Entendido. Gracias tío, me estás haciendo el favor de mi vida.

—Ya sabes que si no fueras tú ni muerto hubiese aceptado. Anda, ya que estás aquí te invito a comer, ¿puedes?

—Puedo.

Y se levantó de la silla, acercándose hasta su amigo para darle un amistoso abrazo.

—Por cierto, no sé si Sofía ha metido la mata pero la cuestión es que tu querida novia se ha enterado por ella de que mañana es tu cumpleaños.

—¡Hostias! Ni me había acordado.

—No me extraña... menudo lío tienes aquí montado —le dijo viendo la mesa abarrotada de papeles—. Anda, vayamos a comer. Creo que necesitas despejarte.

—Sí. Vámonos.

—Yo invito.

Esa noche ninguno de los dos se pronunció en cuanto a lo referente a su cumpleaños, advirtiéndolo que seguramente el hecho de que ella no le dijera nada sería porque le tendría preparada alguna sorpresa.

¡Y él no la iba a estropear!

Vaya que no.

Olvidándose de lo que tenía que decirle porque simplemente...

Tendría que buscar el momento.

A la mañana siguiente:

Robert llegó aquel viernes puntual a su trabajo como era norma en él, y se dedicó a adelantar lo que tenía pendiente con la intención de terminar antes de tiempo.

Era su cumpleaños, y lo que tenía en mente era pasar el mayor tiempo que pudiese con su querida Alexia. Haciéndose él mismo el regalo que mayor entusiasmo le iba a dar.

Estaba convencidísimo...

Y no era más que estar en su compañía, sin separarse de ella, durante todo el fin de semana.

Desde luego que era el mejor plan que pudiera ocurrírsele. Un plan excelente ideando, además, que la mejor forma de hacerlo sería en la cabaña de Aspen. Recordando los memorables recuerdos compartidos por primera vez en aquella discoteca, y teniendo claro que finalmente la sorprendida sería Alexia.

¿Qué mejor lugar que el maravilloso sitio en el que tuvieron su primera relación sexual?

Trabajando con ahínco y con la necesidad de reconducir su calenturienta mente, una y otra vez, puesto que no hacía otra cosa que pensar en el idílico fin de semana que tendrían para ellos dos solos.

¡Haciendo que el tiempo se le hiciera eterno...!

Y de pronto el sonido del interfono le avisó de su nueva reunión, dejando a un lado sus pensamientos y escuchando a su secretaria:

—Señor Scot acaba de llegar su siguiente visita.

—Hágale pasar, gracias.

Y se levantó de su asiento, permaneciendo de pie, para saludar al hombre mayor trajeado que ya entraba por la puerta.

Alegrándose de que fuera la última reunión que tenía programada, haciéndose a la idea de que su avión privado ya debía de estar casi listo.

“¿Qué cara pondría su chica cuando le dijera los planes que tenía para pasar el fin de semana? —se preguntó feliz, volviendo a sentarse sobre la silla una vez que recibió cordialmente y con un apretón de manos a aquel cliente, intercambiando las primeras palabras”.

Olvidándose, nuevamente, de la ingrata tarea que le iba a resultar encontrar

el momento para informarla de la decisión que había tenido que tomar, a consecuencia del favor que le debía a Dan.

Y allí estaba, reunido ese viernes por la mañana con un cliente verdaderamente importante, cuando incomprensiblemente, escuchó el pitido del teléfono que estaba situado sobre su impresionante mesa de roble en color oscuro, y que le informaba que su secretaria tenía algo que decirle.

Molestándose considerablemente porque, la evidencia de que la reunión era sumamente delicada, le hacía que no entendiera a qué venía esa interrupción.

¡Enfadándose claramente pero evitando que se le notase su malestar!

—Disculpa un momento.

—No te preocupes.

Y pulsó el botón dejando entrever algo del estado tenso en el que estaba, a la vez que decía en un tono nada amigable:

—¿Se puede saber a qué viene esta interrupción?

A la pobre secretaria se le hizo un nudo en la garganta al escuchar la voz seria de su jefe. Levantando la vista y maldiciendo a la mujer que estaba tan tranquila en el otro lado de su mesa.

—Lo siento Señor Scot pero tiene una visita.

La cara de Robert se endureció tras aquella respuesta.

¡No se lo podía creer!

¿Cómo que tenía una visita?

¿Acaso no sabía que bajo ningún concepto podía ser molestado?

—Pues sea quién sea hágala esperar —sentenció con una voz que dio miedo—. O mejor, dígame que concierte una cita antes de presentarse aquí sin avisar.

—Lo siento Señor Scot pero... —trató de decir una joven que veía en riesgo su puesto de trabajo.

Volviendo a mirar a la persona que seguía allí como si le diese igual que fuese despedida.

¿Cómo era capaz de ponerla en ese aprieto?

¡Precisamente ella!

Y Alexia, viendo lo que aquella pobre secretaria estaba pasando, decidió intervenir en su defensa. Cogiendo el teléfono ella misma y diciendo:

—¿Estás seguro de que quieres que concierte una cita antes de venir a verte

cariño? —le dijo Alexia ya que lo había oído todo gracias a que su secretaria dejó el altavoz puesto.

La expresión en la cara de Robert en cuanto la escuchó cambió de una manera asombrosa.

—¿Qué haces aquí cielo? —preguntó sin importarle que la persona que seguía reunida con él le escuchara en aquel tono tan privado.

¡Simplemente había dejado de importar!

—He venido a darte tu regalo de cumpleaños. ¿Acaso has creído que se me iba a pasar por alto?

Robert sonrió maliciosamente, diciendo a continuación:

—Dame cinco minutos nena, ¿podrás esperar?

—Por ti siempre, ya lo sabes.

La secretaria no sabía ni dónde meterse después de que fuera partícipe de aquella conversación.

¡Guauuuu!

—Creo que el Señor Scot no va a necesitarte durante un rato —le dijo Alexia de pronto con las mejores intenciones—. No te preocupes por él que yo me hago cargo.

Y guiñándole un ojo añadió:

—Si quieres puedes irte a comer.

—Yo...

—Jamás se me ocurriría jugar con el trabajo de nadie si no estuviese segura de lo que hago, de verdad, puedes estar tranquila.

—Vale, confío en ti.

Le dijo la secretaria, después cerró el ordenador, ordenó su mesa, y a continuación se marchó.

Alexia mientras se sentó en su antigua silla.

Exactamente, cuatro minutos después, la puerta del despacho se abrió y de ella salió un hombre acompañado de Robert.

Y este último, en cuanto la vio solo tuvo ojos para ella.

—Siento la intromisión —dijo mirando al hombre mayor mostrando una encantadora sonrisa—. No sabía que estabas reunido y he venido para desearte un feliz cumpleaños cariño.

El cliente le contestó también con una sonrisa y a continuación pasó a felicitarle. Una vez hecho, y sin molestarse por la interrupción, se marchó por donde había venido porque la evidencia le decía claramente que él allí no tenía nada que hacer.

¡Bendita juventud!

Y aprovechando que estaban solos Alexia se acercó insinuante hasta el hombre de su vida y volvió a decirle sobre sus labios:

—Feliz cumpleaños cariño.

—Gracias amor, sin duda esta felicitación es la que más me ha gustado hasta ahora. No te esperaba.

—Lo sé, además —añadió como si nada—, he traído tu regalo.

—¿Ah sí? —Y al verla sin ninguna bolsa añadió—: ¿y dónde se supone que tengo mi regalo de cumpleaños?

Alexia le contestó con una sonrisa sexy.

—Lo llevo puesto.

Robert entonces abrió la gabardina que llevaba puesta y se quedó sin palabras al verla sin nada debajo aparte de un conjunto de lencería espectacular.

—¡Oh nena! Te puedo asegurar que este es el mejor regalo de cumpleaños que he tenido en toda mi vida.

Y dejándose llevar por la pasión la cogió de la mano y la llevó hasta el interior del despacho. Una vez allí la acercó hasta la mesa de roble y apartó los papeles de cualquier manera antes de sentarla encima.

—¿Preparada para otra lección amor?

La respuesta de ella lo hizo enmudecer.

—¿Y tú?

La poca contención que tenía se perdió al escucharla. A continuación se abalanzó sobre ella y le hizo ver lo preparado que estaba para dar rienda suelta a la fantasía sexual en la que había pensado en un sinfín, además de innumerables veces, mirándola embobado y casi desnuda sobre la mesa.

Superando sus expectativas, ¡y de qué manera además...!

Olvidándose de cualquier tema que no estuviese relacionado con lo que a ciencia cierta iba a terminar sucediendo dentro de aquel despacho...

CAPÍTULO 23

Las sorpresas de aquel día no quedaron entre las cuatro paredes de la oficina, y es que finalmente la sorprendida también fue ella al descubrir los planes que él tenía para el fin de semana.

¡Llevarla a Aspen!

Disfrutando a cada instante de los días que tenían para ellos dos solos, continuando con la tarea de afianzar la relación que tenían, y siguiendo dando pasos hacia adelante con una naturalidad realmente asombrosa.

¡Convirtiéndose en una pareja inseparable!

El viernes, a las seis de la tarde, llegaron a la cabaña de Aspen, y durante el fin de semana no hicieron otra cosa más que dejarse llevar por lo que les apetecía en cada momento...

Esquiaron...

Dieron largos paseos...

Rieron...

Hablaron...

Se bañaron en la inmensa bañera redonda...

Y se amaron...

Se amaron mucho, mucho, mucho...

Y Alexia sonrió, no pudiendo evitar echar la vista atrás, recordando la primera vez que estuvo allí, y en la que pensó que no sería la última mujer que pasaría por aquel paraje encantador.

Creyendo firmemente que se olvidaría de ella rápidamente.

Alegrándose infinitamente de que no hubiese sido así porque, la felicidad que los embargaba era tal, que sabía que no podrían vivir el uno sin el otro.

¡¡¡Estaba absolutamente convencida!!!

Pamela, a Alexia sencillamente la espantó después del daño que aquella mujer había hecho en su relación, inventándose lo que no era con el objetivo simple de hacer daño a costa de lo que fuera, provocando que ella le dejara sin pensarlo tras ver el vídeo y la nota que le mandó.

—Supongo que le habrás dicho que no, ¿verdad? —Le terminó preguntando con un nudo en la garganta al ver que él no lo negaba.

Pero la contestación que terminó dándole la dejó completamente helada.

—No he podido negarme Alexia, debo hacerlo.

Y la chica entonces se levantó como un escopetazo del sillón sin poderse creer lo que acababa de escuchar.

Sencillamente no entendía nada de nada.

—¿Cómo que no has podido negarte? ¿De verdad que me estás hablando en serio? —preguntaba atónita levantando la voz.

—Por favor escucha lo que tengo que decirte, entiendo que te enfades pero...

—¿Cómo que entiendes que me enfade? —Le cortó sin ningún miramiento—. ¿Acaso para ti no significó nada el daño que nos hizo esa mujer? No me puedo creer que tengas el valor de decirme que no has podido negarte, además, ¿quién se cree Dan para pedirte algo así? Él mejor que nadie sabe lo que sucedió.

Robert se levantó del sillón y fue tras sus pasos.

—Alexia, ¿quieres dejarme explicar el motivo del por qué no he podido negarme? Porque sabes que lo último que me gustaría es verla.

—No. No quiero saber ningún motivo que te haga creer que no puedes negarte a hacer esa barbaridad—negó como una loca sin dar su brazo a torcer. No. No lo haría. De ninguna de las maneras—, lo único que quiero saber de esa es que no la vas a volver a ver en la vida y que no existe para ninguno de nosotros. Punto y final. Eso es lo único que quiero saber, ¿y sabes por qué? Por la sencilla razón de que nadie nunca me ha hecho tanto daño como esa miserable, ¿me oyes? Así que de verdad, hazme un favor y no vuelvas a hablar de ella en mi presencia.

“—Pues sí que se lo había tomado mal, sí... —pensó un Robert que no sabía cómo convencerla”.

—Alexia...

Y quiso tocarla pero, ella se apartó enfrentándose a él con una mirada de enfado que hablaba por sí sola.

—No y no Robert. No me pidas algo que no estoy dispuesta a consentir.

—Alexia...

—¡He dicho que no quiero saber nada más!

La rotundidad en sus palabras dejaba a la vista la realidad del daño que todavía llevaba dentro.

Y Robert volvió a intentarlo:

—¿Vas a dejar que te dé una explicación Señorita testaruda? —añadió queriendo suavizar la situación.

Algo que desde luego no consiguió.

—No. —Fue su única respuesta.

—Anda ven aquí...

—He dicho que no, y no vas a convencerme por mucho que lo repitas así que déjalo estar, ¿quieres? Hagamos como que no hemos tenido esta conversación. —Quiso zanjar el asunto.

—¿Qué conversación? —preguntó Robert un poco enfadado—. Porque no me estás dejando hablar y no quiero hacer nada que pueda herirte... y menos a escondidas.

Alexia lo miró con una incredulidad absoluta.

—Pero entonces... ¿es que realmente vas a ir?

—Alexia...

Y ella volvió a apartarse porque no quería ningún tipo de acercamiento ni roce con él. El enfado que tenía era tal que ni siquiera podía pensar con algo de claridad, dejando ver a una mujer un tanto superada por las circunstancias... pero que en esta ocasión no salía huyendo como había sido el caso en cada una de sus anteriores desavenencias.

¡Siendo ella la que ahora daba otro paso hacia adelante!

—No insistas Robert, de verdad que no quiero escuchar lo que tengas que decirme —volvió a insistir.

—Pues lo harás —sentenció convencido.

Y se volvió a acercar quedándose de frente.

—¿Te has parado a pensar que Dan tiene que tener una razón de considerable peso para pedirme lo que te estoy diciendo?

—Me da igual.

—Estás comportándote como una niña pequeña Alexia, ¿no lo ves?

—Me da igual —volvió a decir enfurruñada.

Robert a continuación pensó que la paciencia tenía un límite, y desde luego que la de él estaba llegando a su fin.

—Cariño...

—No me llames cariño cuando sigues empeñado en hacerme daño.

—No sabes lo que dices, ¿no ves que con tu actitud lo único que consigues es que nos hagamos daño? —preguntó sin creerse que lo estuviera haciendo otra vez—. Solo déjame explicarte lo mismo que me explicó Dan, ¿quieres? Te

lo pido por favor.

Alexia levantó la mirada del suelo y lo miró enfrentándose a lo que para él era importante.

Dejando a la Alexia insegura atrás.

—Está bien. Te escucho.

—¿Sabes que te quiero? —Y se acercó para plantarle un suave beso en los labios diciendo después—: Verás, el hecho de que yo haya cambiado de vida tan drásticamente ha supuesto para Dan el quedarse sin trabajo.

Alexia siguió escuchando sin interrumpirle en ningún momento.

—Es por ello que me ha pedido que asista a esa reunión, por lo visto le han ofrecido que sea el representante del hombre que va a sustituirme en la nueva película si conseguía convencerme, ¿entiendes ahora el por qué no puedo negarme? Dan es como mi hermano y no puedo dejarle en la estacada, además, me ha dicho que en el caso de que lo quisieras hablaría contigo.

Y esperó a que volviese a decirle que no aceptaría que fuese, ni a esa, ni a otra reunión en la que estuviera aquella mujer.

Quedándose sorprendido a más no poder al escucharla decir simplemente:

—Lo entiendo —pronunció convencida.

—¿Cómo has dicho? —preguntó ante la evidencia de que podría ser que no hubiese escuchado bien.

—He dicho que lo entiendo Robert. ¿Cómo no iba a hacerlo después de lo que me acabas de decir?

Robert sonrió complacido.

—Sabía que lo harías cariño. —Y la estrechó amorosamente entre sus brazos—. También le han prometido que si aceptaba la prensa se olvidará de nosotros en un tiempo considerablemente rápido.

—Eso me importa menos, pero sí que entiendo que debas ayudar a Dan, yo haría lo mismo.

Robert la miró con expresión divertida y preguntó:

—¿Qué ha pasado con la Alexia escurridiza y que huía en cuanto tenía la menor oportunidad?

—Esa Alexia ha desaparecido gracias a ti.

Y después de aquella importante confesión, ambos se fundieron en un cálido abrazo que obró el poder de terminar con el mal rollo de hacía unos segundos.

—Bueno... ¿preparamos la cena?

—Hecho cielo.

Y se olvidaron de aquel tema en concreto, centrándose en lo que de verdad importaba...

¡Ellos!

Desafortunadamente, y sin que tuvieran una mínima idea de lo que terminaría sucediendo a raíz de aquella reunión, absolutamente nada salió como habían pensado.

¡Ni muchísimo menos!

CAPÍTULO 24

Las consecuencias de la nefasta reunión no se dejaron ver hasta pasados dos días, convirtiéndose en la comidilla de absolutamente todas las personas que compraron la revista del miércoles, y en las cuales el titular decía así:

¿Una nueva oportunidad?

Refiriéndose a la foto de portada en la que se veía a Robert, besando apasionadamente a Pamela el día que se suponía, tuvieron la reunión que iba a finiquitar cualquier tema relacionado con la vida que definitivamente iba a quedar atrás para siempre.

¡O eso es lo que creía Robert!

—Señor Scot tiene una llamada personal.

—¿De quién se trata?

—Es Dan y dice que es muy urgente Señor.

—Está bien. Pásemela —le dijo a su secretaria.

A continuación escuchó la voz de su amigo.

—¿Robert? ¿Ya te has enterado?

—¿Enterarme de qué? —preguntó sorprendido dejando a un lado los papeles que estaba leyendo.

—Siento ser yo el que te lo diga pero que sepas que vuelves a salir en la portada de las revistas.

—Ni que eso fuera una novedad —bromeó como si nada—, ¿y salgo solo o lo hago con Alexia?

Dan no respondió.

—Dan, ¿qué ocurre? —y se preocupó al ser consciente de que su voz denotaba cierta seriedad.

¿Habría sucedido algo?

—Sales en la portada con Pamela.

—Podré superarlo Dan, nos hicieron muchas fotos y estaba claro que pondrían una de todo el equipo junto a mí.

—No. No lo entiendes Robert.

—¿Entender el qué?

¿Qué demonios estaba sucediendo?

—La cuestión es que sales en la portada junto a Pamela sin nadie más. Solos los dos.

Aquella afirmación no le gustó nada.

¡Nada en absoluto!

—¿Cómo?! —preguntó con perplejidad—. La idea era la de sacar varias fotos con el nuevo protagonista, no conmigo, y menos como portada de ninguna revista. ¿Qué coño ha pasado?

—No lo sé pero es que eso no es todo.

Robert quiso serenarse porque la intuición de que aquello iba a empeorar iba en aumento.

—¿Cómo que eso no es todo? ¿Qué es lo que estás tratando de decirme?

Y mientras hablaba con él, buscó en el navegador de internet las últimas noticias que tuvieran que ver con el tema que estaban tratando.

—¡¡¡Me cago en la hostia puta!!! ¿Qué mierda es esta? —soltó por la boca en cuanto fue consciente de la foto y de lo que se dejaba intuir—. Ya hablaré contigo Dan, voy a colgarte antes de que Alexia oiga o vea algo de esta putada que nos acaban de hacer. ¡Joderrrrr!

—Lo siento Robert, jamás creí que se atreverían a hacer algo así. Te lo juro.

—Ya lo sé. Luego hablo contigo Dan

Y colgó con el objetivo claro de hablar con su novia antes de que se creyera lo que no era.

¡Demonios!

¿Por qué tenían que seguir ahondando en un tema que estaba más que muerto?

El primer sobresalto se lo llevó en cuanto la llamó y no se lo cogió...

¡Por Dios bendito, otra vez no!

¿Y si hacía lo que la última vez?

La idea de que había cambiado estaba muy presente, pero desde luego sabía con certeza, que esta vez le iba a costar convencerla, y es que los muy cabrones habían amañado las fotos dejándole con la misma ropa de vestir que llevó el día aquel.

¡Que hijos de puta!

Pretendiendo dar una veracidad que desde luego no existía, a base de trucar una foto que pertenecía al pasado.

¿Cómo eran capaces de ser tan ruines?

Y sin tiempo que perder dejó lo que estaba haciendo y se apresuró a salir a su encuentro.

Iría a buscarla a su trabajo si era preciso, porque lo que estaba claro, era que la iba a encontrar para por supuesto hacerla ver que nada de lo que había visto era verdad...

Él solo tenía ojos para ella como muy bien se lo había demostrado, y lo que nunca se le ocurriría sería besarse con ninguna otra mujer, y menos que con la que se había convertido por méritos propios en la enemiga número uno de ambos.

—Me voy —anunció a toda prisa a su secretaria—, cancele las reuniones de

hoy. Hay algo que debo hacer urgentemente.

—Sí Señor Scot.

Y sin mirar atrás se internó dentro del ascensor, pretendiendo llegar hasta su chica lo antes posible.

¡Era su única prioridad!

No la encontró en el trabajo...

Tampoco en casa de su amiga Sofía...

Y por supuesto en casa de ninguno de sus amigos...

No había señales de Alexia de ningún tipo, y encima seguía sin cogerle el teléfono.

Era como si hubiese desaparecido de la tierra y aquello tenía a Robert preocupado hasta la extenuación, llegando a temer que le hubiera sucedido algo...

Apartamento de Robert 19:28 pm.

“—Joder, ¿dónde demonios podría haberse metido? —pensó un preocupadísimo Robert, entrando en su apartamento y barajando la idea de llamar a los padres de ella. Quizás ellos si supiesen el lugar en el que se encontraba, ¿no? —continuó pensando hecho un mar de dudas”.

Y entró en el interior con un disgusto de un par de narices, encendiendo las luces, e iluminando la amplia estancia. Solo entonces se percató de que tenía compañía.

¡Ella estaba allí!

—¡Por el amor de Dios cariño! Te he buscado por todas partes —dijo aliviado al verla.

Y se acercó de forma apresurada hasta el sillón. El lugar en el que una Alexia con los ojos rojos permanecía sentada esperándole.

—Cariño, ¿estás bien?

Alexia lo miró con dolor contenido antes de que pudiese decir:

—No. No lo estoy —susurró con una voz que apenas si se dejó escuchar.

Robert se acercó y se arrodilló junto a ella, sobre la alfombra.

—¿Has visto las revistas?

—No he podido pero me lo han contado.

—¿No creerás que...?

Alexia lo interrumpió a continuación.

—Al principio he dudado pero después, por supuesto que no me he creído esa patraña, ni siquiera cuando me han especificado la ropa que llevabas. Sé que nunca serías capaz de hacerme algo así Robert.

Este suspiró aliviado.

—Pero si sabes que todo es mentira... ¿a qué viene esa cara de tristeza?

Y Alexia simplemente se sinceró:

—Pues viene a que he llegado a dudar en un principio de ti y eso no me ha gustado nada. Viene a que pienso que nunca nos van a dejar vivir en paz, y sobre todo viene a consecuencia de creer que no sé si merece la pena vivir con esta angustia continua Robert. No puedo más.

Su novio la miró conteniendo la respiración.

—¿Qué es lo que tratas de decirme cielo?

—Lo siento Robert pero necesito un par de días para aclararme, y superar este nuevo escalón. No estoy enfadada contigo, puesto que eres tan víctima como yo..., pero quiero alejarme simplemente.

“Bueno, debía reconocer que al menos no había salido huyendo sin explicarse... y ya era algo”.

—¿Estás segura?

—No. No lo estoy pero ahora mismo estoy superada por las circunstancias. He hablado con mi jefa y me ha dicho que me da el resto de la semana libre.

—¿Quieres que te acompañe?

—No Robert. Quiero estar sola y reflexionar acerca del tipo de vida que voy a llevar contigo.

“¿Y eso qué quería decir exactamente?”

—Alexia cariño no te alejes de mí. Ahora no —suplicó incapaz de dejarla marchar. Ni siquiera cuando se trataría de unos días.

A lo que una mujer decidida contestó, haciendo oídos sordos a lo que su corazón le decía:

—Lo siento Robert pero debo hacerlo. Tengo que saber lo que quiero y lo que no quiero, y para ello debo distanciarme de ti un par de días.

—¿Estás realmente segura?

—Por supuesto que no lo estoy pero ahora mismo necesito un poco de espacio y quiero marcharme. ¿Puedes entenderme?

—Claro que puedo entenderte pero lo que no quiero es que te vayas de mi lado nena, te necesito.

—Robert, no me hagas esto... por favor —susurró con los ojos anegados en lágrimas.

Y Robert, leyendo en sus ojos el sufrimiento que estaba pasando, fue capaz de reflexionar acerca de sus necesidades. Aceptando de mala gana, (pero sin que se le llegara a notar) lo que a ciencia cierta parecía otro escalón difícil de superar, siendo consciente de que la relación que llevaban podía dar un giro inesperado a raíz de aquellas malditas fotografías. Diciendo a continuación con el corazón encogido:

—Haz lo que tengas que hacer mi vida, yo estaré aquí... esperándote.

Alexia lo escuchó con la emoción de saber que efectivamente, y sin ninguna duda, aquel hombre era el único y verdadero amor de su vida.

—Eres un amor de hombre, de verdad. —Y dejó que sus emociones salieran

dispersadas a través de aquellas lágrimas que no paraban de brotar, diciendo entre hipos—: Te quiero cariño. Te quiero tanto...

—Lo sé amor, lo sé. Lo único que te pido es que pienses bien lo que vas a hacer y, si todavía así quieres estar sola unos días, hazlo.

—Quizás me esté equivocando pero sigo sin saber si estoy preparada para este tipo de vida. Nunca voy a estar acostumbrada a que digan mentiras acerca de nuestra relación, y eso me está matando de pena por dentro. Además, desde que tomaste la decisión de cambiar de profesión, pensé que la parte oscura y la cual no me gusta nada de nada se esfumaría a toda velocidad, y en cambio no ha sido así. A la vista está con esas malditas fotos. Por eso voy a alejarme de tu lado unos días, ¿vale? Pero en ningún momento quiero que te sientas culpable por nada. Tú no tienes la culpa, fui yo la que acepté ser tu novia, y te puedo asegurar que ha sido la decisión más importante de mi vida, ¿me crees verdad?

—Pues claro que te creo cielo. Anda ven aquí pequeña.

Y la abrazó envolviéndola en unos brazos que conseguían calmarla hasta en los peores momentos. Permaneciendo abrazados durante un tiempo realmente enriquecedor para ambos.

—¿De verdad quieres irte? —preguntó nuevamente, creyendo poder encontrar una pequeña esperanza a la que agarrarse para que no lo hiciera.

Solo que Alexia esta vez necesitaba salir del entorno de la vida de aquel hombre, y lo necesitaba desesperadamente, para poder pensar con claridad y desde la lejanía, siendo honesta consigo misma y sobre todo con él.

Teniendo claro que no huiría, si no que se enfrentaría al nuevo problema que se les presentaba.

¡No huiría nunca más del hombre que la amaba por encima de todas las cosas!

¡Vaya que no!

—Solo serán un par de días, te lo prometo.

Pero el miedo irracional de él, a que lo terminara dejando, no lo dejaba pensar tal y como debería hacerlo.

—No te irás a olvidar de mí, ¿verdad nena?

—Nunca sería capaz de hacerlo Robert.

—Pero...

—Pero necesito estar sola y pensar, nada más.

—Está bien. —Y se separó un poco, convencido de que a pesar de que no estaba de acuerdo, la dejaría marchar aun con aquel terrible dolor que sentía en el pecho. Confiando en que lo mejor para ambos sería que aclarase esas dudas que al parecer tenía, y respetando lo que le acababa de pedir... — Supongo que quizás no quieras hablar conmigo estos días, ¿no?

—Robert...

—¡No! Tranquila, si quieres hacerlo llámame en cualquier momento, no importa la hora que sea, ¿de acuerdo? Yo en cambio te dejaré ese espacio que me estás pidiendo y no lo haré. Te lo prometo.

Alexia lo miró con un amor infinito.

—¿Sabes que te voy a echar terriblemente de menos? Eres lo que toda mujer desearía tener a su lado, pero debo dar este paso Robert. Debo reconsiderar nuestra situación y debo hacerlo sola. No puedo decirte nada más. Lo siento.

—Como ya te he dicho antes aquí estaré para lo que necesites. Solo tienes que llamarme y dejaré lo que esté haciendo para ir a buscarte, ¿vale?

—Vale.

Alexia a continuación, y con un gran esfuerzo, se levantó del sillón, cogió una pequeña maleta que ya estaba hecha, y se volvió para mirarle una última vez antes de marcharse diciendo:

—Te quiero Robert. Eres el hombre de mi vida y espero que lo sigas siendo.

—Yo también te quiero, cuídate mucho, ¿vale? —le dijo convencido como nunca antes lo había estado, terminando diciendo—: Y ya sabes, ante la menor eventualidad llámame. Estaré aquí o donde tú me digas para lo que quieras, ¿entendido?

Ella asintió, y después de un último abrazo, Alexia se marchó de allí convencida de que hacía lo correcto.

¿O no?

Esperando que no estuviese cometiendo un grave error.

Y así quedaron las cosas entre una pareja, que hiciera lo que hiciera, parecía que no terminarían nunca de encontrar trabas y más trabas, para tener la relación amorosa que ambos parecían querer y necesitar a partes iguales.

¡En fin!

CAPÍTULO 25

Y así fue cómo se quedó solo. Dejando a un lado lo que él necesitaba para en cambio darle a ella la oportunidad de aclararse, y aunque ello conllevara el que lo terminara dejando... porque siempre estaba la posibilidad de que pudiera hacerlo, ¿no?

Devanándose los sesos, pero siendo capaz de respetar su decisión hasta el punto de no molestarse en saber de su paradero. Respetándola cien por cien porque estaba seguro de que solamente serían dos días...

Dos interminables días con sus interminables horas y sus interminables minutos...

¡Resultando que la espera, estaba convencido, se iba a convertir en una auténtica tortura!

La primera noche que durmió sin ella se le hizo eterna, despertándose un montón de veces sobresaltado, a la vez que echaba la mano hacia el lugar donde su amada novia dormía desde hacía casi un mes, y lo hacía desesperadamente en busca de su calor... pero hallando el vacío sobre el colchón ocasionándole uno mayor dentro de su alma, siendo consciente de que:

¡No podría estar mucho tiempo alejado de ella! ¡Echándola terriblemente de menos!

Y se cambió de lado, acostándose donde lo hacía ella normalmente, mientras que cerraba los ojos con la certeza de que esa noche iba a ser muy, pero que muy larga...

¡Como fue el caso!

Y mientras Robert daba vueltas y más vueltas, a muchos, muchos kilómetros de allí, una Alexia preocupada y triste se sinceraba con las

personas que la recibieron con los brazos abiertos, y sobre todo... con un interrogante en los ojos demasiado grande.

Preguntándose qué hacer con aquella escena a la que se estaban enfrentando, y que no les estaba gustando nada de nada.

¡Tomando una decisión que iba a ser trascendental!

Teniendo la seguridad de que estaban haciendo lo mejor, para que ella se diese cuenta de lo que le convenía, y de lo que obviamente obraría a su favor.

¡Estaban convencidos de ello!

Despacho de Robert 10:28 am.

Y estaban en esas, (apartados el uno del otro cuando lo que necesitaban era justo lo contrario) cuando, sorprendentemente, Robert recibió una llamada crucial e inesperada. Una llamada que iba a ser la causante de que nuevamente todo volviese a cambiar entre ellos, pensando exactamente igual que ya le sucediera la vez anterior.

Recordando que, después de lo ocurrido con Pamela, también terminaron separándose, y que desde luego era ahora o nunca.

¡Decidido, por primera vez en su vida, a dar el paso definitivo!

Todo empezó así:

—Señor Scot tiene una llamada.

—¿De quién se trata? —preguntó de malos modos, y es que desde que Alexia se marchó el día anterior, estaba hecho una furia con el mundo entero sin que le pareciera importar si era justo o no.

¡Le daba exactamente igual!

Permaneciendo completamente ajeno al vuelco que se iba a producir en su vida... otra vez.

Y seguidamente, y un tanto apurada por el tono de su jefe, la joven secretaria pasó a informarle del nombre de la persona que estaba esperando una respuesta, y entonces, la cara de Robert cambió, de forma verdaderamente asombrosa, en el instante en que supo quién era la persona que estaba al otro lado de la línea telefónica. Dando un giro inesperado a la historia que le estaba tocando vivir, a consecuencia de terceras personas, teniendo la seguridad de que la pena que llevaba dentro debido a la soledad, sumado al simple hecho de no saber ni siquiera el lugar en el que podría estar, de repente se quedaba atrás gracias a la intervención de aquella maravillosa y sorprendente llamada telefónica.

¡Dando gracias al cielo por haber sido posible!

La conversación telefónica duró unos escasos cuatro minutos. Tiempo suficiente para averiguar detalles que le tranquilizaron, empezando por saber dónde estaba, y terminando por saber una verdad que era absolutamente reveladora...

¡Que lo echaba de menos tanto como lo hacía él!

Y supo exactamente lo que tenía que hacer, olvidándose de la mala noche que había pasado, y expresando a través del cambio en sus gestos y en su cara lo muy contento que de repente estaba. Cambiando radicalmente de estado de ánimo, mientras que le decía a su secretaria que cancelara todas las reuniones previstas para ese día.

¡Un asunto urgente requería de su presencia!

Y antes de marcharse a toda prisa, avisó a su piloto para que preparase el avión privado, después cogió su cartera (puesto que la iba a necesitar), y salió cagando leches.

¡No había tiempo que perder!

Y así fue cómo se terminó marchando de su despacho al día siguiente de su

marcha. Decidido al cien por cien de lo que iba a hacer.

Y mientras lo hacía se iba acordando una a una, y de manera exacta además, de cada una de las palabras que hacía muy poco su padre le había dicho. Y de las cuales un día hasta se rio.

¡Cómo habían cambiado las cosas en tan poco tiempo!

Vaya que sí...

Y con aquellos fabulosos y optimistas pensamientos, salió del impresionante edificio, mirando desesperado la maraña de coches que se dirigían a cualquier lado, a medida que buscaba desesperado un taxi libre. Actuando con rapidez una vez que divisó a uno cercano, alzando la mano para pararlo. Seguidamente se acomodó en el interior, y le dio la dirección exacta de la tienda exclusiva a la que quería ir antes de dirigirse hasta el aeropuerto.

Y es que tendría que hacer una parada, antes de llegar a su destino final, ya que antes de emprender el vuelo debería ir de compras.

Algo que normalmente no le gustaba nada, pero que en esta ocasión, y en especial, debía de reconocer que se había convertido en un detalle completamente diferente, antojándosele un auténtico placer el poder hacerlo.

Hasta para eso Alexia lo había cambiado...

Haciéndose a la idea de lo que realmente iba buscando.

A las 12:08 exactamente, un Robert completamente feliz, y convencido de lo que iba a hacer, tomaba asiento en el cómodo sillón de su avión mientras que esperaba ansioso a que este despegara. Empezando el vuelo hacia una única dirección, y con la única compañía de su piloto.

Y por enésima vez volvió a tocar, cada vez más nervioso, el objeto que llevaba cuidadosamente guardado dentro del bolsillo de la chaqueta del traje, y es que ni siquiera consideró oportuno perder tiempo en cambiarse de ropa.

¡Empeñado en no perder ni un solo minuto!

CAPÍTULO 26

Denver 14:48 pm

Alexia permanecía tirada sobre el sillón de cualquier manera, y una vez más se preguntó qué hacía allí cuando debería estar con él, y solo con él. Comprendiendo, un poco tarde, que la decisión que había tomado había sido la equivocada... y eso que ni siquiera habían pasado ni 24 horas desde que llegase un tanto aturdida y desesperada. Siendo consciente de que no había que deliberar mucho para saber que lo que realmente quería era estar a su lado, olvidándose de la parte que menos le gustaba de un mundo al que todavía él pertenecía.

¡Quisiera o no quisiera!

Teniendo claro que la distancia le había hecho darse cuenta de que, todos y cada uno de los contratiempos vividos, merecían la pena, sí, así era, a menos es lo que sentía siempre que él estuviese a su lado. ¡Claro! Un detalle que se había convertido en imprescindible.

¡¡Convencida de que superarían este nuevo revés!!

¿Por qué entonces había decidido separarse de él?

Dándole vueltas y más vueltas a la ya de por sí saturada cabeza, mientras que veía a sus padres mirarla con cara de compadecerla.

—No me miréis así, ¿queréis?

—Hija, quizás te venga bien salir a dar una vuelta, ¿no crees? —La intentó convencer su madre.

Alexia no tardó en saltar:

—¿Salir? ¿Salir para qué mamá? ¿Para que los paparazzi me hagan fotos con este careto que tengo? Ni hablar, no voy a darles la oportunidad de inventarse más historias. No voy a darles ese gusto —protestó con un mohín recordando la faena bien grande que les habían hecho.

—Pero no puedes estar aquí encerrada todo el día.

Protestó su padre.

—Claro que puedo.

—Cariño —le decía ahora su madre—, estoy encantada de que hayas venido a vernos, pero ahora que sabes lo que realmente quieres, ¿por qué no llamas a Robert y le dices lo que has decidido?

—Lo haré mamá pero necesito un poco de tiempo.

—¿Tiempo? ¿Tiempo para qué cariño? —preguntó sin entenderla.

—Pues para hacerme a la idea de que posiblemente él ahora sea el que quiere distancia. ¿Cómo he podido ser tan idiota de dejarle solo cuando me suplicó que no lo hiciera? ¿Y si está enfadado conmigo?

Su padre se acercó a ella.

—Hija estás olvidándote de lo más importante. —Y al ver a su hija llorar dijo seguidamente—: ¿Acaso no sabes lo mucho que te quiere? Te puedo asegurar que por supuesto él no va a estar enfadado contigo, es más, lo que ha sido es muy generoso dejándote marchar estos días de su lado.

—¿Tú crees papá?

—Estoy convencido de lo que estoy diciendo. Y lo estoy por el simple hecho de ver cómo te miraba hija. Ese hombre está terriblemente enamorado de ti Alexia, y tú lo sabes.

Alexia fue capaz de dejar ver un amago de sonrisa, sintiendo que las palabras de sus progenitores la consolaban como ella quería.

—No seas cabezota y llámale cariño —interveníó ahora su madre aconsejándola, convencida de lo que le estaba pidiendo—, estoy segura que Robert está esperando esa llamada con entusiasmo, al igual que estoy convencida de que tu lugar está junto a ese hombre.

—¡Vaya! —exclamó Alexia mirando a su madre con una sonrisa en la cara después de aquel comentario que acababa de escuchar— ¿También has sucumbido a sus encantos?

—Sabes que sí hija, y lo hice desde el momento en que vi lo que vio tu padre. Robert te quiere y a mí eso me basta.

Los tres se miraron con el convencimiento de que decían la verdad.

—Está bien, haré esa llamada, pero antes quiero preguntaros una cosa.

—Dinos.

Y los miró entusiasmada antes de decir:

—¿Sois plenamente conscientes de lo feliz que soy al veros otra vez juntos?

—Y se levantó del sillón para terminar abrazándose a ellos entre risas y lágrimas.

—Lo somos cariño.

—Y todo gracias a ti.

Alexia se apartó un poco.

—¿Gracias a mí?

—Si no hubieses venido buscando refugio después de la rueda de prensa, tu madre jamás me habría llamado, ahora en cambio míranos... —Y ante la alegría de la hija vio cómo su padre se acercaba hasta su madre y le plantaba

un beso en la boca—. Desde ese día no hemos podido separarnos otra vez.

—Cuanto me alegra escuchar eso papá. Os quiero tanto...

E igual que la otra vez, el inoportuno sonido del timbre los terminó interrumpiendo, dejándolos con la palabra en la boca a media que Alexia no pudo evitar que una cara de enfado la invadiera.

Soltando enfadadísima:

—¡No me lo puedo creer! ¿Otra vez permitiéndose el lujo de molestar? ¿Acaso no saben que esto es una propiedad privada?

Los padres de ella se miraron con una complicidad absoluta, permaneciendo callados y uniendo sus manos en un gesto de amor que decía mucho del momento que estaban viviendo. Y es que, precisamente ellos, no iban a ser los que descubrirían la maravillosa sorpresa que su hija se iba a llevar en cuanto abriera la puerta.

¡¡¡Convencidos de que iba a dejar a Alexia con la boca abierta!!!

Y el timbre nuevamente volvió a sonar, esta vez con mayor insistencia, provocando que Alexia perdiera el control sobre sus nervios a flor de piel.

Mascullando:

—¡Malditos capullos! —exclamó llena de rabia.

—¿Por qué no abres y los pones en su sitio hija? Con lo mucho que has cambiado te veo perfectamente cualificada para ello.

Alexia sonrió con cara de traviesa, y sin más se dirigió hacia la puerta de entrada, dispuesta a hacerlo.

Llevó la mano hasta la manecilla de la puerta...

Empleó toda su fuerza en empujarla hacia abajo...

Y con un enfado monumental, mientras hablaba, la terminó abriendo de par en par...

—¡Joder! —Empezó a gritar como una energúmena—, ahora mismo llamaré a la policía y...

Y justo ahí se quedó completamente con la boca abierta, tal y como auguraron sus padres...

—Hola amor. He venido a buscarte.

Y como no podía ser de otra manera, con esta especial y particular pareja, los flashes de las cámaras allí congregadas empezaron a hacerles fotos a diestro y siniestro. Inmortalizando la escena tan, tan, romántica...

—¿Robert? —Fue capaz de decir una vez superada la impresión de verle delante de la puerta de la casa en la que vivían sus padres—. ¿Qué haces tú aquí?

Y como ninguno de los dos se movió del sitio, tanto Kate como James se acercaron a la puerta donde la pareja seguía mirándose mutuamente.

Escuchando la respuesta de Robert.

—Tu madre me ha llamado por teléfono diciéndome lo mucho que me echabas de menos cariño, y aquí estoy. Te dije que estaría dispuesto a lo que tú quisieras y es lo que sigo haciendo.

“Pero por el amor de Diosssssssssss, ¡qué pedazo de hombre...! Si es que lo tenía absolutamente todo”.

Rindiéndose a su pies.

—Robert Scot Brownn, eres el hombre más maravilloso que existe en este mundo y te quiero con todo mi corazón.

Y se abalanzó sobre él abrazándolo y sintiendo cómo él lo hacía a su vez con una ternura infinita. Después se besaron largamente juntando sus labios en lo que se convirtió en un beso arrebatador y sin que en ningún momento les molestara el hecho de que los fotógrafos siguieran allí, arremolinados en torno a ellos, y relamiéndose de gusto ante el dineral que iban a sacar por aquellas fabulosas instantáneas.

—Será mejor que paséis dentro, jovencitos —les interrumpió Kate con los ojos llenos de lágrimas debido a la felicidad que la embargaba—. El espectáculo debe acabar y podéis seguir en el interior, ¿no os parece?

Robert miró a la mujer que lo había llamado y le agradeció con la mirada el que lo hubiese hecho, solamente después habló.

—No. Todavía no. Hay algo que quiero hacer antes.

—¿Y tiene que ser ahí fuera? —preguntó James sonriendo.

—Sí —asintió Robert encantado—, tiene que ser igual que la última vez, pero con una gran diferencia...

Alexia lo miró sin entender nada de lo que estaba diciendo.

¿Acaso se había vuelto loco?

—Robert, ¿qué estás...

Pero no pudo terminar de hacer la pregunta puesto que él la interrumpió a continuación.

—¡Schsssssss! Ahora lo entenderás.

Y sin decir nada más, se terminó inclinando hasta clavar la rodilla derecha sobre el suelo, quedando arrodillado junto a ella, y por supuesto sin dejar de mirarla con aquellos espectaculares ojos azules que debilitarían hasta a su peor enemigo. Convirtiéndose por mérito propio, y con cada uno de sus actos, en una acción que parecía hablar por sí sola.

¡Vaya si lo hacía!

—¡Oh Dios mío James! —exclamó Kate llevándose la mano hasta la boca sorprendida al darse cuenta de la importancia de lo que estaban presenciando. Agarrándose al que seguía siendo su ex marido... de momento.

Y Alexia mientras, lo único que fue capaz de hacer, fue abrir los ojos como platos sintiendo como de sus labios no podía salir ninguna palabra.

¡Ninguna en absoluto!

Quedándose totalmente anonadada, viéndole ahora sacar lo que parecía una cajita del bolsillo interior de la chaqueta, preguntándose con lágrimas en los ojos y llena de una emoción indescriptible:

“—¿Qué es lo que estaba haciendo exactamente?!”

¡¡¡No!!!

¡¡¡No podía ser!!!!

Sin desde luego estar preparada para lo que a continuación escuchó:

—Cariño, en el tiempo que llevamos juntos me has demostrado lo mucho que vales y lo mucho que te necesito a mi lado. Tú solita y sin hacer casi ruido te has encargado de hacerte imprescindible en mi día a día, y quiero que sepas que he pasado la peor noche de mi vida, ¿sabes por qué? Pues simplemente porque no estabas al otro lado de nuestra cama.

“¿¿Nuestra cama??

¿¿Pero es que hablaba ya hasta en plural refiriéndose a sus cosas??”

—Cielo... —continuó Robert olvidándose de la multitud de personas que los rodeaban, y es que aparte de sus padres, y aparte de los fotógrafos, un sinfín de vecinos y curiosos también se habían acercado ante el revuelo que estaban provocando. Escuchando con el corazón encogido—: Por primera vez, y gracias a ti, sé a lo que no estoy dispuesto a pasar nunca más, y ten la seguridad que es a no tenerte cerca. Debes saber que te quiero a mi lado siempre, ¿lo oyes? SIEMPRE, así que, ¿qué mejor que dar el paso definitivo para que nuestra relación se afiance del todo?

Alexia seguía callada. Observando la escena sin creerse lo que estaba sucediendo, porque simplemente...

¡¡¡Parecía imposible!!!

¿Cuántas y cuántas veces había imaginado en su subconsciente más interno aquel instante?

¿Cuántas?

Debiendo reconocer que desde luego estaba superando todas sus expectativas.

¡¡¡Completamente todas!!!

Y si por un instante creyó que ahí se acababan las palabras llenas de emoción y ternura, nuevamente se equivocó, puesto que la frase que Robert iba a decir a continuación la iba a alzar hasta el mismo cielo.

—Alexia... —susurró con el corazón en la mano dispuesto a entregárselo entero, continuando arrodillado junto a la mujer que había cambiado al

hombre frío y distante que fue en su día, y amándola hasta la extenuación precisamente por ello—, una vez te dije que te quiero en mi vida, pero esa frase ya no me vale. ¿Sabes por qué?

Ella se limitó a negar con la cabeza. Lo único que podía seguir haciendo. Escuchando:

—Porque para que lo sepas, la única frase con la que me identifico, y con la que me identificaré siempre a partir de ahora contigo, no es otra que... TE QUIERO EN MI VIDA AYER, HOY Y SIEMPRE. ¿Estás de acuerdo?

Ella nuevamente volvió a limitarse a asentir. Mostrando como podía que sí que estaba de acuerdo con aquella maravillosa frase, y con la cual se sentía igual de identificada que él.

No podía ser de otra manera, continuando preguntándose si realmente estaba viviendo aquel sueño maravilloso...

—Entonces cielo, ¿qué me dices? —Y Robert supo que era el momento exacto de actuar, así que abrió la cajita que llevaba y le mostró el anillo de compromiso más bonito que ella hubiese visto en toda su vida. Ni siquiera en ninguna película romántica de esas que le encantaban, escuchando la frase que la volvió loca de amor—: Alexia, ¿quieres casarte conmigo?

Y Alexia no pudo más. Abalanzándose sobre él, hasta hacerlo caer sobre el suelo, mientras que simplemente decía con una felicidad arrolladora.

—Sí. Si quiero.

EPÍLOGO

Dos meses después...

Era una tarde apacible en la que el viento fresco del otoño acompañaba a los viandantes que caminaban por la calle, cuando Alexia salía de su trabajo acompañada de Mark además de varias compañeras, y lo hacían entre risas y bromas. Y al alzar la mirada, una sonrisa de felicidad la invadió al darse cuenta de quién era la persona que la estaba esperando apoyada contra un coche con lo que parecía una normalidad absoluta.

¿Qué quién era esa persona?

Pues esa persona no era otra que... ¡¡¡Su marido!!!

E inconscientemente se tocó la alianza de casada, algo que hacía muy habitualmente ante la necesidad de recordarse que efectivamente se había convertido en una mujer casada, y es que todavía no se hacía a la idea de ser la Señora Scot... aunque ya estaba su adorado esposo para recordárselo a cada momento.

—Hija que suerte tienes —le decía una de sus compañeras entre risas—. Es imposible superar a un marido así.

—Y encima viene a buscarla para ponernos los dientes largos a todas.

Las chicas se rieron a carcajadas.

—Bueno chicas, hasta mañana —fue la única contestación de Alexia ante la necesidad de acercarse al hombre que lo era todo para ella.

¡Absolutamente todo!

Y antes de marcharse le dio un beso a Mark en la mejilla.

—Ya nos veremos.

—Hemos quedado el viernes en el pub, pasaros por allí ¿vale?

—Eso haremos.

Y Mark, después de saludar con la mano al que ya se había convertido en su amigo también, se marchó junto con las demás.

Solo entonces Alexia se acercó hasta el coche donde seguía apoyado y lo saludó como se merecía. Dándole un beso apasionado.

—Hola Señora Scot.

—Hola Señor Scot. ¿A qué viene esta visita inesperada?

—Pues viene a que he pensado en darte una sorpresa, y aquí estoy.

—¿Sabes qué? —Y se dejó abrazar por aquellos brazos que la volvían loca —. Me encanta que hayas venido a buscarme cariño.

—Otra primera vez para apuntar en nuestra lista. —Y la acomodó sobre su cuerpo volviendo a besarla—. ¿Sabes lo que me ha pasado?

—Cuéntamelo.

—Pues que estaba en el despacho cuando me he dado cuenta de un detalle muy especial que por supuesto quería compartir contigo nena, entonces me he visto en la obligación de anular la cita que tenía, y es que ya no te podía apartar de mi cabeza.

—¡Oh, oh! ¿No podías apartarme de tu cabeza?

Robert la volvió a besar.

—Nunca puedo apartarte de mi cabeza cielo.

—¿Y eso es bueno o malo? —bromeó jugueteando con su corbata.

—Para —susurró mirándola con unos ojos llenos de intenciones.

—¿Qué insinúas? Porque yo no hago nada.

—Sí, sí que lo haces, me estás provocando y ya sabes muy bien cómo me las gasto, no me obligues a entrar en tu trabajo aunque sea para encerrarnos en un cuarto de baño.

Alexia sonrió maliciosamente.

—Sería una buena lección, ¿no te parece?

A lo que Robert, poniendo la cordura necesaria, contestó:

—¡Eres muy mala! Pero no te vas a salir con la tuya... no ahora.

—¿Estás seguro? —Y le pasó las manos alrededor del cuello mientras que se pegaba a él todo lo que podía, terminando apoyados los dos sobre el coche.

—Completamente, hay algo que quiero mostrarte antes de que terminemos en cualquier parte como si fuésemos unos chiquillos, ¿sabes que te estás convirtiendo en una mujer muy desbocada?

—¿Sabes quién me ha enseñado a serlo?

—¿Tu marido? ¡Oh cielo! Deja de rozarme así, te prometo que lo que quiero enseñarte va a gustarte mucho y es algo que llevamos demasiado tiempo esperando. Después podrás hacer conmigo lo que te apetezca.

Alexia se apartó un poco.

—¿De qué se trata? —preguntó con curiosidad.

—Ahora lo verás... aunque ya deberías haberte dado cuenta.

—¿Cuenta de qué?

—Anda no hagas preguntas y dame la mano, demos un paseo.

Alexia obedeció encantada, le dio la mano y sin más empezaron a pasear hasta llegar a Central Park. Paseando tranquilamente mientras que hablaban de todo un poco.

—¿Y bien? —preguntó una Alexia que no podía ocultar durante más tiempo su estado impaciente.

—¿Todavía no te has dado cuenta?

—¡Robert! —lo regañó.

—Está bien, mira lo que te rodea y dime qué ves.

Alexia frunció el ceño y contestó:

—¿Cómo que qué veo? Pues lo mismo que tú.

—No. Te aseguro que no lo haces cielo.

Alexia pensó que le estaba tomando el pelo.

—Robert, ¿quieres hacer el favor de decirme lo que tú si ves y yo no? De verdad que no entiendo nada.

—Está bien. Lo haré.

Y sin soltarla se puso detrás de ella y la abrazó desde atrás, solo entonces le susurró al oído.

—Veo gente por todas partes, veo normalidad absoluta, y sobre todo no veo lo que nos ha estado persiguiendo todos estos meses.

—¿Es una adivinanza?

—No cielo. No es ninguna adivinanza.

Y Alexia entonces supo a lo que se estaba refiriendo.

—¡Es verdad! —exclamó apoyando la cabeza contra su pecho—. Ha sucedido.

—¿Te acuerdas cuando dijimos lo mucho que nos gustaría un día poder pasear tranquilos y simplemente poder disfrutar sin contratiempos?

—Me acuerdo.

—Pues es lo que estamos haciendo nena. Se acabaron las persecuciones, se acabaron las revistas, y sobre todo se acabaron los fotógrafos. Estaba loco por mostrártelo. Finalmente ha llegado el gran día. Ya no somos noticia.

—Gracias Robert, gracias por este momento.

—No me las des y disfruta de lo que ves cielo, nuestra vida ahora solo nos pertenece a nosotros.

—Robert...

—¿Si cielo?

—Te quiero en mi vida ayer, hoy y siempre.

—Yo también cielo, yo también.

Y allí se quedaron, mirando el paisaje y la gente que los rodeaba como una pareja más. Disfrutando como niños porque al final lo habían conseguido...

FIN

NOTA DE LA AUTORA

Bueno, pues aquí termina la apasionante historia de Alexia y Robert. Una historia creada con mucho amor, con mucha dedicación, y con muchas horas de satisfacción absoluta... y a la que hay que poner, (con todo el dolor de mi corazón), punto y final.

Nunca os olvidaré queridos personajes, y aunque me siento bastante triste, tengo que reconocer que debo mirar hacia adelante y pensar en nuevos proyectos...

Espero que no os haya defraudado y que hayáis disfrutado con su lectura, (aunque sea un poquito), ese es el único propósito que tengo. Hacer que alguien lea mis escritos y que pase un rato ameno y divertido.

¡¡¡Ojalá se haya cumplido en algún caso!!!

Nuevamente agradeceros el apoyo constante que recibo, y deciros que me siento muy agradecida. Y aunque suene repetitivo volver a decir que NUNCA, JAMÁS, CREÍ QUE UN DÍA ESTE SUEÑO SE FUERA A CUMPLIR.

Mil gracias a todos los que lo seguís haciendo posible... de verdad mil gracias.

Y ya por último agradecer vuestros comentarios acerca de vuestros sentimientos cuando leísteis TE QUIERO EN MI VIDA... con ella empecé esta apasionante aventura y, quién sabe, ojalá pueda seguir disfrutándola con nuevos escritos... o no tan nuevos... y es que, mientras sepa que alguien quiere leer cualquier novela mía, me bastará para intentar escribir como lo he hecho durante toda mi vida... DESDE EL CORAZÓN

Gracias a mi familia, por estar a mi lado siempre....

Gracias a mis amigos, por quererme tanto...

Gracias a los que han confiado en mí y siguen haciéndolo...

Gracias a mi hermano por tener la paciencia de leer TE QUIERO EN MI VIDA y encima saber que le ha gustado... (Ya sabes, ahora a por TE QUIERO EN MI VIDA AYER, HOY Y SIEMPRE...)

Gracias a todos los que estáis en mí día a día y también a los que no lo estáis, porque os siento igual de cerca...

Gracias... gracias... y gracias...

Ojalá sigáis teniendo noticias más, eso significará que sigo haciendo una de las cosas que más me gusta hacer... ¡¡¡ESCRIBIR!!!